EL HOLOCAUSTO A DEBATE

RESPUESTA A CÉSAR VIDAL



ENRIQUE AYNAT

EL HOLOCAUSTO A DEBATE

RESPUESTA A CESAR VIDAL

Enrique Aynat

Valencia, Agosto 1995

Ediciones del AAARGH
Internet
2002

Magna est veritas et praevalebit

LISTA DE ABREVIATURAS

ACICR L'activité du CICR en faveur des civils détenus dans les camps de concentration d'Allemagne (1939-1945) (La actividad del CICR en favor de los civiles detenidos en los campos de concentración en Alemania, 1939-1945)
ADSS Actes et documents du Saint Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale (Actas y documentos de la Santa Sede relativos a la Segunda Guerra Mundial)
BA Bundesarchiv (Archivo federal), Coblenza, República Federal de Alemania`
CIA Central Intelligence Agency (Agencia Central de Información)
CICR Comité Internacional de la Cruz Roja
DAF Diario. Ana Frank
ERAEGC An Engineering Report on the Alleged Execution Gas Chambers at Auschwitz, Birkenau and Majdanek, Poland (Un informe de ingeniería sobre las supuestas cámaras de gas de ejecución de Auschwitz, Birkenau y Majdanek, Polonia)
GBNCGA Gutachten über die Bildung und Nachweisbarkeit von Cyanidverbindungen in den Gaskammern von Auschwitz (Dictamen sobre la formación y manifestación de los compuestos de cianuro en las cámaras de gas de Auschwitz)
IfZ Institut für Zeitgeschichte (Instituto de Historia Contemporánea), Múnich, República Federal de Alemania
IHR Institute for Historical Review (Instituto para la Revisión Histórica)
LRH La revisión del Holocausto
NACP National Archives at College Park (Archivos Nacionales en College Park), College Park, Maryland, Estados Unidos
NSDAP Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei (Partido nacionalsocialista alemán de los trabajadores)
ONU Organización de las Naciones Unidas
OSS Office of Strategic Services (Oficina de Servicios Estratégicos)
PGH Der Prozess gegen die Hauptkriegsverbrecher vor dem Internationalen Militärgerichtshof (El proceso contra los principales criminales de guerra ante el Tribunal Militar Internacional)
PMOB Panstwowe Muzeum Oswiecim Brzezinka (Museo Estatal de Oswiecim Brzezinka), Oswiecim, Polonia.

RSHA Reichssicherheitshauptamt (Oficina Principal de la Seguridad del Reich)
SFIO Sección Francesa de la Internacional Obrera
SS Schutzstaffel (Escuadra de protección)
UGIF Union Générale des Israélites de France (Unión General de los Israelitas de Francia)
URSS Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
WJC World Jewish Congress (Congreso Judío Mundial)

[9]

0 INTRODUCCION

0.1 El autor y la obra

César Vidal ha publicado en 1994 la obra *La revisión del Holocausto*. César Vidal, según la pestaña posterior de la obra citada, nació en Madrid en 1958 y es profesor de Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Es doctor en Historia Antigua y licenciado en Derecho y Teología. Ha publicado treinta obras, muchas de ellas traducidas a varias lenguas (entre ellas el polaco y el georgiano). Algunas de sus obras son: *El judeocristianismo palestino en el siglo I* (Madrid 1994), *Buda* (Barcelona 1994), *The Myth of Mary* (California 1994), *Diccionario de las tres religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e Islam* (Madrid 1993) y *Los esenios y los rollos del Mar Muerto* (Barcelona 1993).

Es miembro de instituciones como la American Society of Oriental Research y el Oriental Institute of Chicago. Colabora habitualmente en varias publicaciones. C. Vidal es, por tanto, un especialista en historia de la antigüedad y particularmente en su faceta religiosa.

La revisión del Holocausto está dividida en tres partes. La primera -"En el principio fue Rassinier..."- está dedicada al autor francés Paul Rassinier, pionero del revisionismo. En ella expone la evolución de este autor, desde sus actividades antinazis en la Francia ocupada -que le supuso la deportación al campo de concentración de Buchenwald en enero de 1944- hasta sus convicciones revisionistas de posguerra. Más adelante, Vidal trata dos aspectos en los que ha incidido especialmente la crítica revisionista: la supuesta intención de los alemanes

[10] de exterminar físicamente a los judíos y el instrumento -las cámaras de gas homicidas- con el que se pretendió llevar a cabo tal exterminio. Finalmente, Vidal estudia la cuestión del número de bajas judías durante la guerra y las reparaciones pagadas por Alemania.

La segunda parte se titula "El aporte del otro lado del Atlántico". En ella, además de cuestionar a los autores nortamericanos H.E. Barnes, A.J. App y A. R. Butz, destina un capítulo al diario de Ana Frank. En este capítulo Vidal hace hincapié en la reciente edición crítica del diario, que -según él- supone el fin de la controversia sobre su autenticidad.

En la tercera y última parte -"La conexión neonazi"- Vidal examina la principal institución revisionista, el Institute for Historical Review, con sede en California y censura ásperamente a dos autores revisionistas, David Irving y Robert Faurisson, y a un antiguo miembro de la SS que estuvo destinado en el campo de concentración de Auschwitz, Thies Christophersen. Además, ocupa un espacio notable la crítica a la que Vidal somete al denominado "informe Leuchter", peritaje de un especialista norteamericano en instrumentos de ejecución, Fred Leuchter, sobre las supuestas cámaras de gas y los hornos crematorios de dos campos nazis.

Una breve conclusión y "Diez tesis sobre el Holocausto y el revisionismo", a modo de resumen, cierran el cuerpo de la obra.

Por último, Vidal dedica un apéndice al "revisionismo hispano", en el que vitupera al autor mejicano Salvador Borrego y al español Joaquín Bochaca, y otro a la "querella de los historiadores alemanes", sobre el intento realizado por algunos autores de trivializar el Holocausto y la polémica que se produjo.

En definitiva, La revisión del Holocausto es una descalificación total del revisionismo y de los revisionistas.

0.2 Fin de la obra

Vidal expresa con claridad la finalidad de su obra:

> "¿Necesita el Holocausto ser sometido a una revisión? El autor de estas líneas piensa que, efectivamente, así es. Incluso iría más allá, hasta el punto de afirmar que, ciertamente, realizar una revisión del Holocausto constituye una de las tareas más necesarias en el momento histórico actual, siempre que la misma arranque del análisis directo

[11]

> de fuentes históricas contrastadas e irrefutables. Esa es la finalidad del presente estudio. No se trata de una obra acerca del Holocausto como tal. Más bien constituye un análisis de la labor realizada en relación con el mismo por parte de los autores revisionistas".[1]

Sin embargo, ninguno de estos objetivos va a ser alcanzado. La obra resulta ser un fiasco absoluto. Vidal, como se verá más adelante, ni realiza una revisión del Holocausto, ni ha tenido acceso a las "fuentes históricas

[1] Vidal, Cesar: LRH, pág. 13.

contrastadas e irrefutables", ni su análisis sobre los historiadores revisionistas puede tomarse en consideración.

0.3 Cuestiones conceptuales

Etimológicamente la palabra "Holocausto" procede del griego "holokaustos", formada por la raíz "holos" -entero- y "kaio" -quemar-. Entre los judíos aludía a un sacrificio religioso en el que la víctima era consumida por completo por el fuego. Figuradamente significa sacrificio o acto de abnegación. En hebreo recibe la denominación de Sho'ah. En una segunda acepción, que es la utilizada por Vidal, "Holocausto" es la realización por parte de las autoridades alemanas de un plan de exterminio físico de una cifra próxima a los seis millones de judíos durante la Segunda Guerra Mundial. En cuanto que el término ha sido empleado asiduamente desde la década de los 50 hasta la actualidad, lo emplearé yo también, aunque más por convencionalismo y comodidad que por rigor terminológico.

El "revisionismo", en general, ha sido acertadamente definido por una enciclopedia como la "actitud de quienes ponen en tela de juicio las bases de una doctrina o de un sistema (económico, político, etc.)".[1] Dado que, además, el término ha encontrado una aceptación unánime entre los especialistas, lo utilizaré para referirme a la postura mantenida por aquellos que discrepan de la tesis oficialmente en boga desde 1945 sobre el Holocausto. Sin embargo, hay que aclarar desde el principio que el revisionismo no es una escuela ni mucho menos una organización central. Bajo este término se engloban personas de las más dispares procedencias. Hay quienes sufrieron

[12] la represión nazi por motivos políticos (Paul Rassinier) o por motivos raciales (Joseph G. Burg, de origen judío y deportado a Transnistria durante la Segunda Guerra Mundial). Hay también antiguos miembros de la SS (como Thies Christophersen). Pero la mayoría de los revisionistas no participaron directamente en la guerra o nacieron después de ella y proceden de todos los campos ideológicos, incluida la extrema izquierda (como la editorial "La Vieille Taupe" en Francia). Prueba de esta heterogeneidad es la procedencia geográfica del Comité editorial consultivo del "Journal of Historical Review", la principal publicación revisionista a escala mundial. Entre sus 21 miembros hay 12 norteamericanos, 3 alemanes, 2 franceses, 1 australiano, 1 italiano, 1 japonés y 1 español. En cuanto a sus actividades profesionales, proceden del campo de la enseñanza, del periodismo, de la abogacía, de la judicatura y de actividades privadas.

Paralelamente, emplearé los términos "exterminacionismo" y "exterminacionista" para referirme a los adversarios del revisionismo.

---

[1] Nueva Enciclopedia Larousse, Planeta, Barcelona 1984.

Utilizaré estos términos por comodidad y reconociendo que su empleo no parece del todo correcto en la lengua española.`

0.4 Bibliografía (obras citadas)

Actes et documents du Saint Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale.- Libreria Editrice Vaticana.- Città del Vaticano s.d.- 10 tomos.
ADAM, Uwe Dietrich: Les mesures nazies concernant les Juifs du début de la Seconde Guerre Mondiale jusqu'à l'attaque allemande contre l'URSS.- En "L'Allemagne nazie et le génocide juif" (Gallimard-Le Seuil. S.I. 1985), 177-189.
AITKEN, Jessie: L'origine du mythe. Le mythe des "chambres à gaz" remonte à 1916.- "Revue d'Histoire Révisionniste" (Colombes), n. 5 (novembre 1991), 166-172.
AYNAT, Enrique: Estudios sobre el "Holocausto". La deportación de judíos de Francia y Bélgica en 1942. La resistencia polaca y las cámaras de gas de Auschwitz.- E. Aynat (autoeditado).- Valencia 1994.- 184 págs.
BALL, John C.: Air Photo Evidence.- Ball Resource Services Ltd.- Delta 1992.- 116 págs.
BAUER, Yehuda: Riegner Cable.- En "Encyclopedia of the Holocaust", 3 (New York-London 1990), 1275-1276.
BEN-TOV, Arieh: Facing the Holocaust in Budapest. The International Committee of the Red Cross and the Jews in Hungary, 1943-1945.- Henry Dunant Institute-Martinus Nijhoff.- Dordrecht, etc. 1988.- 492 págs.
BOCHACA ORIOL, Joaquin: La historia de los vencidos (El suicidio de Occidente).- Bau.- Barcelona 1976.- 433 págs. (en dos volúmenes).
BOCHACA, J[oaquin]: El mito de los 6 millones.- Bausp.- Badalona 1979.- 184 págs.
BORREGO, Salvador: Derrota mundial.- Fuerza Nueva.- Madrid 1974.- 656 págs.
BROWNING, Christopher R.: La décision concernant la solution finale.- En "L'Allemagne nazie et le génocide juif" (Gallimard-Le Seuil. S.l. 1985), 190-216.
BUTLER, Rupert: Legions of Death. The Nazi Enslavement of Eastern Europe.- Arrow.- London 1986.- 255 págs.
BUTZ, Arthur R.: La fábula del "Holocausto".- Nothung (Monografías Cedade núm. 1).- Barcelona s.d.- 24 págs.
BUTZ, Arthur R.: The Hoax of the Twentieth Century.- Institute for Historical Review.- Torrance 5*1980.- 315 págs.
BUTZ, Arthur R.: Context and Perspective in the "Holocaust" Controversy.- "Journal of Historical Review" (Torrance), vol. 3, n. 4 (Winter 1982), 371-406.

BUTZ, Arthur R.: Contexte historique et perspective d'ensemble dans la controverse sur l'"Holocauste".- "Revue d'Histoire Révisionniste" (Colombes), n. 2 (août-septembre-octobre 1990), 87-137.
BUTZ, Arthur R.: Some Thoughts on Pressac's Opus. A Response to a Major Critique of Holocaust Revisionism.- "The Journal of Historical Review" (Torrance), vol. 13, n. 3 (May/June 1993), 23-37.
CASTAN, S.E.: Holocausto: ¿judío o alemán? En los bastidores de la mentira del siglo.- Revisión.- S.l. (Argentina) 1990.- 352 págs.
CHELAIN, André: Faut-il fusiller Henri Roques?- Polémiques.- Paris 1986.- XX + 374 págs.
CHRISTOPHERSEN, Thies: La mentira de Auschwitz.- Bau.- Barcelona 1976.- 64 págs.
CZECH, Danuta: Kalendarium der Ereignisse im Konzentrationslager Auschwitz-Birkenau 1939-1945.- Rowohlt.- Reinbek 1989.- 1059 págs.
DEGRELLE, Leon: Memorias de un fascista.- Bausp.- Badalona 1978.- 224 págs.
DEGRELLE, Leon: Carta al Papa.- Bausp.- Badalona [1979].- 24 págs.
Der Kastner-Bericht über Eichmanns Menschenhandel in Ungarn.- Kindler.- München 1961.- 368 págs.
Der Prozess gegen die Hauptkriegsverbrecher vor dem Internationalen Militärgerichtshof.- Nürnberg 1949.- 23 tomos.
Diario. Ana Frank.- Plaza & Janés.- Barcelona 1985.- 317 págs.
Did Six Million Really Die? Report of the Evidence in the Canadian "False News" Trial of Ernst Zündel - 1988.- Barbara Kulaszka Samisdat.- Toronto 1992.- 564 págs.
FAURISSON, Robert: Le journal d'Anne Frank est-il authentique?- En Thion, Serge: "Vérité historique ou vérité politique?" (La Vieille Taupe, Paris 1980), 213-300.
FAURISSON, Robert: Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers (1989) ou bricolage et "gazouillages" à Auschwitz et à Birkenau selon J.C. Pressac (1989).- "Revue d'Histoire Révisionniste" (Colombes), n. 3 (novembre-décembre 1990-janvier 1991), 65-154.
FAVEZ, Jean-Claude: International Red Cross.- En "Encyclopedia of the Holocaust" 3 (New York-London 1990), 1228-1233.
FEDER, Gottfried: El Programa Nacionalsocialista. Texto oficial del NSDAP.- Milicia.- Buenos Aires 1975.- 109 págs.
FELDERER, Ditlieb: Anne Frank's Diary: A Hoax.- Institute for Historical Review.- Torrance 1979.- 92 págs.
FRIEDLÄNDER, Saul: De l'antisémitisme à l'extermination. Esquisse historiographique et essai d'interprétation.- En "L'Allemagne nazie et le génocide juif" (Gallimard-Le Seuil. S.l. 1985), 13-38.
GAUSS, Ernst: Vorlesungen über Zeitgeschichte. Strittige Fragen im Kreuzverhör.- Grabert.- Tübingen 1993.- 352 págs.

GILBERT, G[ustave] M[ark]: Nuremberg Diary.- Eyre & Spottiswoode.- London 1948.- 289 págs.
GILBERT, Martin: Auschwitz and the Allies. The Politics of Rescue.- Arrow.- London 1984.- 368 págs.
HARDY, H.J.J.: Zusammenfassung der Ergebnisse der vergleichenden Untersuchung der Handschriften und der urkundenteschnischen Untersuchung der Textdokumente, die als Tagebuch der Anne Frank bekannt sind.- En "Die Tagebücher der Anne Frank" (S. Fischer, Frankfurt am Main 1988), 119-202.
HILBERG, Raul: La Destruction des Juifs d'Europe.- Fayard.- S.l. 1988.- 1099 págs.
HITLER, Adolf: Mein Kampf.- Zentralverlag der NSDAP. Franz Eher.- München 1939.- 792 págs.
IRVING, David: La guerra de Hitler.- Planeta.- Barcelona 1988.- 666 págs.
JÄCKEL, Eberhard: L'élimination des Juifs dans le programme de Hitler.- En "L'Allemagne nazie et le génocide juif" (Gallimard-Le Seuil. S.l. 1985), 101-116.
Kommandant in Auschwitz. Autobiographische Aufzeichnungen des Rudolf Höss.- Deutscher Taschenbuch Verlag.- München 1989.- 192 págs.
L'activité du CICR en faveur des civils détenus dans les camps de concentration en Allemagne (1939-1945).- Comité International de la Croix-Rouge.- Genève 1947.- 156 págs.
LANGBEIN, Hermann: Hommes et femmes à Auschwitz.- Fayard.- S.l. 1975.- 527 págs.
LAQUEUR, Walter: The Terrible Secret. Suppression of the Truth About Hitler's "Final Solution".- Penguin.- Hardmondsworth, etc. 1980.- 262 págs.
LEUCHTER, Fred A.: An Engineering Report on the Alleged Execution Gas Chambers at Auschwitz, Birkenau and Majdanek, Poland.- Fred A. Leuchter, Associates.- Boston 1988.- 185 págs.
LLORENS BORRAS, Jose A.: Crímenes de guerra.- Acervo.- Barcelona 1962.- 197 págs.
LÜFTL, Walter: The Lüftl Report. An Austrian Engineer's Report on the "Gas Chambers" of Auschwitz and Mauthausen.- "The Journal of Historical Review" (Torrance), vol. 12, n. 4 (Winter 1992-1993), 391-420.
MARAIS, Pierre: La contre-expertise de Cracovie.- "Revue d'Histoire Révisionniste" (Colombes), n. 5 (novembre 1991), 143-150.
MARAIS, Pierre: Les camions à gaz en question.- Polémiques.- Paris 1994.- 325 págs.
MATTOGNO, Carlo: Il rapporto Gerstein. Anatomia di un falso.- Sentinella d'Italia.- Monfalcone 1985.- 243 págs.
MATTOGNO, Carlo: Auschwitz: le "confessioni" di Höss.- La Sfinge.- Parma 1987.- 48 págs.

MATTOGNO, Carlo: "Medico ad Auschwitz": anatomia di un falso. La falsa testimonianza di Miklós Nyiszli.- La Sfinge.- Parma 1988.- 108 págs.
MATTOGNO, Carlo: Auschwitz: la prima gasazione.- Edizioni di Ar.- Padova 1992.- 190 págs.
MATTOGNO, Carlo: Auschwitz: fine di una leggenda. Considerazioni storico-tecniche sul libro di Jean-Claude Pressac "Les crématoires d'Auschwitz. La machinerie du meurtre de masse".- Edizioni di Ar.- Padova 1994.- 96 págs.
MOOREHEAD, Alan: Glimpses of Germany: II-Belsen.- "Horizon" (S.l.), vol. XII, n. 67 (July 1945), 26-35.
MORSE, Arthur: While Six Million Died.- Secker & Warburg.- London 1968.- 420 págs.
PAAPE, Harry: Gefangenschaft und Deportation.- En "Die Tagebücher der Anne Frank" (S. Fischer, Frankfurt am Main 1988), 55-65.
PICKER, Henry: Hitler's Tischgespräche im Führerhauptquartier 1941-1942.- Bonn 1951.
POLIAKOV, Leon; y WULF, Josef: El Tercer Reich y los judíos.- Seix Barral.- Barcelona 1960.- 390 págs.
PONSONBY, Arthur: Falsehood in Wartime. Propaganda Lies of the First World War.- Institute for Historical Review.- Costa Mesa 1991.- 192 págs.
PRESSAC, Jean-Claude: Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers.- Beate Klarsfeld Foundation.- New York 1989.- 564 págs.
PRESSAC, Jean-Claude: Les crématoires d'Auschwitz. La machinerie du meurtre de masse.- CNRS.- Paris 1993.- VIII+156 págs.
RASSINIER, Paul: La mentira de Ulises.- Acervo.- Barcelona 1969.- 319 págs.
RASSINIER, Paul: El drama de los judíos europeos.- Acervo.- Barcelona 1976.- 264 págs.
RUDOLF, Germar: Gutachten über die Bildung und Nachweisbarkeit von Cyanidverbindungen in den Gaskammern von Auschwitz.- Germar Rudolf (autoeditado).- Sttutgart 1991.- XI +68 págs.
SAGI, Nana: Reparations and Restitution.- En "Encyclopedia of the Holocaust" 3(New York-London 1990), 1255-1259.
SANNING, Walter: The Dissolution of Eastern European Jewry.- Institute for Historical Review.- Torrance 1983.- 239 págs.
SCHLEUNES, Karl A.: Un tortueux itinéraire: les politiques nazies envers les Juifs allemands.- En "L'Allemagne nazie et le génocide juif" (Gallimard-Le Seuil. S.l. 1985), 117-133.
SERRANO, Miguel: Adolf Hitler, el Ultimo Avatara.- Solar.- Bogotá s.d.- 643 págs.
STÄGLICH, Wilhelm: Le Mythe d'Auschwitz. Etude critique.- La Vieille Taupe.- Paris 1986.- 519 págs.
Stop them Now. German Mass Murder of Jews in Poland.- Liberty Publications.- London [1942].- 16 págs.

The Trial of Adolf Eichmann. Record of Proceedings in the District Court of Jerusalem.- State of Israel. Ministry of Justice.- Jerusalem 1993.- VI volúmenes.
VAN DER STROOM, Gerrold: Die Tagebücher, "Het Achterhuis" und die Übersetzungen.- En "Die Tagebücher der Anne Frank" (S. Fischer, Frankfurt am Main 1988), 67-89.
VIDAL, Cesar: La revisión del Holocausto.- Anaya & Mario Muchnik.- Madrid 1994.- 208 págs.
VRBA, Rudolf; y BESTIC, Alan: I Cannot Forgive.- Sidgwick & Jackson & Anthony Gibbs & Phillips.- S.l. 1963.- 278 págs.
WEBER, Mark: West Germany's Holocaust Payoff to Israel and World Jewry.- "The Journal of Historical Review" (Torrance), vol. 8, n. 2 (Summer 1988), 243-250.
WEBER, Mark: The Nuremberg Trials and the Holocaust.- "The Journal of Historical Review" (Torrance), vol. 12, n. 2 (Summer 1992), 167-213.
WEBER, Mark: Fred Leuchter: Courageous Defender of Historical Truth.- "The Journal of Historical Review" (Torrance), vol. 12, n. 4 (Winter 1992-1993), 421-428.
WELLERS, Georges: Un Juif sous Vichy.- Tirésias-Michel Reynaud.- Paris 1991.- 308 págs.
WILHELM, Hans-Heinrich: Euthanasia Program.- En "Encyclopedia of the Holocaust" 2 (New York-London 1990), 451-454.
Zyklon for Pest Control.- Deutsche Gesellschaft für Schädlingsbekämpfung M.B.H.- Franfurt am Main s.d.- 27 págs.

[18]

0.5 Necesidad del revisionismo

Vidal reconoce expresamente la necesidad del revisionismo:

> "El Holocausto, lejos de ser archivado como un episodio histórico más, al estilo de las Guerras púnicas o de la cultura micénica, que sólo interesan a los historiadores y a los aficionados, debe ser objeto de una revisión continua".[1]

En efecto, la actividad del historiador no es sino una revisión continua del pasado, que exige someter todas las fuentes a una crítica sistemática y rigurosa. La actitud que debe adoptar el historiador ante los documentos y testimonios que le son presentados es la de "desconfianza metódica", según la que en principio todo debe considerarse dudoso. Y si la mayor escrupulosidad es exigible en el estudio de las fuentes de cualquier acontecimiento histórico, tanto más necesaria será respecto al Holocausto, por las razones que voy a exponer a continuación.

En primer lugar, el Holocausto surgió en época de guerra. Este hecho es esencial. Se ha dicho que el hombre es un "animal crédulo" y que su hábito para mentir no es tan extraordinario como su pasmosa aptitud para creer. También se ha dicho que en la guerra moderna el factor psicológico es tan importante como el factor militar, razón por la que en todos los países beligerantes han surgido departamentos para tratar el lado psicológico de la información y de la propaganda. Como ha señalado un autor británico, Arthur Ponsonby, "las victorias deben ser exageradas y las derrotas, si no ocultadas, minimizadas como sea, y el estímulo de la indignación, horror y odio debe ser asidua y continuamente bombeado al cerebro del público por medio de la propaganda".[2] Especial mención merecen los relatos propagandísticos de atrocidades, que "fueron los más populares de todos; especialmente en este país [Inglaterra] y en América; no puede haber guerra sin ellos".[3]

La obra de Ponsonby tiene por objeto el estudio de la propaganda en la Primera Guerra Mundial. La distorsión de la realidad en esta

[19] guerra llegó a tales extremos que, según este autor, "hubo más mentiras deliberadas en el mundo de 1914 a 1918 que en cualquier otro período de la historia mundial".[4] En esa época fueron los Aliados los que más éxito tuvieron en la lucha propagandística. Entre los casos de atrocidades

---

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 152.
2 4 Ponsonby, Arthur: Falsehood in Wartime, pág. 14.
3 *Id.*,, pág. 22.
4 *Id.*, pág. 19.

achacadas a Alemania durante la Primera Guerra Mundial destacan por su crudeza y truculencia los siguientes:

- La enfermera mutilada, a la que los alemanes amputaron los pechos.
- Los niños belgas con las manos seccionadas para que de mayores no pudieran manejar armas.
- La crucifixión de personas inocentes. La víctima podía ser tanto una muchacha, como un americano o un prisionero canadiense.
- Los prisioneros ingleses tatuados en la cara.
- La factoría para la explotación de cadáveres (*Kadaververwertungsanstalt*). La grasa de los cadáveres se utilizaba para aceites lubricantes. Los huesos eran molidos y convertidos en polvo, que era mezclado con comida para cerdos. Alrededor de la factoría flotaba un olor "apagado".
- La inoculación de bacilos de tuberculosis a prisioneros franceses.
- Se enterraba vivos a mineros belgas.
- Las mujeres alemanas eran forzadas a cohabitar con soldados y civiles para que no hubiera falta de niños a causa de las pérdidas de la guerra.

Todas estas informaciones eran rigurosamente falsas, lo que no impidió que, tras ser ampliamente difundidas, fueran creídas por millones de personas en aquella época. Razonando por analogía, cabría admitir en principio que también en la Segunda Guerra Mundial habrían podido existir departamentos de propaganda y guerra psicológica y que podrían haberse valido de los mismos o parecidos argumentos para combatir al enemigo. De hecho, la "factoría para la explotación de cadáveres" presenta una gran similitud con la "fábrica de la muerte" de Auschwitz, donde supuestamente, alrededor de veinte años más tarde, las cenizas de los cadáveres se utilizaban como

[20] abono y un fuerte olor a carne quemada se extendía por los alrededores. Un revisionista ha mencionado un paralelismo aún más estrecho: según una nota de prensa de 1916 ("*The Daily Telegraph*", 22 de marzo de 1916, pág. 7) Austria y Bulgaria procedían al exterminio de la población servia por medio de gases asfixiantes. En esta ocasión las iglesias servían como cámaras de gas.[1]

En segundo lugar, la mayoría de las pruebas alegadas en apoyo del Holocausto corresponden a documentos y testimonios originados en los procesos de Nuremberg.[2] Si, por ejemplo, examinamos la obra de Raul

---

1 Aitken, Jessie [=Robert Faurisson]: L'origine du mythe, págs. 168-169.

2 Bajo esta denominación están comprendidos el gran proceso a los "grandes criminales de guerra" ante el Tribunal Militar Internacional, constituido por representantes norteamericanos, soviéticos, británicos y franceses, y doce procesos menores ante los Tribunales Militares de Nuremberg (Nuremberg Military Tribunals), constituidos exclusivamente por norteamericanos.

Hilberg,[1] que pasa por ser la *summa* exterminacionista, comprobaremos que gran parte de las citas remiten a documentos presentados en Nuremberg. Como acertadamente ha señalado A.R. Butz, sin "las pruebas presentadas en estos procesos, no habría pruebas significativas de que el programa de exterminio de los judíos existió alguna vez".[2] Y, sin embargo, un estudio superficial de estos procesos nos muestra un amplio repertorio de anomalías jurídicas. Sin ánimo exhaustivo cabe citar las siguientes:

- Los Aliados eran juez y parte.
- Los tribunales, formados por los vencedores, establecían el procedimiento a seguir (artículo 13 del Estatuto del Tribunal Militar Internacional).
- Se promulgó una legislación ex post facto para aplicarla exclusivamente a los vencidos, sin considerar que también los vencedores habían cometido crímenes idénticos.
- Se instituyó la responsabilidad colectiva, frente a la doctrina tradicional que establece que solo la persona individualmente considerada puede ser responsable penalmente.
- No solo se dieron anomalías sustantivas y procesales en la legislación promulgada al efecto, sino que además ésta se aplicó

[21] irregularmente, en particular en lo referente a formalidades y valoración de las pruebas.[3]

Las irregularidades de los procesos escandalizaron a diversas personalidades de los países aliados, que las denunciaron vigorosamente. El senador norteamericano Robert A. Taft, "la conciencia del partido republicano", manifestaba en un discurso el 5 de octubre de 1946:

> "El proceso de los vencidos por los vencedores no puede ser imparcial independientemente de cómo esté recubierto con las formas de la justicia [...] Sobre todo hay en este juicio espíritu de venganza, y la venganza rara vez es justicia. El ahorcamiento de los once hombres condenados será una mancha en la historia de América que lamentaremos largamente. En estos procesos hemos aceptado la idea rusa de la intención de los procesos -política gubernamental y no justicia- con escasa relación con la herencia anglosajona. Vistiendo la política con las formas del procedimiento legal, desacreditamos toda idea de justicia en Europa en los años venideros".[4]

Hay que considerar también que los Aliados confiscaron la totalidad de los archivos alemanes. No solo los archivos del gobierno y del estado, sino

---

[1] La Destruction des Juifs d'Europe.
[2] Butz, Arthur: The Hoax of the Twentieth Century, pág. 10.
[3] Véase a este respecto Llorens Borras, Jose A.: Crímenes de guerra.
[4] Vital speeches of the Day, Nov. 1, 1946, pág. 47, citado por Weber, Mark: The Nuremberg Trials and the Holocaust, págs. 172-173.

también los del partido nazi, los de empresas e instituciones privadas, así como los de personas físicas. R. Hilberg afirma que solo el material capturado por los americanos, apilado en cajas, ocupaba más de doce kilómetros de estanterías.[1] De esta ingente cantidad de documentación, el personal militar norteamericano solo seleccionó alrededor de 2.000 documentos, por considerarlos los más incriminatorios para los acusados. Además, los documentos estaban bajo custodia de la acusación aliada, que no permitía a los defensores seleccionar eventuales documentos exculpatorios de sus defendidos.[2]

Por último, hay que tener presente también que muchos acusados alemanes fueron objeto de malos tratos y presiones psicológicas para adecuar sus declaraciones procesales a los objetivos buscados por la

[22] acusación. Valga como ejemplo la siguiente descripción del estado físico de los ex guardianes del campo de concentración de Bergen Belsen, efectuada por el periodista británico Alan Moorehead, poco después de una sesión de "interrogatorio" practicada por los liberadores del campo:

"Conforme nos acercábamos a las celdas de los guardias SS el lenguaje del sargento [carcelero británico] se hacía más feroz.

'Hemos tenido un interrogatorio esta mañana', dijo el capitán. 'Lamento que no ofrezcan un buen aspecto'

'¿Quién llevó a cabo el interrogatorio?'

'Un francés. Creo que fue enviado aquí especialmente de la resistencia francesa para hacer el trabajo'.

El sargento abrió el cerrojo de la primera puerta y tiró hacia atrás con un crujido como un trueno. Cruzó a zancadas la celda, blandiendo un pincho de metal frente a él.

'Arriba', gritó. 'Arriba. Arriba, sucios bastardos'. Había una media docena de hombres yacientes o semiyacientes en el suelo. Uno o dos fueron capaces de levantarse inmediatamente. El hombre más próximo a mí, con la camisa y la cara salpicados con sangre, hizo dos intentos antes de ponerse de rodillas y gradualmente de pie. Se mantuvo con sus brazos medio extendidos, temblando violentamente.

'Arriba', gritó el sargento. Se mantenían ahora sobre sus pies, pero apoyándose contra la pared.

¡Fuera de la pared!'

Se apartaron y se mantuvieron bamboleándose.

---

1 Nuremberg Trials and the Holocaust, págs. 172-173.
13 Hilberg, Raul: La Destruction des Juifs d'Europe, pág. 1048.
2 , Mark: The Nuremberg Trials and the Holocaust, págs. 177-179.

A diferencia de las mujeres, no nos miraban, sino que, con aire ausente, miraban a la nada.

Lo mismo en la siguiente celda y la siguiente donde los hombres, que estaban sangrando y sucios, gemían algo en alemán.

[...]

El doctor tenía una celda para él solo.

'Vamos. Arriba', gritó el sargento. El hombre yacía en su sangre sobre el piso, una figura grande con una cabeza gruesa y una barba sucia. Puso sus dos brazos en el asiento de una silla de madera, dio un tirón y se puso medio derecho. Un tirón más y se puso de pie. Dirigió sus brazos hacia nosotros.

'¿Por qué no me matan?', susurró. '¿Por qué no me matan? No puedo resistir más'.

[23]

Las mismas frases salían de sus labios una y otra vez.

'Ha estado diciendo eso toda la mañana, el sucio bastardo', dijo el sargento".[1]

A la vista de todo ello no es de extrañar que algunas de las acusaciones lanzadas contra Alemania resultaran a la larga ser falsas. Hay dos ejemplos significativos: el jabón producido con grasa humana y la matanza de oficiales polacos en Katyn.

La fabricación de jabón a partir de grasa humana fue expuesta en el proceso principal de Nuremberg por el procurador soviético Smirnow, que leyó una declaración de un supuesto testigo presencial, Sigmund Masur.[2] Esta acusación fue tenida por verdadera por mucho tiempo. Sin embargo ahora es considerada como un simple rumor de guerra sin fundamento. En la oficiosa *Encyclopedia of the Holocaust*, publicada en 1990, la palabra "jabón (*soap*)" no aparece siquiera en el índice analítico.

En cuanto a Katyn, los soviéticos acusaron a los alemanes en el principal proceso de Nuremberg de haber asesinado a once mil oficiales polacos en los bosques de Katyn, en septiembre de 1941, cerca de la ciudad de Smoliensk.[3] Sin embargo, 45 años más tarde, en abril de 1990, la prensa revelaba que las autoridades soviéticas habían reconocido oficialmente que la matanza de oficiales polacos había sido llevada a cabo por la policía secreta de Stalin.

En resumidas cuentas, un escrupuloso trabajo de crítica -de revisión- de las fuentes es imprescindible en el estudio de la historia de cualquier época de la humanidad. La crítica permite depurar las fuentes, eliminando aquellas apócrifas o falaces, con objeto de conseguir una reconstrucción lo más

---

1 Moorehead, Alan: Glimpses of Germany: II - Belsen, págs. 28-29.
2 PGH, tomo VII, págs. 656-660.
3 PGH, tomo XVII, págs. 301-406.

fidedigna posible del pasado. En el campo de Holocausto la crítica debe ser aún más rigurosa y exigente, ya que las circunstancias en que el Holocausto se gestó generan dudas legítimas sobre la autenticidad y veracidad de los documentos y testimonios que le sirven de soporte.

[25]

1 FUENTES Y METODO DE CESAR VIDAL

1.1 La literatura revisionista

Vidal señala que su obra "no se plantea demostrar el Holocausto, sino analizar el fenómeno de la literatura revisionista".[1] En la bibliografía de su obra Vidal relaciona la literatura revisionista a la que ha tenido acceso y en base a la que ha efectuado su crítica del revisionismo. Es la siguiente:

"Bochaca, J., *La historia de los vencidos*, Barcelona, 1979.
------, *El mito de los 6 millones*, Badalona, 1979.
Borrego, S., *Derrota Mundial*, Madrid, 1974.
Butz, A.R., *La fábula del "Holocausto"*, Barcelona, 1987.
Castan, S.E., *Holocausto: ¿judío o alemán?*, Porto Alegre, 1988.
Christophersen, T., *La mentira de Auschwitz*, Barcelona, 1987.
Degrelle, L., *Memorias de un fascista*, Barcelona, s.d.
------, *Carta al Papa*, Barcelona, 1988.
Informe Leuchter, Barcelona, 1989.
Irving, D., *La guerra de Hitler*, Barcelona, 1988.
------, *El camino de la guerra*, Barcelona, 1990.
Rassinier, P., *La mentira de Ulises*, Barcelona, 1962.
------, *El drama de los judíos europeos*, Barcelona, 1976.
Serrano, M., *Adolf Hitler, el último avatar*, Bogotá, s.d."[2].

[26] Repasemos ahora, una a una y brevemente, las obras citadas por Vidal.

La historia de los vencidos, de Joaquín Bochaca, solo contiene un capítulo dedicado específicamente al Holocausto: "La leyenda de los seis millones de judíos exterminados", que apenas comprende 17 páginas en una obra de 433.

El mito de los 6 millones, del mismo autor, en cambio, sí es un libro dedicado en exclusiva al Holocausto. Fue publicado en 1979.

Derrota mundial, de Salvador Borrego, es un grueso libro de 656 páginas. El apartado "¿Resurrección en masa de judíos?", el único dedicado al Holocausto, apenas comprende 8 páginas.

La fábula del "Holocausto", de Arthur R. Butz, es un folleto de pequeño formato de 24 páginas. Es una traducción muy resumida del texto original,

---

[1] Vidal, Cesar: LRH, pág. 49
[2] *Id.* pág. 197.

que le dobla en extensión. Hay graves errores de traducción. Por ejemplo, traduce Geneva (Ginebra) por "Génova" (pág. 5).

Holocausto: ¿judío o alemán?, de S.E. Castan, es en realidad una recopilación desordenada de tesis revisionistas de valor desigual. Recoge una miscelánea de cuestiones que van desde las Olimpiadas de 1936 al bombardeo de Guernica durante la guerra civil de España. El Holocausto también es tratado, aunque de manera no sistemática. El autor le dedica 70 páginas (págs. 149-220) en una obra de 352.

La mentira de Auschwitz, de Thies Christophersen, según admite Vidal, es un "panfleto de quince páginas".[1] Se trata de un muy breve texto de memorias. Fue publicado en España por primera vez en 1976. El texto original lleva fecha de 3 de enero de 1973.

Memorias de un fascista, de Léon Degrelle, es un libro de memorias políticas y de guerra del autor belga. Las referencias al Holocausto son un par y no pretenden revisar nada. En realidad solo revelan la ignorancia del autor sobre el supuesto exterminio de judíos. En concreto, Degrelle dice:

> "Las Waffen SS, enteramente ocupadas en su combate, lo ignoraban todo de estos campos de concentración [...] Los combatientes no tenían la menor idea de lo que hacían los judíos y de lo que podía hacerse con ellos en la Europa de retaguardia [...] En cualquier caso, la

[27]

> Waffen SS lo ignoró todo sobre la suerte de los judíos después de 1942, en que se renovaron antiguas tragedias" (pág. 161).
> "Campos de concentración, hornos crematorios, todo lo ignoré. Es así" (pág. 191).

Carta al Papa, del mismo autor, es, como indica el título, un texto epistolar. Apenas comprende 14 páginas.

El Informe Leuchter, de Fred A. Leuchter, es, como señala Vidal, "un documento de unas veinticinco páginas de extensión (en la edición española)".[2] En realidad, el texto consultado por Vidal es una mala traducción y adaptación de la obra original, que tiene 185 páginas.

La guerra de Hitler, de David Irving, es un grueso volumen que afronta la historia militar de la Segunda Guerra Mundial y la trayectoria personal de Hitler durante ésta. No dedica ningún capítulo al Holocausto. Las alusiones a éste son breves y esporádicas. El mismo Vidal admite las "escasas referencias al Holocausto" que aparecen en esta obra.[3]

El camino de la guerra, también de D. Irving. Me ha sido imposible conseguirlo, pero al menos he podido comprobar que no figura en ninguna bibliografía especializada del Holocausto.

---

1 *Id.*, pág. 128.
2 *Id.*, pág. 137.
3 *Id.*, pág. 119.

La mentira de Ulises, de Paul Rassinier, es una obra dedicada en gran parte al Holocausto. Fue publicada por primera vez en 1961.

El drama de los judíos europeos, también de P. Rassinier, trata en exclusiva el Holocausto. Fue publicada en 1964.

Adolf Hitler, el Ultimo Avatara, de Miguel Serrano, "no es -según la pintoresca descripción de su autor- un libro. Es la Canción de un *Minnesänger*. Por ello deberá escucharse adentro, en la Memoria de la Sangre, y ser bebido en el rito hiperbóreo de *Minnetrinken*. Y si cosas tan enormes así suceden, tal vez sea porque Alguien nos guía desde la más íntima inexistencia del Rayo Verde" (pág. 623). A tenor del índice, el resto del libro es de la misma índole. Ignoro en qué se ha basado Vidal para decir que éste es un libro revisionista.

En definitiva, si depuramos de la relación anterior las obras que tratan el Holocausto de manera incidental -si es que lo tratan- y que

[28] Vidal ha incluido abusivamente, nos veríamos reducidos a los siguientes textos:

El mito de los 6 millones. Escrito en 1979.
La fábula del "Holocausto". Folleto de 24 páginas.
Holocausto: ¿judío o alemán? Solo dedica 70 páginas a nuestro tema.
La mentira de Auschwitz. "Panfleto de quince páginas".
Carta al Papa. Folleto de 14 páginas.
Informe Leuchter. Folleto de 25 páginas.
La mentira de Ulises. Escrito en 1961.
El drama de los judíos europeos. Escrito en 1964.

En resumidas cuentas, el material empleado por Vidal para "analizar el fenómeno de la literatura revisionista" se limita a tres libros -dos de ellos escritos hace más de treinta años- y a cinco folletos. Además, algunos de los autores citados por Vidal son completamente desconocidos en los círculos revisionistas internacionales. Ni S. Borrego ni S.E. Castan son citados siquiera una vez en el extenso índice de autores de la principal revista revisionista, "The Journal of Historical Review", que recoge 759 artículos de fondo y recensiones de obras publicadas a lo largo de 13 años.[1] Por otro lado, Vidal no menciona ni una sola obra -libro o artículo- de autores revisionistas de la talla de Robert Faurisson, de Carlo Mattogno, de Wilhelm Stäglich o de Mark Weber. Tampoco menciona el trabajo principal de A.R. Butz, *The Hoax of the Twentieth Century*, que sin duda es el más notable que se ha escrito desde el punto de vista revisionista. Este es, en suma, el escuálido bagaje con el que Vidal emprende su ambiciosa andadura.

---

[1] Vol. 13, n° 6 (November-December 1993), págs. 54-76.

1.2 Las fuentes documentales

Al final de su obra, Vidal enumera una extensa lista de siglas correspondientes a archivos, centros de documentación y fuentes documentales:

"ACM Archivos Centrales de Moscú.

[29]

ARO Archivos Centrales de la Revolución de Octubre, Moscú.

*AEK Archivos Estatales de Katowice.

*AEW Archivos Estatales de Weimar.

*AGB Archivos del Gedenkstätte Buchenwald.

*AGD Idem Dachau.

APMO Archivos del Museo Estatal de Oswiecim.

*AYV Archivos del Yad Vashem.

*BDC Centro Documental de Berlín.

*BAK Bundesarchiv de Coblenza. BG Boston Globe

*CCIW Cámara de comercio e industria de Wiesbaden.

*CDJC Centro de documentación judía contemporánea de París

CJR Contemporary Jewish Record.

*CRC Comisión central para la investigación de los crímenes hitlerianos en Polonia, Varsovia.

CW Congress Weekly.

DSB Department of State Bulletin.

EW State Department decimal file 740.00116 European War 1939.

FDR Franklin D. Roosevelt Papers.

FR Departamento de Estado de US, Foreign Relations of US, series.

*IHCM Instituto de Historia contemporánea de Munich.

*INPI Instituto nacional de protección industrial de Compiègne.

JMJ Jewish Morning Journal.

JTA Jewish Telegraphic Agency.

NJM National Jewish Monthly.

NRS National Refugee Service Papers (USA).

NYHT New York Herald Tribune.

NYT New York Times.

PR Polish Review.

SD Departamento de Estado (USA).

SS Secretaría de Estado (USA).

*YIVO Institute for Jewish Research".[1]

---

[1] Vidal, Cesar: LRH, págs. 193-194.

Ahora bien, el lector meticuloso se sorprende al comprobar que las siglas que he marcado con un asterisco, trece en total, no

[30] aparecen en el cuerpo de la obra de Vidal, por lo que están de más en la relación. Posiblemente han sido incorporadas a la lista para dar la impresión de que se ha realizado un ciclópeo trabajo de documentación e investigación. Pero una persona familiarizada con la literatura especializada comprueba en seguida que Vidal ha copiado estas siglas de la obra de un autor francés.[1] Un gazapo no deja lugar a dudas: la mención "CRC Comisión central para la investigación de los crímenes hitlerianos en Polonia, Varsovia" no tiene sentido en español. La "R" no encaja en la sigla, ya que no corresponde a ninguna palabra del texto español. Tampoco corresponde al nombre en polaco.[2] En cambio, sí que corresponde a la palabra francesa recherche (investigación), que figura en la sigla utilizada por el autor francés que ha copiado Vidal. Por razones que expondré más adelante, mi hipótesis es que Vidal tampoco ha consultado los demás archivos que señala, habiéndose limitado a citar los documentos de segunda mano. En consecuencia, mi opinión es que Vidal no dice la verdad cuando afirma que ha dispuesto de un "océano de documentación" para realizar su obra .[3]

1.3 Opinión de C. Vidal sobre el revisionismo y los revisionistas

El trabajo de análisis y de crítica debe ser un trabajo desapasionado en el que solo deben juzgarse los hechos. La ética del trabajo intelectual exige objetividad, que requiere la liberación de prejuicios ideológicos y de sentimientos de antipatía. Todo ello se plasma en un lenguaje respetuoso e imparcial. Sin embargo, Vidal no parece haber tenido en cuenta este principio a tenor de los epítetos que dedica a los que no comparten su opinión en materia del Holocausto. He aquí una muestra:

- El razonamiento revisionista "lleva en su interior elementos ideológicos inquietantes como son un profundo desprecio por la vida humana y especialmente por ciertos grupos o etnias".[4]

[31]

- Los argumentos de Paul Rassinier están "desprovistos de la mínima base documental e impregnados de un antisemitismo burdo".[5]

---

1 Pressac, Jean-CLaude: Les Crématoires d'Auschwitz, pág. VIII.
2 Glówna Komisja Badania Zbrodni Hitlerowskich w Polsce.
3 Vidal, Cesar: LRH, pág. 94.
4 *Id.*, pág. 52.
5 *Id.*, pág. 67

- "sólo la falta de honradez más flagrante, el fanatismo político más cerrado o la ignorancia histórica más supina permiten realizar afirmaciones como las proferidas por App".[1]

- El revisionismo "aparentó adoptar una metodología científica de investigación histórica". Los "supuestos eruditos [revisionistas] carecieron por regla general de una formación académica suficiente y [...] mantenían estrechas conexiones con la trama neonazi".[2]

- "la brutalidad intrínseca de una ideología que mantenía como uno de sus objetivos básicos el del exterminio de razas enteras. Esa misma ideología es la que, en la actualidad, se encuentra agazapada, a veces no muy discretamente, detrás del revisionismo del Holocausto".[3]

- Los revisionistas han conseguido "una innegable demostración de su deshonestidad intelectual y de su carencia total de base científica".[4]

- Los revisionistas se caracterizan por el "manejo falaz y desconsiderado de las fuentes históricas".[5]

- el "carácter nulamente científico del IHR".[6]

- "el IHR carece de una mínima solidez académica y sólo ha demostrado ser parte de un tinglado de organizaciones de marcado carácter antisemita y neonazi, cuya implicación en la política activa constituye no sólo un peligro para los judíos o para los miembros de las razas consideradas inferiores por aquéllos, sino también para la existencia del mismo régimen de libertades".[7]

- "el IHR sólo constituía un nido de neonazis y antisemitas para los que el revisionismo sólo era un instrumento de propaganda".[8]

[32]

- "Irving carece del mínimo trasfondo académico necesario para dedicarse científicamente a la investigación histórica".[9]

- "Esta obra [La guerra de Hitler, de D. Irving] constituye un malévolo ejemplo de manipulación histórica llevada a cabo por un autor a todas luces tendencioso".[10]

- Irving manifiesta una "carencia de una formación histórica sólida".[11]

- "Faurisson utilizaba una metodología viciada [que prueba] la falta de sinceridad de sus afirmaciones".[12]

---

1 *Id.*, págs. 77-78.
2 *Id.*, pág. 81.
3 *Id.*, pág. 95.
4 *Id.*, págs. 104-105.
5 *Id.*, pág. 109.
6 *Id.*, pág. 113.
7 *Id.*, pág. 115.
8 *Id.*, pág. 117.
9 *Id.*, pág. 117.
10 *Id.*, pág. 118.
11 *Id.*, pág. 121.
12 *Id.*, pág. 124.

- "Ley de hierro del revisionismo": "toda persona que lo profesa deriva su posición de la ignorancia de las fuentes históricas (como Pressac inicialmente), de la mala fe (como Faurisson) o de posiciones políticas más o menos manifiestamente identificadas con el antisemitismo o el neofascismo (como Irving). Fuera de estos tres supuestos, no existe ninguna razón objetiva para defender las tesis revisionistas".[1]

- "Por el contrario, [los revisionistas] constituyen un colectivo bien conjuntado de propagandistas en el que brillan por su ausencia el conocimiento histórico y el rigor científico, pero en el que se manifiestan, de manera continuada y repetitiva, la ideología neonazi y neofascista, el antisemitismo, la manipulación de datos más desvergonzada, la ocultación más descarada de la verdad y la más flagrante carencia de escrúpulos éticos y morales".[2]

- Los revisionistas se caracterizan por la "manipulación de datos", la "falacia de muchas de las afirmaciones y el desprecio por las fuentes históricas".[3]

- "Borrego se encuadra en un catolicismo marcado precisamente por la intolerancia, la agresividad y el recurso fácil a la violencia".[4]

- "Bochaca [...] constituye un exponente magnífico de la ideología que subyace bajo el revisionismo. Se trata de una cosmovisión

[33] medularmente antisemita, antidemocrática [...] racista y legitimadora de los mayores excesos si constituyen un medio para obtener el triunfo. La carencia de metodología científica, de base documental, de veracidad histórica o de respeto por la totalidad de los seres humanos no sólo son disculpadas sino asumidas como condiciones indispensables para hacer más accesible el mensaje propagandístico destinado a las masas que se desea dominar".[5]

1.4 Errores. Contradicciones. Omisiones. Plagio.

1.4.1 Errores esenciales: desconocimiento de la literatura revisionista y empleo de argumentos ad hominem

En primer lugar, como ya se ha indicado (véase 1.1), Vidal solo tiene un conocimiento muy superficial y fragmentario de la literatura revisionista. Pero dado que la finalidad confesada de este autor es precisamente el análisis de la literatura revisionista, hay que concluir, *a fortiori*, que su trabajo está

---

[1] *Id.*, pág. 125.
[2] *Id.*, pág. 147.
[3] *Id.*, pág. 150.
[4] *Id.*, pág. 161.
[5] *Id.*, pág. 165.

viciado de origen por la falta de las fuentes esenciales. Este error de partida, por sí solo, invalida toda la obra. En segundo lugar, una crítica seria de los revisionistas tiene que centrarse en los argumentos de éstos. La ideología, real o supuesta, de los revisionistas no ha de entrar en consideración. De otra manera se incurre en un error de razonamiento, el argumento ad hominem, según el que se refutan las ideas de un oponente atribuyéndole vicios o defectos personales. Vidal, sin embargo, hace caso omiso de este principio y dedica nada menos que una tercera parte de su obra -"La conexión neonazi"- a intentar probar la vinculación de los revisionistas con la ideología nazi o neonazi. Y aun así Vidal adolece de falta de rigor, pues los argumentos empleados son muy superficiales.[1] En particular, Vidal demuestra gran interés por el pedigree de los revisionistas. Así, indica que A. App nació "de padres de origen alemán",[2] que A.R. Butz nació "en Nueva York durante la década de los cuarenta, de antepasados italianos y

[34] alemanes"[3] y que el revisionista brasileño S.E. Castan es "nieto y biznieto de alemanes".[4] Además, según Vidal algunos revisionistas presentan un doble semblante. Por ejemplo, el revisionista norteamericano Harry Elmer Barnes "distó mucho de ser un personaje vulgar. Algunas de sus obras fueron utilizadas como textos en universidades americanas del prestigio de Harvard y Columbia durante la década de los sesenta. En 1975 se le citaba, omitiendo sus opiniones sobre el Holocausto, en el *History Teacher*, una publicación norteamericana de la Sociedad para la Enseñanza de la Historia, como un autor de lectura recomendable para los estudiantes".[5] No obstante este currículum, Vidal añade que "Barnes, al igual que antes Rassinier, no manifestó el mínimo interés por la investigación histórica científica [...] Las opiniones de Barnes adolecían [?] de una base histórica real, de una clara repetición de falsedades evidentes".[6]

La misma sorprendente metamorfosis la detecta Vidal en otro revisionista norteamericano, A. App: "A. J. App procedía de medios académicos -fue profesor en la universidad de Scranton y en el La Salle College-".[7] Sin embargo, a pesar de su intachable historial docente, las ideas de App sobre el Holocausto "se basan en una manipulación de los datos que denota su deshonestidad o una ignorancia preocupantes".[8]

---

1 Véase el caso de D. Irving, Vidal, Cesar: LRH, pág. 121.
2 Vidal, Cesar: LRH, pág. 71.
3 *Id.*, pág. 81.
4 *Id.*, pág. 191, n. 293.
5 *Id.*, pág. 67.
6 *Id.*, pág. 70.
7 *Id.*, pág. 71.
8 *Id.*, pág. 74.

Por último, en contra de la deontología elemental de la actividad científica, que exige respeto a la libertad intelectual, Vidal expresa veladamente la necesidad de la censura:

"Objetivamente, no existe ninguna razón que explique este éxito [de D. Irving], salvo el apoyo de lectores neofascistas o antisemitas y **la falta de prevision de las casas editoriales** que no han llegado a identificar que el carácter controversial [*sic*] de Irving es nazismo hábilmente expuesto" (las mayúsculas son de E. Aynat).[1]

[35]

1.4.2 Errores de traducción

Vidal traduce la expresión alemana, extraída de un documento, *rassenschänderische Berufsverbrechen* -Juden por "habituales criminales judíos contaminadores de la raza".[2] Podría entenderse así que los judíos, en general y habitualmente, son "contaminadores de la raza". Sin embargo, la traducción correcta sería "criminales profesionales judíos contaminadores de la raza", o sea, judíos reincidentes en delitos contra la honestidad (violaciones, abusos deshonestos, etc.) cometidos con personas de sangre alemana.

Para Vidal el término alemán *Vergasungskeller* significa "cueva de gas".[3] Sin embargo, *Vergasung* quiere decir "carburación", "gasificación (en el sentido de convertir algo en gas), "fumigación" y, por último, "gaseamiento". En ningún caso quiere decir "gas", que se escribe en alemán exactamente igual que en español. Por su parte, *Keller* significa "sótano", "bodega" y, solo en último lugar, "cueva". La traducción correcta sería "sótano de carburación" (o de "gasificación", etc.). "Cueva de gas" sería en alemán *Gashöhle*. Por si fuera poco, la traducción de Vidal, además de incorrecta, revela que desconoce el contexto en que el término *Vergasungskeller* es mencionado (véase 5.3.1).

Vidal habla de la esterilización en masa de "mujeres indignas (*fortpflanzungsunwürdige Frauen*)",[4] mientras que la traducción completa es "mujeres indignas de reproducirse".

Traduce "*Hoch und Landesverräter*" por "traidores".[5] Pero *Hoch- und Landesverräter* quiere decir exactamente "reos de alta traición y traidores a la patria". Vidal traduce del inglés americano billion por "billón",[6] con lo que falsea completamente el significado. "Billion", en inglés americano, son mil millones.

---

1 *Id.*, pág. 122.
2 *Id.*, pág. 40.
3 *Id.*, pág. 46.
4 *Id.*, pág. 38.
5 *Id.*, pág. 40.
6 *Id.*, pág. 69, 72 y 74.

[36]

Por último, Vidal traduce literalmente Bachelor of Arts por "bachillerato de artes",[1] aunque la correspondencia correcta en español sería "licenciado en filosofía y letras".

1.4.3 Otros errores

Según Vidal, "el programa de eutanasia nazi se remonta a los inicios de la subida al poder de Hitler y no al período posterior al estallido de la guerra".[2] Pero el hecho es que el programa de eutanasia fue ordenado por Hitler a finales de otoño de 1939 -cuando ya había empezado la guerra-, aunque al estampar su firma puso fecha de 1 de septiembre de 1939.[3]

Vidal señala respecto a la declaración de guerra realizada por el judaísmo -en la persona de Chaim Weizmann, presidente de la Organización Sionista Mundial- contra la Alemania nazi:

> "Contra lo que señala Irving (o Bochaca), Weizmann se limitó a indicar que, una vez estallada la guerra, los judíos británicos -no los de todo el mundo- apoyarían a la Gran Bretaña en su lucha contra Alemania".[4]

Sin embargo, en la "Encyclopaedia Judaica", editada en Jerusalén en 1971, se lee en el artículo Weizmann:

> "Cuando estalló la II Guerra Mundial, Weizmann prometió inmediatamente al gobierno británico toda la ayuda posible de la población judía en Palestina y del pueblo judío del exterior (and the Jewish people outside)".[5]

En una nota correspondiente a la referencia de un documento se lee:

"Hull a Bern, 23 de septiembre de 1942".[6]

Según está redactada la nota Vidal da a entender que Hull -Cordell Hull, secretario de Estado de Estados Unidos- enviaba el documento

[37] a un tal "Bern". Sin embargo, en realidad Hull estaba enviando el documento a la representación diplomática norteamericana en **Berna** (Bern en inglés), la capital de Suiza.[7] No se trata de una errata, ya que "Bern" aparece de nuevo en el índice analítico de la obra de Vidal. Esta confusión entre un

---

1 *Id.*, pág. 142.
2 *Id.*, pág. 187, n. 191.
3 Wilhelm, Hans Heinrich: Euthanasia Program, pág. 452.
4 Vidal, Cesar: LRH, pág. 163.
5 Encyclopaedia Judaica Jerusalem. Keter, Jerusalem, tomo 16, pág. 434.
6 Vidal, Cesar: LRH, pág. 184, n. 140.
7 NACP, documento 740.00116 European War 1939/5971 PS/SF.

nombre propio de persona y la capital suiza, además de ser un error burdo, demuestra que Vidal no ha tenido acceso al documento original (véase una reproducción del documento original en el apéndice 1).

Por último, Vidal cita en la bibliografía la siguiente obra:

"Vashem, Yad, *El Holocausto*, Jerusalén, s.d.".[1]

Según está redactada la referencia bibliográfica, hay que entender que una persona física, de apellido "Vashem" y de nombre "Yad" ha escrito la obra citada. En realidad se trata de una persona jurídica, el instituto Yad Vashem (en hebreo: "una institución y un nombre"), organismo oficial del gobierno de Israel establecido para conmemorar a las víctimas del Holocausto.

1.4.4. Contradicciones

Respecto a la cuestión de la publicidad del Holocausto, Vidal incurre en una contradicción insuperable. Por un lado, refiriéndose al discurso de Hitler de 30 de enero de 1939, dice que "el Führer señaló explícitamente cuál sería el destino de los judíos".[2] Este destino no era otro, según Vidal, que el exterminio físico. Poco más adelante Vidal indica que "la misma prensa alemana -sujeta fielmente a las directrices del partido- indicaba sin demasiado rebozo cuál era el destino que esperaba a los judíos en el Reich de los mil años".[3] Pero por otro lado Vidal reconoce que el Holocausto era "guardado en secreto, transmitido en medio de silencios explícitos para los ejecutores, cubierto con eufemismos como 'evacuación' o 'solución final'".[4] Y también que "los nazis tuvieron desde el principio un particular interés en

[38] que no se filtraran las noticias relativas a su plan para exterminar a los judíos"[5] y que existía un "proceso de ocultación".[6] Vidal no explica cómo todo este secreteo podía conciliarse con las manifestaciones "explícitas" de Hitler en discursos que recogía toda la prensa alemana.

1.4.5 Referencias de fuentes inexistentes o incompletas

Existe una regla académica unánimemente aceptada según la que en los trabajos científicos se deben indicar las fuentes con la mayor precisión a fin de que cualquier lector pueda acceder directamente a ellas y verificar la corrección de las citas. La meticulosa observancia de esta regla en los trabajos relacionados con el Holocausto es especialmente importante, ya que existe un

---

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 195.
2 *Id.*, pág. 36.
3 *Id.*, pág. 42.
4 *Id.*, pág. 42.
5 *Id.*, pág. 84.
6 *Id.*, pág. 85.

sinnúmero de documentos depositados en una multitud de archivos y centros de documentación repartidos por tres continentes.

Ajeno a esta exigencia, Vidal ha hecho gala de mucha relajación a la hora de hacer uso de las notas y referencias. En algún caso incluso no se molesta en dar referencia alguna:

> "Añadamos a esto que documentos como el fechado en Erfurt el 2 de marzo de 1943, procedente de la compañía J.A. Topf y Söhne [...]".[1]

Vidal deja en manos del lector averiguar en qué país, en qué ciudad, en qué archivo y con qué signatura está archivado este documento.

En otros casos las referencias son tan insuficientes que una persona introducida en el estudio del Holocausto -y con mayor razón un profano- tendría grandes dificultades para localizar las fuentes originales. Por ejemplo, Vidal da por toda referencia a algunas de sus citas lo siguiente:

- "Mds 4/68".[2] Probablemente se trata de una signatura, pero no indica en qué archivo se encuentra. Además, "Mds" no figura en la relación de abreviaturas.

[39]

- "MD 6881/29-30".[3] Tampoco se indica en qué archivo se encuentra este documento y las siglas "MD" no están en la lista de abreviaturas.
- "Informes de 26 y 27 de diciembre de 1942, T 175, 124".[4] ¿Qué es "T 175, 124"? ¿Es una signatura? ¿En qué archivo se encuentra? La letra "T" tampoco figura en la lista de abreviaturas.
- "Declaración de Maria Höpken, 19 de enero de 1946, Schirach.3".[5] ¿Quién era Maria Höpken? ¿Dónde declaró? ¿Qué es "Schirach.3"?
- "Carta desde Lisboa, 20 de junio de 1942, en los Archivos Nacionales, Record Group 226, OSS 26896".[6] Vidal no aclara al profano en qué país se encuentran esos "Archivos Nacionales".
- "Grawitz a Hitler, 29 de mayo de 1941, NO.1639".[7] ¿Qué quiere decir "NO"? Tampoco aparece en la relación de abreviaturas.
- "Kalendarium, p. 440".[8] ¿Qué es "Kalendarium"? ¿Es un documento? ¿Es un libro? En este último caso, ¿quién lo ha publicado?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿de qué edición se trata?

1 *Id.*, pág. 47.
2 *Id.*, pág. 183, n. 129.
3 *Id.*, pág.182, n. 114.
4 *Id.*, pág.180, n. 83.
5 *Id.*, pág.178, n. 50.
6 *Id.*, pág.178, n. 51.
7 *Id.*, pág.178, n. 52.
8 *Id.*, pág.179, n. 77.

- "Informe del Anglo-American Committee of Enquiry en relación con los problemas relacionados con los judíos europeos y Palestina, de 20 de abril de 1946, Londres, Cmd 6808, pp. 58-59".[1]

Londres es muy grande y tiene varios centros de documentación. ¿En cuál está archivado este informe? ¿Qué es "Cmd 6808"? Estas siglas tampoco están en la relación de abreviaturas.

- "PFR, 15 de julio de 1942, p. 4".[2]

Vidal no indica en ninguna parte qué es "PFR". ¿Es una revista? ¿Un archivo? ¿Una signatura?.

[40]

- En otros casos Vidal sí cita los nombres de archivos o colecciones documentales, aunque sin indicar el país y la ciudad donde se encuentran. Por ejemplo, ¿dónde están el Contemporary Jewish Record, los Franklin D. Roosevelt Papers y el Institute for Jewish Research?[3] ¿En Jerusalén? ¿En Tel-Aviv? ¿En Londres? ¿En Nueva York? ¿En Washington?

1.4.6 Conceptos y siglas sin aclarar

Los trabajos de divulgación -como el de Vidal- tienen la obligación de explicar, definir y aclarar los términos, los personajes y las instituciones mencionados que no son de conocimiento general. Vidal, en cambio, parece partir de la base de que todos sus lectores, aun los más diletantes, tienen que saber de qué está hablando. Veamos un ejemplo:

> "Así, el comandante de las SS Bischoff, en una carta de 29 de enero de 1943, designó claramente a la Leichenkeller 1 del crematorio II como Vergasungskeller (cueva de gas) o el empleado civil Jährling con ocasión de un pedido a la Testa [...]".[4]

En apenas cuatro líneas, Vidal ha suscitado media docena de interrogantes que deja sin respuesta. ¿Quién era Bischoff? ¿Qué responsabilidad tenía? ¿Qué era la "Leichenkeller 1"? ¿Por qué no, por lo menos, traduce este término? ¿Quién era Jährling? ¿Qué era la "Testa"?

En otra ocasión Vidal menciona un enigmático "Bund judío de Polonia",[5] sin explicar de qué se trata exactamente.

Lo mismo ocurre con las siglas y abreviaturas. Vidal señala que Himmler visitó "los talleres de la DAW",[6] aunque no explica en ninguna parte qué se oculta bajo estas siglas. Tampoco aclara qué eran el "WJC en

---

1 *Id.*, pág.180, n. 86.
2 *Id.*, pág.184, n. 131.
3 *Id.*, pág.193-194.
4 *Id.*, pág.46.
5 *Id.*, pág.85.
6 *Id.*, pág.46.

Ginebra, Suiza"[1] o la "RSHA alemana".[2] Ni "DAW", ni "WJC", ni "RSHA" figuran en la relación de abreviaturas de la obra.

[41]

1.4.7 Plagio

Vidal relata de la siguiente manera una visita a Auschwitz del jefe de la SS, Heinrich Himmler:

> "el 17 y el 18 de julio [de 1942], Himmler en persona visitó Auschwitz con dos objetivos bien establecidos: el de comprobar el funcionamiento del complejo industrial de la IG Farben relacionado con el campo, y la manera en que discurría la labor de exterminio de los judíos. Durante el primer día, Himmler examinó los proyectos y las realizaciones partiendo de los planos y las maquetas, visitando a continuación Auschwitz y Birkenau. Después estuvo presente en las tareas de 'selección' de un transporte de judíos holandeses y en el gaseamiento de los considerados incapaces para el trabajo, que tuvo lugar en el Bunker 2. La jornada concluyó con una visita a Auschwitz III (Monowitz) y una recepción especial".[3]

Cita como fuente de la información anterior "APMO, las treinta fotos de Himmler en Monowitz, neg. 361-390".

A continuación veamos -en su lengua original- el texto que dedica al mismo acontecimiento el autor francés Jean-Claude Pressac, en una obra publicada en 1993:

> "Les 17 et 18 juillet, Himmler vint à Auschwitz voir si la 'Siedlung' et le complexe de IG Farben progressaient convenablement et comment était mis en oeuvre l'ordre d'extermination des Juifs [...] Le premier jour, à la Bauleitung, furent expliqués à Himmler avec des cartes, des plans et des maquettes les projets et les réalisations en cours. Puis, il visita toute la zone d'intérêts du camp et Birkenau. Ensuite il assista à la sélection d'un convoi de Juifs hollandais et au gazage des inaptes dans le Bunker 2. Enfin, il se rendit à la 'Buna' de Monowitz qui n'était alors qu'un immense chantier. Une grande réception clôtura cette journée".[4]

La fuente de Pressac es "APMO, les trente photos de Himmler à Monowitz, nég. n. 361 à 390".

El lector sin duda habrá reparado que la redacción de las referencias es idéntica. También se habrá asombrado ante la extraordinaria

[42] similitud entre los dos textos, sobre todo teniendo en cuenta que no se basan en una fuente documental escrita, sino en treinta fotografías. Dado que

---

1 *Id.*, pág.89.
2 *Id.*, págs. 55 y 79.
3 *Id.*, pág.46.
4 Pressac, Jean-Claude: Les Crématoires d'Auschwitz, págs. 43-44.

Pressac publicó su obra con anterioridad, todo indica que Vidal ha plagiado al autor francés.

No se trata de un caso único. Por ejemplo, las páginas 38-41 de la obra de Vidal presentan una extraordinaria familiaridad con el capítulo "Las experiencias médicas" de la obra clásica de Raul Hilberg.[1]

---

[1] Hilberg, Raul: La Destruction des Juifs d'Europe, págs. 811-820.

[43]

2 EL ATAQUE A PAUL RASSINIER

2.1 La conversión de P. Rassinier

Como Vidal señala justamente, a P. Rassinier le corresponde "el mérito de haber puesto en marcha la maquinaria del revisionismo".[1]

P.Rassinier fue una persona de clara procedencia izquierdista. Ingresó en 1922 en el Partido Comunista francés, de donde sería expulsado años más tarde. Se afilió en 1934 al Partido Socialista. Fue miembro de la Resistencia contra los alemanes y en octubre de 1943 fue detenido por la Gestapo y deportado al campo de concentración de Buchenwald. Liberado en 1945 en condiciones físicas lamentables, fue condecorado y ocupó cargos directivos en la SFIO, hasta llegar a ser miembro del parlamento francés. El incuestionable historial izquierdista de Rassinier ha sido reconocido también por Vidal:

> "Rassinier no sólo no fue nazi, ni colaboró con los nazis durante la guerra mundial, sino que además padeció la reclusión en los campos de concentración alemanes, hallándose siempre encuadrado en corrientes políticas de izquierda".[2]

Vidal también admite que Rassinier fue "una víctima directa de los nazis".[3] Por tanto, Rassinier reunía al menos a priori las condiciones necesarias para ser considerado un

[44] testigo aceptable. No podría involucrársele en una trama nazi o neonazi sin faltar a la verdad. En cuanto a sus obras, Vidal reconoce que contienen una de las descripciones "más vívidas" sobre los campos de concentración que

---

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 17.
2 *Id.*, pág. 18.
3 *Id.*, pág. 23.

se hayan escrito nunca.[1] No obstante, Vidal indica que el "juicio de Rassinier resulta muy discutible" cuando relata, por ejemplo, que los campos se gobernaban a sí mismos (los SS dejaban casi todas las cuestiones de la administración interna en manos de los propios detenidos) y que esta autoadministración resultó en buena parte causante de la catastrófica situación que se produjo en ellos.[2] Finalmente, Rassinier, según Vidal, iría evolucionando hasta publicar "falsedades manifiestas" sobre los campos y la suerte de los judíos deportados.[3]

Veamos a continuación si esta grave acusación tiene fundamento.

2.2 Rassinier y las cámaras de gas

Según Vidal, "Rassinier reconoce en esta obra [El drama de los judíos europeos] que, efectivamente, hubo reclusos asesinados con gas por los nazis, pero no deja de considerar este hecho como excepcional. Se hace así eco de la información proporcionada por un oficial alemán, cuyo nombre no da, que tuvo ocasión de presenciar uno de estos episodios de gaseamiento criminal. El testimonio del antiguo militar coincide, casi textualmente, con las opiniones del propio Rassinier".[4]

Vidal ha falseado los hechos. Lo que Rassinier realmente dice es: "SI se produjeron ejecuciones por medio del gas, sólo podían haber sido en número sumamente reducido" (mayúsculas de E. Aynat).[5]

Respecto al testimonio del oficial alemán anónimo, Rassinier dice que "sólo puede ser tomado en consideración con las mayores reservas. Lo único que puede decirse de él es que resulta mucho más

[45] aceptable que aquellos a los cuales nos han acostumbrado hasta ahora y que nos han inundado por encima de toda medida".[6] El oficial alemán dio una serie de explicaciones que, según Rassinier, en parte eran admisibles y en parte no. "Todo esto -concluye Rassinier- no significa en absoluto que avale el testimonio: testis unus, testis nullus, es también una de las leyes de la historia".[7]

2.3 Rassinier y la crítica de testimonios

---

1 *Id.*, pág. 22-23.
2 *Id.*, pág. 24.
3 *Id.*, pág. 35.
4 *Id.*, pág. 27. En el mismo sentido en págs. 44 y 149.
5 Rassinier, Paul: El drama de los judíos europeos, pág. 108.
6 *Id.*, pág. 110.
7 *Id.*, pág. 110.

En palabras de Vidal, "Rassinier intenta por todos los medios arrojar sombras de duda sobre los testigos del Holocausto, sean ejecutores nazis (Ohlendorf, Hoess), víctimas del sistema (Nyizli [sic], Anna [sic] Frank) o denunciantes del mismo no incluidos en ninguno de los dos grupos mencionados (Gerstein, Niehmöller [sic])".[1]

En realidad, la crítica de los testimonios constituye la parte central del trabajo de Rassinier. El autor francés no ha arrojado simplemente "sombras de duda", sino que ha procedido a un trabajo serio de crítica. Si bien es cierto que cometió errores, el trabajo de Rassinier ha sido el de un precursor que ha llegado a conclusiones que después se han visto confirmadas por investigaciones más profundas y sistemáticas de otros revisionistas. La crítica de los testimonios emprendida por Rassinier es de la mayor importancia, pues algunos de ellos constituyen pilares esenciales del edificio del Holocausto. Veamos a continuación algunos de los testimonios citados por Vidal y sometidos a la crítica primero por el autor francés y después por el revisionismo en general.

2.3.1 Rudolf Höss

R. Höss fue comandante de Auschwitz de 1940 a 1943. Tras la guerra, y en cautividad de las autoridades polacas, Höss redactó unas memorias donde manifestaba que en Auschwitz habían sido exterminados más de un millón de judíos.

[46]

Rassinier fue el primero en detectar varias anomalías que se habían producido en torno a estas supuestas memorias:

- Estaban escritas a lápiz y eran en parte ilegibles.
- Solo se habían publicado parcialmente.
- Höss había sido sometido a malos tratos según indicación expresa de las propias memorias.
- El texto fue escrito en 1947 y no se publicó hasta varios años más tarde.[2]

Todo esto llevó a Rassinier a concluir que las memorias de Höss son en realidad "un documento falsificado a destiempo, apresuradamente y por unos ignorantes".[3]

La conclusión de Rassinier ha sido confirmada por investigaciones posteriores. El autor italiano Carlo Mattogno ha demostrado de manera irrefutable, tras un análisis de las diversas declaraciones efectuadas por Höss,

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 30.
2 Rassinier, Paul: El drama de los judíos europeos, págs. 53-63.
3 *Id.*, págs. 59.

que el antiguo comandante de Auschwitz mintió en todos los puntos esenciales de su "testimonio ocular". Mattogno pone de relieve 60 contradicciones y falsificaciones irrebatibles, sin contar aquellas manifestaciones cuya falsedad, sin llegar a estar totalmente probada, parece extremadamente probable.[1]

Desde hace algunos años conocemos con bastante aproximación cuál fue el trato al que se sometió a Höss en su etapa de cautividad, durante la que realizó sus declaraciones. Veamos en primer lugar las circunstancias en que se realizó la detención de Höss y su primera "confesión". El relato procede de Bernard Clarke, uno de sus captores, y que es "un judío británico y sargento en la Sección 92 de la Policía Militar, que ya estuvo relacionado en una infructuosa búsqueda del esquivo Martin Bormann, antiguo secretario del partido nazi, y es hoy un exitoso hombre de negocios que trabaja en el sur de Inglaterra".[2] La policía militar británica estaba tras la pista de Höss y sabía -gracias a la legión de informadores de que disponía- que éste había visitado recientemente a su familia. La policía se dirigió al hogar de los Höss:

[47]

> "A las 5 pm del 11 de marzo de 1946, Frau Hoess abrió la puerta a seis especialistas de información en uniformes británicos, la mayoría de ellos altos y amenazadores y todos expertos en las técnicas más sofisticadas de investigación prolongada y despiadada (in the more sophisticated techniques of sustained and merciless investigation).
>
> No se empleó la violencia física sobre la familia; apenas fue necesario. Mujer y niños fueron separados y vigilados. El tono de Clarke era deliberadamente bajo y coloquial.
>
> Empezó suavemente: 'Sé que su marido vino para verla anoche'. Frau Hoess replicó simplemente: 'No lo he visto desde que se escondió hace meses'".[3]

Clarke siguió presionando y finalmente amenazó con que ella y su familia serían entregados a los rusos.

> "Esto fue más que suficiente -sigue Clarke-. Finalmente, una rota Frau Hoess reveló el paradero del antiguo Kommandant de Auschwitz, el hombre que ahora se hacía llamar Franz Lang. Una conveniente intimidación sobre el hijo y la hija produjo información idéntica".[4]

A continuación los policías partieron para detener a R. Höss, lo que hicieron en plena noche en la granja donde éste vivía clandestinamente:

> "Hoess chilló de terror nada más ver uniformes británicos.

---

[1] Mattogno, Carlo: Auschwitz: le "confessioni" di Höss.
[2] Butler, Rupert: Legions of Death, pág. 235.
[3] *Id.*, págs. 235-236.
[4] *Id.*, págs. 236.

Clarke gritó: '¿Cuál es tu nombre?'

Con cada respuesta de 'Franz Lang', la mano de Clarke se estampaba en la cara del prisionero. A la cuarta vez, Hoess se hundió y admitió quién era.

La admisión liberó repentinamente el odio de los sargentos judíos del grupo cuyos padres murieron en Auschwitz siguiendo una orden firmada por Hoess.

El prisionero fue echado de la litera de arriba, el pijama arrancado de su cuerpo. Fue entonces arrastrado desnudo a una de las mesas del matadero, donde le pareció a Clarke que los golpes y gritos no tenían fin.

[48]

Finalmente, el oficial médico urgió al capitán: 'Apártelos, a menos que prefiera volver con un cadáver'.

Una manta fue echada sobre Hoess y fue arrastrado al coche de Clarke, donde el sargento intrudujo una sustancial cantidad de whisky en su garganta. Entonces Hoess intentó dormir.

Clarke clavó su stick de servicio bajo los párpados del hombre y ordenó en alemán: 'Mantén tus ojos de cerdo abiertos, puerco' [...] El grupo llegó a Heide alrededor de las tres de la mañana. La nieve estaba cayendo todavía, pero arrancaron la manta a Hoess y tuvo que andar completamente desnudo a través del patio de la prisión hasta su celda.

Fueron necesarios tres días para obtener de él una declaración coherente".[1]

Como complemento a la información anterior, un testigo presencial británico indicaba, 40 años después, el procedimiento seguido para obtener la "declaración coherente" de R. Höss. El testimonio procede de Mr. Ken Jones, que en aquel tiempo era soldado destinado en el norte de Alemania:

"Nos lo trajeron cuando rehusó cooperar en el interrogatorio sobre sus actividades durante la guerra". Junto con dos soldados más, Jones fue introducido en la celda de Höss "para ayudar a debilitarlo (to help break him down) para el interrogatorio. Nos sentamos en la celda con él, noche y día, armados con mangos de hacha. Nuestro trabajo consistía en sacudirlo (to prod him) cada vez que se dormía para conseguir romper su resistencia". Cuando Höss salía para hacer ejercicio, le permitían llevar solo unos pantalones y una fina camisa de algodón, a pesar del frío intenso. "Después de tres días y noches sin dormir, Höss se derrumbó finalmente e hizo una completa confesión a las autoridades".[2]

Creo que los relatos anteriores me dispensan de cualquier comentario.

[49]

2.3.2 Miklos Nyiszli

---

[1] *Id.*, págs. 237.

[2] In a Cell with a Nazi War Criminal, "Wrexham Leader", 17-10-1986, pág. 16.

M. Nyiszli era un médico judío húngaro que fue deportado a Auschwitz en 1944. Después de la guerra escribió un libro de memorias titulado *Médico en Auschwitz*, que alcanzó gran difusión.

Decir, como Vidal, que Rassinier arroja "sombras de duda" sobre el testimonio de Nyiszli es un eufemismo. En realidad, Rassinier afirma que las memorias de Nyiszli constituyen "un falso testimonio sobre aquel campo [Auschwitz] que perdurará como una de las más abominables vilezas de todos los tiempos".[1]

Rassinier pone de relieve algunas contradicciones, falsedades y enormidades relatadas por Nyiszli. Por ejemplo:

- Las cámaras de gas tenían 200 metros de longitud, en el interior había columnas por donde escapaba el gas y a lo largo de las paredes había bancos para sentarse las víctimas. Tenían cabida para 3.000 personas. Sin embargo, según los documentos conservados, la cámara de gas descrita por Nyiszli tenía 210 m2, con lo que si se le aplica la longitud mancionada por éste, resultaría que tendría una anchura de... 1,05 metros.

- Cuando el crematorio funcionaba, la nariz y la garganta se llenaban de "olor a carne quemada y a *cabellos achicharrados*". Sin embargo, "se rapa a los muertos" después de sacarlos de las cámaras de gas y *antes* de incinerarlos.

- Rassinier destaca las significativas diferencias que se producen entre la versión francesa y la alemana. En ésta los crematorios solo incineran a 10.000 personas al día, en la francesa 20.000. Un tirador de pistola que hace blanco a 40-50 metros en francés, sólo hace blanco de 20 a 30 metros en alemán. El campo de Auschwitz pasa de contener 500.000 personas a ser "gigantesco". Una distancia de 3 kilómetros se reduce a 500 metros, etc.

- En 1951 Rassinier escribió a Nyiszli, que le contestó el mismo año. En 1961 Rassinier intentó localizar de nuevo a Nyiszli, aunque sin éxito. Esta vez se le indicó que Nyiszli había muerto "mucho antes de que su testimonio fuera publicado por primera vez". Rassinier

[50] replicó que si la información era cierta, resultaría que Nyiszli le habría escrito después de su fallecimiento.[2]

Como en el caso anterior, también aquí las conclusiones de Rassinier han sido plenamente confirmadas por las investigaciones posteriores. En concreto, el italiano Carlo Mattogno, que hasta el momento ha realizado el estudio más meticuloso del testimonio de Nyiszli, ha demostrado que estamos ante una grosera falsificación histórica. Mattogno pone de relieve errores geográficos y topográficos (que demuestran que el autor del testimonio nunca estuvo en Auschwitz-Birkenau), contradicciones y errores cronológicos (que prueban que se ha usado una cronología ficticia), contradicciones

---

[1] Rassinier, Paul: El drama de los judíos europeos, pág. 63.
[2] *Id.*, págs. 63-70.

internas (que indican que los hechos relatados son imaginarios) e innumerables contradicciones con respecto a la historiografía exterminacionista. Mattogno revela, además, 175 variaciones y contradicciones textuales entre las cuatro versiones aparecidas en lenguas occidentales: dos francesas, una inglesa y una alemana.[1]

2.3.3 Kurt Gerstein

K. Gerstein trabajó durante la guerra en el Departamento de Higiene de la Waffen SS. Después de la guerra admitió en varias confesiones la práctica de ejecuciones masivas de judíos por medio de gas tóxico.

Rassinier dedicó una parte de su obra *El drama de los judíos europeos* a la crítica del testimonio de Gerstein. Si bien Rassinier comete algunos errores -fundamentalmente porque no realiza sus análisis sobre el texto original, sino sobre los textos reproducidos por diversos autores-, efectúa en conjunto una crítica acertada.

Rassinier resalta algunos pasajes de las confesiones de Gerstein especialmente escandalosos por su falsedad. Por ejemplo, que las cámaras de gas de Belzec, de 25 m2, pudieran contener de 700 a 800 personas; o que Himmler y Hitler visitaran Lublin en agosto de 1942; o que los alemanes aniquilaran a 25 millones de judíos.[2] En

[51] suma, Rassinier califica el testimonio de Gerstein de burda falsificación.

De nuevo, la crítica de Rassinier ha sido confirmada por exhaustivas investigaciones posteriores. Una obra esencial al respecto es la del ya citado autor italiano Carlo Mattogno.[3] En su meticuloso estudio, Mattogno resalta, para empezar, que la autenticidad formal no se ha demostrado nunca irrefutablemente sobre la base de un peritaje caligráfico. Mattogno expone sistemáticamente más de un centenar de absurdos, de contradicciones externas e internas, de falsificaciones, de contradicciones respecto a la historiografía revisionista, de errores, de exageraciones y de inverosimilitudes halladas en las declaraciones de Gerstein. El diagnóstico del autor italiano es terminante: estamos ante una vulgar falsificación.

Desde otra perspectiva, el autor francés Henri Roques, a través de una tesis doctoral de letras, se había propuesto el establecimiento del texto original de las confesiones que componen el testimonio e Gerstein. Roques examinaba también el origen y grado de autenticidad de los textos, así como la veracidad de los mismos. Roques concluía que las revelaciones de Gerstein sobre las ejecuciones masivas de judíos en cámaras de gas solo podrían admitirse con

---

1 Mattogno, Carlo: "Medico ad Auschwitz": anatomia di un falso.
2 Rassinier, Paul: El drama de los judíos europeos, págs. 79-113.
3 Mattogno, Carlo: Il rapporto Gerstein.

dificultad incluso por el más indulgente de los lectores. La tesis fue defendida el 15 de junio de 1985 en la Universidad de Nantes y fue calificada con la mención *très bien*. Sin embargo, tras una campaña de prensa y una investigación, la defensa de la tesis -no la tesis en sí- fue anulada por vicio de forma, lo que constituye un caso único en los anales de la universidad francesa.[1]

1 Chelain, André: Faut-il fusiller Henri Roques? Contiene el texto íntegro de la tesis.

[54]

3 LA SUPUESTA VOLUNTAD DE EXTERMINAR JUDIOS DE LOS DIRIGENTES NAZIS

Vidal señala de manera rotunda que "resulta innegable que el nazismo tuvo claro desde un principio que el judío era un enemigo que estaba destinado al exterminio. El mismo Hitler no pudo ser más explícito al respecto".[1]

Sin embargo, y como vamos a ver a continuación, la posición de los historiadores exterminacionistas, en general, es completamente diferente. Lejos de estar fijada "desde un principio", la política judía de los nazis distó mucho de ser monolítica y estar orientada en el sentido del "exterminio".

3.1 La posición de los historiadores exterminacionistas

El profesor Eberhard Jäckel ha puesto de relieve que desde el comienzo de la actividad política de Hitler, en 1919, éste distinguía entre un antisemitismo sentimental, que encontraba su expresión en las matanzas y pillajes (pogroms), y un antisemitismo racional, que debía conducir a una lucha legal metódica y a la eliminación de los privilegios que poseían los judíos. Más adelante, el programa del NSDAP, proclamado por Hitler en febrero de 1920, aludía a los judíos en varios puntos, proponiendo la retirada de la ciudadanía alemana, la imposibilidad de acceder a empleos públicos, la expulsión de los

[54] "residentes extranjeros" si era preciso para alimentar a la población, la prohibición de la inmigración de personas no alemanas y la expulsión de los

[1] Vidal, Cesar: LRH, pág. 36.

extranjeros entrados en Alemania después de 1914. Jäckel subraya que en los primeros discursos políticos, Hitler exigía el "apartamiento (*Entfernung*)" de los judíos, excluyéndolos en concreto de la vida política.[1] En definitiva, durante la época de lucha por el poder, los nazis carecían de una política judía que fuera más allá de unas cuantas declaraciones programáticas de carácter bastante vago.

Una vez llegados al poder, la situación apenas cambió. El Tercer Reich careció, al menos durante los primeros años, de una política judía sistemática y coherente. Según Saul Friedländer, el "Estado nazi representaba un sistema en buena parte caótico donde las decisiones mayores eran a menudo la resultante de las presiones más diversas, sin que hubiera forzosamente planificación, previsión u órdenes claras procedentes de la cúspide. Las obras de Karl Schleunes y de Uwe Dietrich Adam sobre la política antijudía de los nazis pretenden de hecho ser una demostración de esta aproximación: 'Durante los primeros años del III Reich, escribe Karl Schleunes, nadie en el seno del movimiento nazi, comenzando por el Führer, definió lo que podría ser la solución del problema judío'".[2]

Entre 1933 y 1939 la política nazi era errática. Su fin parecía ser la segregación y la expulsión de los judíos. El desencadenamiento de la guerra cambió la situación. Solo en el verano de 1941, según Friedländer, terminó el "período de vacilaciones", "poco antes o poco después de la invasión de la Unión Soviética".[3]

En parecido sentido se pronuncia Karl Schleunes:

"Hitler, o cualquiera de entre los jefes nazis, ¿tenía en enero de 1933, o incluso antes, una idea clara de los fines de una política judía? Los hechos parecen probar lo contrario. Había, ciertamente, la retórica antijudía, tema central de la propaganda nazi desde el comienzo [...] Durante los seis primeros años de poder de Hitler, no se

[55] puede hablar de una política judía nazi, sino más bien de varias políticas judías, de las que ninguna es verdaderamente oficial y que, lejos de estar coordinadas, se contradicen a menudo".[4] Además, frente a lo que pretende Vidal, en el sentido de que la cuestión está definitivamente zanjada, Schleunes reconoce que "ninguna de las cuestiones que rodean esta 'solución final' ha sido definitivamente resuelta".[5]

El profesor de Tubinga Uwe Dietrich Adam mantiene una posición similar:

---

1 Jäckel, Eberhard: L'élimination des Juifs dans le programme de Hitler, págs. 101-104.
2 Friedländer, Saul: De l'antisemitisme à l'extermination, pág. 22.
3 *Id.*, pág. 29.
4 Schleunes, Karl A: Un tortueux itinéraire: les politiques nazies envers les Juifs allemands (1933-1945), pág. 119.
5 *Id.*, pág. 117.

"No se sabría hablar de una política coordinada y planificada respecto a los judíos [...] un plan global concerniente a la naturaleza, el contenido y el alcance de la persecución de los judíos no existió nunca".[1]

Contradiciendo frontalmente la afirmación de Vidal de la intención genocida "desde un principio" de los nazis, Adam señala que "es asimismo muy probable que el exterminio en masa no fue un fin que Hitler se había fijado a priori y que trataba de alcanzar".[2] En efecto, los datos de que se dispone desmienten una hipotética intención original nazi de aniquilar a los judíos. Adam escribe a este respecto:

"Antes del comienzo de la guerra, el Servicio de Seguridad (Sicherheitsdienst) defendía con ardor una 'solución de la cuestión judía' por la emigración. Incluso había obtenido la aprobación de Hitler en febrero de 1938. La creación de la Agencia central para la emigración judía (*Zentralstelle für jüdische Auswanderung*), en enero de 1939, permitió a Heydrich[3] tomar en mano la política judía a nivel ministerial [...] Después del desencadenamiento de la guerra, se puede considerar que la política de la RSHA estaba de acuerdo con la voluntad de Hitler de obtener lo más rápido posible *una judenreines Deutschland,* una Alemania 'purificada de judíos'.

Esta óptica está confirmada por los esfuerzos efectuados todavía en el curso de los primeros años de la guerra en favor de la

[56]

emigración de los judíos [...] A pesar de todas las normas oficiales, [la RSHA] permitió incluso el empleo de judíos en la agricultura 'con el fin de facilitar su emigración dándoles una formación profesional'.

La RSHA consiguió también disminuir o abolir para los judíos un buen número de tasas especiales y de límites a la exportación de capitales. En diciembre de 1940 llegó a convencer al ministro de Economía para acelerar, a pesar de todas las reglas en vigor, los procedimientos financieros en todo caso de emigración.

Es todavía esta búsqueda de una solución global de la 'cuestión judía' la que se puede percibir en la tentativa hecha en mayo de 1941 por la RSHA para obtener de Göring una directiva general de emigración. Se ha interpretado mal a menudo este documento, a causa de su formulación. Göring ordenó a todas las autoridades facilitar la emigración de los judíos del Reich y de los territorios bajo protectorado en tanto era posible, incluso durante la guerra. En revancha, la emigración de los judíos de Francia y Bélgica debía ser prohibida a causa de la 'solución final que, sin ninguna duda, se aproximaba'. Este término engañoso de 'solución final' fue interpretado por generaciones de historiadores como sinónimo de una destrucción física, mientras que en esta época significaba solamente la emigración de los judíos a Madagascar".[4]

---

1 Citado por Friedländer, Saul: De l'antisémitisme à l'extermination, pág. 22.

2 *Id.*

3 Reinhard Heydrich era jefe de la policía alemana.

4 Adam, Uwe Dietrich: Le mesures nazies concernant les Juifs du début de la Seconde Guerre Mondiale jusqu'à l'attaque allemande contre l'URSS, págs. 186-187.

El autor norteamericano Christopher Browning ha señalado esta evidente incompatibilidad entre la política de promoción de la emigración y la supuesta intención original de aniquilar físicamente a los judíos:

> "Los esfuerzos de los especialistas nazis de la cuestión judía para promover la emigración, tanto antes como durante la guerra, y sus planes de reinstalación masiva no solamente eran tolerados, sino también promovidos por Hitler. Es difícil conciliar este comportamiento con la hipótesis de una intención criminal largamente mantenida respecto a los judíos occidentales. Haría falta entonces admitir que, sabiendo que iba a matar a los judíos, Hitler defendía sin embargo una política de emigración que 'favorecía' a los judíos alemanes en relación con los otros judíos europeos y salvaba de la muerte a aquellos que consideraba precisamente como los más responsables de la derrota de 1918".[1]

[57]

A la vista de todo ello, la posición de Vidal resulta hoy muy difícil de mantener.

3.2 La alusión del *Mein Kampf*

Vidal cree encontrar en la famosa obra política de Hitler un pasaje muy revelador sobre la voluntad homicida de éste con respecto a los judíos:

> "El mismo Hitler había dejado establecido en Mein Kampf, años antes de llegar al poder, lo conveniente de utilizar gas venenoso para matar judíos:
>
> 'Si al principio de la Guerra y durante la Guerra doce o quince mil de estos hebreos corruptores del pueblo se hubieran visto sometidos al gas venenoso, como sucedió con centenares de miles de nuestros mejores obreros alemanes, el sacrificio de millones en el frente no habría sido en vano".[2]

Según la interpretación que Vidal hace de este pasaje, resultaría que Hitler planeaba ya el exterminio de judíos con gas tóxico cuando redactó estas líneas, en 1925, recién salido de la cárcel y con su partido prácticamente deshecho. Por otro lado, la tesis de Vidal suscita preguntas muy difíciles de contestar. En efecto, si Hitler llegó al poder en 1933 y ya desde 1925 albergaba la intención de aniquilar a los judíos con gas, ¿por qué esperó para hacerlo hasta 1942? ¿Por qué desperdició nueve años? Esta tesis, además de resultar inverosímil, es inconciliable con los datos existentes, como acabamos de ver en el apartado 3.1.

Es necesario tener en cuenta también el pasaje de Hitler citado dentro del contexto. Hitler alude a los dirigentes marxistas que propagaban el

---

1 Browning, Christopher R.: La décision concernant la solution finale, págs. 194-195.
2 Vidal, Cesar: LRH, págs. 44-45.

derrotismo y el pacifismo entre la población alemana, a la vez que organizaban huelgas, motines y sabotajes en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial. Según Hitler, la actividad desleal de

[58] estos líderes marxistas -muchos de ellos de origen judío- condujo a una derrota total de Alemania, mientras que sin esas convulsiones sociales habría sido posible obtener una paz en mejores condiciones. El título de la página del *Mein Kampf* donde aparece este pasaje -"El desaprovechado ajuste de cuentas con el marxismo (*Die versäumte Abrechnung mit dem Marxismus*)"- refuerza esta interpretación.[1] Hitler, por tanto, no traslucía aquí una temprana voluntad homicida de los judíos en general, sino que abogaba -con la retórica que le caracterizaba- por la neutralización de la minoría dirigente marxista.

La interpretación de Vidal tampoco es compartida por el historiador exterminacionista Christopher Browning:

> "La hipótesis de una política nazi que sería la consecuencia lógica y deliberada del antisemitismo de Hitler no concuerda fácilmente con su comportamiento real en los años precedentes a 1941. Por ejemplo, creía en la responsabilidad de los judíos, estos 'criminales de noviembre', en la derrota alemana. Es cierto que el pasaje frecuentemente citado de Mein Kampf, donde Hitler lamenta que doce o quince mil judíos no hayan sido gaseados durante la guerra, tiene más sentido en el contexto de la leyenda de la 'puñalada por la espalda' que como profecía o alusión oculta a la solución final".[2]

3.3 El discurso de Hitler de 30 de enero de 1939

Vidal también encuentra una manifestación de la voluntad aniquiladora de Hitler hacia los judíos en un pasaje de un discurso pronunciado el 30 de enero de 1939. Hitler dijo:

> "Si la judería financiera internacional, dentro y fuera de Europa, tuviera éxito en sumergir a las naciones en otra guerra mundial, entonces el resultado no será la bolchevización de la tierra y con ella la victoria de los judíos, sino la aniquilación de la raza judía en Europa".[3]

Como ha indicado el autor alemán Wilhelm Stäglich, Hitler no pensaba en el exterminio físico de los judíos. Hitler afirmaba en su

[59] discurso que Alemania e Italia disponían entonces de aparatos propagandísticos que permitirían denunciar ante el mundo los enredos

---

[1] Hitler, Adolf: Mein Kampf, pág. 772.
[2] Browning, Christopher R.: La décision concernant la solution finale, pág. 194.
[3] Vidal, Cesar: LRH, págs. 36-37.

belicistas de los judíos, que -según Hitler- dominaban los medios de comunicación en otros países. Hitler continuaba diciendo:

> "Por tanto, si este pueblo [el judío] consiguiera una nueva vez precipitar a millones de personas en un conflicto totalmente absurdo para éstas, aunque provechoso para los intereses judíos, entonces se manifestaría la eficacia de un trabajo de explicación que ha permitido en algunos años, solo en Alemania, abatir completamente al judaísmo".[1]

Por tanto, Hitler pretendía aquí simplemente la eliminación política del judaísmo como fuerza de presión.

Además, situado en su contexto cronológico, la interpretación siniestra de Vidal del pasaje del discurso de Hitler no parece la más acertada. En efecto, apenas una semana antes, el 24 de enero, Göring, la segunda autoridad del régimen nazi, ordenó la creación de un organismo destinado a promocionar la emigración judía: la *Reichszentrale für jüdische Auswanderung*.[2]

Por otro lado, como ha puesto de relieve Arthur R. Butz, las declaraciones incendiarias eran características de los dirigentes nazis desde los primeros tiempos de la lucha por el poder. Era el resultado de una política deliberada para atraer la atención de las masas.[3] Esta misma opinión la sostienen varios autores exterminacionistas. El historiador Hans Mommsen señala en relación con el pasaje del discurso de Hitler que "las declaraciones del Führer respecto al exterminio de los judíos no son más que vaga retórica de su parte y no sabrían probar una intención".[4] Y Saul Friedländer observa que las amenazas del dirigente alemán en el citado párrafo "deben ser consideradas como ejemplos de metáforas típicas de la propaganda de Hitler".[5] El profesor Walter Laqueur ha puesto de manifiesto cómo las referencias amenazantes del discurso de Hitler del 30 de

[60] enero de 1939 apenas impresionaron a la comunidad judía internacional:

> "Entre los líderes judíos en Europa continental, Inglaterra y América, no se prestó mucha atención a ésta y similares declaraciones. Los políticos han sido siempre conocidos por usar un lenguaje hiperbólico y se pensó que Hitler no era una excepción [...] Ni uno en su sano juicio pensó que Hitler intentaba entonces matar a todos los judíos".[6]

3.4 Otras manifestaciones de Hitler

---

1 itado por Stäglich, Wilhelm: Le Mythe d'Auschwitz, págs. 84-85.
2 Hilberg, Raul: La Destruction des Juifs d'Europe, pág. 341.
3 Butz, Arthur R.: The Hoax of the Twentieth Century, pág. 69.
4 Citado por Friedländer, Saul: De l'antisémitisme à l'extermination, pág. 23.
5 *Id.*
6 Laqueur, Walter: The Terrible Secret, pág. 123.

Vidal también cita como ejemplo de la voluntad exterminadora de Hitler hacia los judíos una manifestación informal efectuada ante un círculo reducido de personas de confianza el 2 de abril de 1942. Hitler había dicho:

> "No hay que tener piedad con gente que está destinada a perecer (*Man dürfe kein Mitleid mit Leuten haben, denen das Schi[c]ksal bestimmt habe, zugrunde zu gehen*)". [1]

Esta frase, extraída del contexto, puede efectivamente interpretarse en el sentido de una desaparición física. Sin embargo, si se sigue el hilo argumental del monólogo de Hitler, la impresión es totalmente distinta. Justo a continuación del pasaje citado, Hitler dice:

> "Y lo mismo que al actual rey inglés de los judíos, a los curas y a una cobarde burguesía en absoluta decadencia se le aprietan las clavijas, así fueron aplastados nuestros soberanos en una evolución parecida. Por eso, tener piedad (*Mitleid*) por nuestros anteriores príncipes fue completamente erróneo. Por el contrario, había que alegrarse de que con ellos se hubiese eliminado el factor más duro contra la unidad alemana [...] Es por eso significativo que las capas altas que nunca se preocuparon de los cientos de miles de emigrantes alemanes y de su miseria, quieran ahora sentir compasión por los judíos, aunque los judíos tienen en todo el mundo aliados y son de lo más resistente que hay al clima. Los judíos prosperan en todas partes, incluso en Laponia y Siberia".[2]

[61] Por tanto, la gente a la que alude Hitler en el pasaje citado por Vidal no son los judíos, sino los príncipes de los estados alemanes antes de la unidad efectuada por Bismarck. Y no se habla de su desaparición física, sino de su extinción como poder político. Una suerte parecida aguardaba, según Hitler, a la monarquía británica, al clero y a la burguesía. Por otro lado, la única referencia a los judíos apunta claramente a su deportación o emigración forzosa, ya que la compara con la de los emigrantes alemanes en siglos pasados. Y los judíos estarían, en opinión de Hitler, mejor adaptados a climas duros que los propios alemanes.

En definitiva, situada en su contexto, la frase de Hitler tiene un sentido diametralmente opuesto al que le quiere dar Vidal, lo que revela su frivolidad, su mala fe o, más probablemente, que no ha tenido acceso al texto original.[3]

Vidal cita otro ejemplo del ánimo aniquilador de Hitler hacia los judíos:

---

[1] Vidal, Cesar: LRH, pág. 37.

[2] Picker, Henry: Hitler's Tischgespräche im Führerhauptquartier 1941-1942, pág. 227.

[3] Exactamente la misma frase y el original alemán sin mención del contexto han sido publicadas por Hilberg, Raul: La Destruction des Juifs d'Europe, pág. 888.

> "En la primavera de aquel mismo año, pese al aumento de eficacia de la maquinaria del exterminio, Hitler se quejó a Himmler de que los judíos no estaban desapareciendo con la suficiente rapidez y de que había que obtener el 'virtual exterminio' para una fecha concreta. El fiel Himmler transmitió inmediatamente las directrices a Frank".[1]

El pasaje está redactado de tal manera que implícitamente da a entender que el suceso está sólidamente fundado en fuentes alemanas y más allá de toda duda. Sin embargo, Vidal silencia que la información no procede de los archivos alemanes, sino de un oficial británico evadido que se había ocultado en el ghetto de Varsovia a principios de junio de 1942. La confidencia había llegado a la oficina de Lisboa de la OSS,[2] que la hizo seguir a los Estados Unidos.[3]

El contenido del informe es tan inverosímil que tiene todos los visos de ser un bulo. En primer lugar, ¿cómo un prisionero de guerra había tenido acceso a conversaciones presuntamente confidenciales

[62] entre miembros de la cúspide nazi? En segundo lugar, es inverosímil que un prisionero de guerra evadido corriera a refugiarse precisamente a un ghetto de judíos que era sometido por los alemanes a especial vigilancia. Todos los indicios apuntan, por tanto, a que estamos ante un rumor interesado más puesto en circulación por la resistencia polaca.

Por último, Vidal recoge un fragmento del testamento político de Hitler como indicio de que éste había efectuado una matanza en masa de judíos:

> "No dejé a nadie en la duda de que en esta ocasión no sólo millones de hijos de los pueblos arios de Europa morirían de hambre y no sólo centenares de mujeres y niños serían quemados y bombardeados en las ciudades, sino que también el criminal auténtico tendría que expiar su culpa, aunque fuera por medios más humanos".[4]

Butz ya ha resaltado la posibilidad de que el texto haya sido alterado. Sorprendentemente para un documento de esta importancia, su descubrimiento fue anunciado por ingleses y americanos el 29 de diciembre de 1945, justamente ocho meses después de la fecha de su otorgamiento. Butz añade que habrían bastado una máquina de escribir e impresos de la secretaría de Hitler para hacer una alteración indetectable.[5] En efecto, si se examina el documento original,[6] se comprueba que consta de diez páginas y que solo va

---

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 37.
2 Agencia de información norteamericana antecesora de la CIA.
3 Hilberg, Raul: La Destruction des Juifs d'Europe, pág. 964.
4 Vidal, Cesar: LRH, pág. 43.
5 Butz, Arthur R.: The Hoax of the Twentieth Century, pág. 193.
6 IfZ, documento PS-3569.

firmada la última. Las demás -excepto la primera, que lleva el membrete de Hitler con el águila y la cruz gamada- carecen de toda indicación de procedencia. Hipotéticamente, nada impide que el texto señalado por Vidal, que aparece en la página tres, haya sido redactado a máquina después de la guerra en sustitución del original.

En cualquier caso, el pasaje del testamento de Hitler, aun siendo auténtico, constituye una prueba del Holocausto muy endeble. Habría que interpretar que cuando Hitler habla de que el verdadero culpable -el judaísmo- tiene que expiar su culpa "mediante medios más humanos (*durch humanere Mittel*)", se está refiriendo en realidad a los campos de exterminio y a las cámaras de gas. Sin embargo,

[63] interpretación por interpretación, conociendo la retórica de Hitler y teniendo en cuenta que veía próxima su muerte y que todo se derrumbaba a su alrededor, cabría esperar que el Führer hubiese hecho constar el aniquilamiento de millones de judíos con términos inequívocos antes que con declaraciones ambiguas.

3.5 El discurso de Himmler en Posen

Vidal alude a un discurso pronunciado por Heinrich Himmler, *Reichsführer* de la SS, el 4 de octubre de 1943 en Posen ante varios jerarcas de esa organización. El pasaje del discurso más significativo, según lo transcribe Vidal, es el siguiente:

> Me estoy refiriendo ahora a la evacuación de los judíos, al exterminio del pueblo judío". [1]

El texto en alemán es: I*ch meine jetzt die Judenevakuierung, die Ausrottung des jüdischen Volkes*. Y el texto del discurso sigue de la siguiente manera: "Se trata de cosas de las que es fácil hablar. 'El pueblo judío es extirpado (*ausgerottet*)', dice cada miembro del Partido, 'lo hacemos porque, muy claramente, está en nuestro programa, la exclusión (*Ausschaltung*) de los judíos, la extirpación (*Ausrottung*)'". [2] Si examinamos más de cerca estas expresiones, habrá que hacer algunas matizaciones. La primera es semántica. La palabra alemana *Ausrottung* puede traducirse por "extirpación", "desarraigo", "extinción" y "exterminio". Solo en las dos últimas acepciones coincide con el sentido dado por Vidal. El término *Ausschaltung* significa "exclusión", "supresión", "interrupción" y "aislamiento". Solo en la segunda

---

[1] Vidal, Cesar: LRH, pág. 42.
[2] PGH, tomo XXII, pág. 263, documento 1919-PS.

acepción tendría un sentido siniestro. Si aplicamos a ambas palabras la primera acepción, podría interpretarse legítimamente que Himmler hacía referencia a la extirpación de los judíos del territorio alemán y su deportación a otras zonas. El hecho de que en la frase Ausrottung figure junto a "evacuación de los judíos (*Judenevakuierung*)" y de que no haya el menor vestigio en el programa nazi de la intención de aniquilar físicamente a los judíos, pero sí de excluirlos de la sociedad

[64] alemana, [1] refuerza esta interpretación. En última instancia, si Himmler -que se dirigía, no lo olvidemos, a altos dirigentes de su organización- hubiese querido referirse al exterminio físico de los judíos, cabría esperar el empleo de un término inequívoco, como la palabra *Vernichtung* ("destrucción", "aniquilamiento").

Por último, no hay que dejar de comentar lo irregular del método empleado por Vidal y por otros autores exterminacionistas para probar la intención homicida de los dirigentes nazis. Si éstos realmente hubieran tenido el deseo de aniquilar físicamente la población judía de Europa, tal propósito tendría que haberse plasmado de manera inequívoca en manifestaciones explícitas. No parece de recibo que la determinación de aniquilar a varios millones de personas a escala continental pueda fundarse en interpretaciones capciosas de frases aisladas, de sentido ambiguo o amenazantes, conociendo además el gusto de los dirigentes nazis por la retórica grandilocuente. No hay que perder de vista que el pasaje citado del *Mein Kampf* apenas es una frase en un texto de casi 800 páginas, que el pasaje del discurso de Hitler de 30 de enero de 1939 son apenas tres líneas en un extenso texto, que la declaración informal de Hitler ante un círculo de íntimos son apenas 15 palabras en un grueso volumen. En fin, el breve pasaje de Himmler que acabamos de citar corresponde a un discurso de 63 páginas.

A la vista de todo ello, es legítimo suponer que si los autores exterminacionistas tienen que recurrir a tales procedimientos es, simplemente, porque no disponen de nada mejor.

[1] Feder, Gottfried: El programa nacionalsocialista, págs. 35-40.

[65]

4 LAS EXPERIENCIAS MEDICAS

Como una nueva prueba de que el exterminio era una idea fija en las mentes de la cúspide nazi, Vidal trae a colación las experiencias médicas llevadas a cabo en campos de concentración bajo la égida de H. Himmler. Como ejemplo, Vidal expone el caso de la "esterilización no quirúrgica de las mujeres inferiores", por la que Himmler había mostrado gran interés desde mayo de 1941:

> "La medida -señala Vidal- parecía muy atractiva por cuanto que permitiría, supuestamente, evitar que los pueblos destinados a su extinción cubrieran las bajas ocasionadas en su seno por el maltrato inflingido por los nazis. De esta manera, se pensaba, que en un plazo razonable de tiempo razas enteras desaparecerían de la faz de la tierra". [1]

Vidal apoya esta tesis en un documento según el cual el doctor Clauberg, especialista alemán en reproducción humana, "escribió a Himmler pidiendo autorización para realizar en Auschwitz los experimientos destinados a conseguir la esterilización en masa de las 'mujeres indignas' (*fortpflanzungsunwürdige Frauen*) y la fertilidad de las mujeres dignas". [2]

Conseguido el documento al que alude Vidal se comprueba que en realidad Clauberg pretendía fundar un "Instituto de investigación del Reichsführer SS para la reproducción biológica", cuyo objetivo

[66] era ante todo el "tratamiento de las mujeres estériles deseosas de propagarse". En segundo lugar, se quería "evaluar el método de esterilización sin operación" de "mujeres indignas de reproducirse". Los términos "esterilización en masa" y "mujeres dignas" no son mencionados para nada en el documento. [3] Clauberg era fundamentalmente un especialista en cuestiones de esterilidad femenina, lo que confirma otro documento que

---

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 38.
2 *Id.*
3 BA, documento NO-211.

revela que varios médicos de la SS fueron comisionados para el "tratamiento de la esterilidad femenina (*weiblicher Unfruchtbarkeit)* según el método del Prof. Clauberg". [1] Todo indica, por tanto, que Clauberg aludía a una institución con fines eugenésicos, tan en boga en aquella época.

Ante las discrepancias entre la afirmación de Vidal y la fuente, la hipótesis más verosímil es que el autor español no ha visto nunca el documento que cita.

"Poco después -sigue Vidal-, Brack envió un informe a Himmler en el que le señalaba que, pese al plan de exterminio ya en marcha, sería interesante mantener con vida a dos o tres millones de judíos a fin de que contribuyeran al esfuerzo bélico del Tercer Reich. Naturalmente, y para evitar la perpetuación de tan odiada raza, Brack consideraba que los esclavos judíos debían ser esterilizados y hacía referencia a los rayos X como método para obtener ese objetivo. Por supuesto, Himmler contestó afirmativamente ante tan seductora sugerencia". [2]

Ante todo hay que decir que el informe de Brack -funcionario de la cancillería de Hitler- no menciona ningún "plan de exterminio ya en marcha". El documento se limita a citar una "acción judía (*Judenaktion*). Tampoco habla de "evitar la perpetuación" de la "tan odiada raza" ni de "esclavos judíos", que, en consecuencia, hay que considerar como licencias literarias de Vidal. Según Brack, dos o tres millones de judíos deberían quedar comprendidos en un programa de "castración por rayos X (*Roentgenkastration)*", ya que la esterilización por medios tradicionales no podía ni discutirse por ser demasiado larga y costosa. [3]

[67] El documento, caso de ser auténtico, demostraría la voluntad criminal de un alto funcionario nazi. No obstante, hay que hacer algunas matizaciones:

- Brack habla de castración. La castración supone la ablación o destrucción de un órgano necesario para la procreación. No tiene sentido, por tanto, que Brack diga en el mismo documento que "es irrelevante si la gente en cuestión llega a ser conocedora de haber sido castrada después de algunas semanas o meses una vez note los efectos". Si la castración se produce, el afectado no tardará semanas o meses en conocerlo, sino que lo sabrá inmediatamente. Además, tampoco parecen los rayos X el método más apropiado para la castración. Tras una muy intensa y prolongada exposición, los rayos X pueden llegar a producir quemaduras. Sin embargo, sí que pueden producir la esterilidad mucho más fácilmente merced al deterioro de las células reproductoras. Que un alto funcionario, experto en cuestiones de sanidad, confunda castración con esterilización es más que sospechoso.

---

1 BA, documento NO-214.
2 Vidal, Cesar: LRH, págs. 38-39.
3 BA, documento NO-205.

- Brack añade que la castración por rayos X no solo es relativamente barata, sino que puede practicarse en muchos miles de personas en un corto período de tiempo. Según él un año antes agentes suyos habían completado los experimentos necesarios. [1] Que yo sepa, no ha quedado traza de estos experimentos. De hecho, dos años más tarde, Blankenburg -un colega de Brack en la cancillería- llamaba la atención a Himmler sobre el hecho de que la castración por medio de rayos X no era práctica, ya que era más lenta que la castración quirúrgica, que apenas duraba 6-7 minutos. [2]

- En su respuesta a Brack, Himmler se limitó a decir que tenía "un absoluto interés en que la esterilización por medio de rayos X sea probada por lo menos en una serie de experiencias en un campo de concentración". Himmler silenciaba toda referencia a los dos o tres millones de judíos a castrar. [3]

El hecho cierto es que el proyecto de Brack nunca se llevó a cabo, lo que no puede sorprender dada la insensatez que entraña. Y es

[68] precisamente esta necedad en el método propuesto -impropia de un especialista en cuestiones de sanidad- lo que me hace ser suspicaz respecto a la autenticidad del documento.

Vidal menciona otro documento según el que Himmler "señalaba como cobayas a los 'habituales criminales judíos contaminadores de la raza'". [4] Sin embargo, en el documento en cuestión no hay ninguna alusión a los "habituales criminales judíos contaminadores de la raza". Obviamente, Vidal no ha visto el texto que cita. El documento de Himmler tiene por objeto una investigación sobre la "hepatitis epidémica", para la que se precisaban realizar experiencias con seres humanos. El jefe de la SS autorizaba que fuesen empleados para ello "8 judíos del movimiento de resistencia polaco condenados a muerte (*8 zum Tode verurteilte Juden der polnischen Widerstandbewegung*)". [5] Himmler, por tanto, no pretendía realizar experimentos médicos con judíos indiscriminadamente, sino con condenados a muerte.

Frente a las críticas de que eran objeto estas decisiones por parte de "círculos médicos cristianos", Himmler replicaba que éstos admitían que un voluntario alemán "puede arriesgar su vida, pero que la vida de un criminal -que no es reclutado para el servicio militar- es demasiado sagrada para este propósito". [6] Frente a ello, Himmler asumía "personalmente la responsabilidad por suministar individuos asociales y criminales que

---

1 *Id.*
2 BA, documento NO-208.
3 BA, documento NO-206.
4 Vidal, Cesar: LRH, pág. 40.
5 BA, documento NO-011.
6 BA, documento 1617-PS.

merecen la muerte (*todeswürdig*) de los campos de concentración para estos experimentos". [1]

Vidal continúa:

> "Así, por citar un ejemplo, el profesor Werner Fischer -que junto con el doctor Hornbeck había realizado experimentos con prisioneros de guerra de raza negra- recibió órdenes expresas de Himmler para proseguir sus pruebas con reclusos judíos". [2]

Lo cierto es que la fuente a que se remite Vidal indica que se trataba en realidad de una investigación sobre "diferencias raciales serológicas (*serologische Rassenunterschiede*) en seres humanos". [3]

[69] Eran, por tanto, simples análisis de sangre. Además, estas pruebas serológicas no estaban preconcebidas con ánimo antisemita. Tenía que comprobarse en particular "si los blancos que han vivido en el trópico durante años en condiciones similares a los negros reaccionan de la misma manera que los blancos en Europa". [4]

Por último, Vidal menciona los experimentos con cráneos de detenidos judíos, que exigían el previo asesinato de éstos. "Tras gasearlos en Natzweiler [5] -indica Vidal-, los cadáveres de los infelices fueron trasladados a Estrasburgo y conservados para el estudio racial". [6] Vidal cita como fuentes del gaseamiento dos documentos alemanes, en los que nada se indica al respecto, [7] y dos testimonios de ex detenidos. El primero es de un antiguo preso de Natzweiler, L. Boutbien, que se remite al relato de otro compañero detenido, Ferdinand Holl. [8] Por su parte, Ferdinand Holl declaró que recordaba el tratamiento que recibieron los prisioneros, de los que "se decía que habían sido enviados a Natzweiler para investigación racial (*Rassenforschung*)". En efecto, se pretende que 115 personas fueron trasladadas de Auschwitz a Natzweiler para ser aniquilados y conservar sus cuerpos para el estudio anatómico, en particular de los cráneos. Los hombres, según Holl, fueron llevados a la cámara de gas y gaseados. Las mujeres, en cambio, rehusaron entrar en la cámara de gas. En vista de ello, los guardias SS mataron a las mujeres a culatazos y las *quemaron*. [9]

---

[1] *Id.*
[2] Vidal, Cesar: LRH, pág. 40.
[3] BA, documento NO-410.
[4] BA, documento NO-411.
[5] Natzweiler-Struthof, campo de concentración alemán situado en Alsacia.
[6] Vidal, Cesar: LRH, pág. 40.
[7] BA, documentos NO-116 y NO-087.
[8] BA, documento NO-532.
[9] BA, documento NO-590.

La cuestión es que un único testimonio avala la tesis del gaseamiento. Pero, sin embargo, este mismo testimonio excluye la posibilidad de que los cadáveres hubiesen sido conservados para la investigación racial, que era el objetivo último de toda la operación. Estamos, por tanto, ante una contradicción que menoscaba la veracidad de todo el episodio.

En definitiva, Vidal ha cometido de nuevo un error de razonamiento, esta vez un error contextual. Las líneas que Vidal dedica a las

[70] experiencias médicas están en el apartado dedicado a probar la voluntad homicida del nazismo hacia los judíos. Pero por condenables desde el punto de vista moral que sean algunas de estas experiencias -en el supuesto de que sean ciertas, lo que en algún caso parece más que discutible-, no es lícito deducir de ellas la existencia de un plan de aniquilamiento físico de todos los judíos por el mero hecho de ser judíos.

[71]

5 EL SUPUESTO EXTERMINIO POR MEDIO DE GAS TOXICO

Vidal dedica un capítulo -"Los gaseamientos, ¿accidentales o preparados minuciosamente?"- de apenas cinco páginas y media a la cuestión crucial de la existencia de las cámaras de gas homicidas. Es decir, Vidal emplea el 3% de su obra para intentar rebatir el que hasta ahora ha sido el caballo de batalla del revisionismo, que ha dado lugar a una rica bibliografía. Esto revela un nuevo error metodológico o de enfoque al plantear la obra, por emplear un esfuerzo y un espacio desproporcionadamente pequeño en relación con la importancia que ha adquirido la cuestión en la literatura revisionista.

Veamos seguidamente lo que valen los argumentos utilizados por Vidal en ese exiguo capítulo.

5.1 La decisión de instalar cámaras de gas

Vidal escribe: "Progresivamente su funcionamiento [de las cámaras de gas] fue haciéndose más sofisticado a la vez que aumentaba el número de empresas y personas implicadas en el mismo [...] Lejos de tratarse de casos aislados, el fenómeno de las cámaras de gas exigía la puesta en marcha de un conjunto de recursos económicos, técnicos y humanos que sólo podían reunirse al amparo de los deseos de instancias elevadísimas como Himmler o el propio Hitler". [1]

[72]

Previamente, Vidal había indicado que las cámaras de gas habían sido "construidas por orden de la cúspide nazi y necesitadas de ayuda técnica altamente especializada". [2]

Lo primero que cabe preguntarse es: ¿dónde está la orden de la "cúspide nazi" de construir cámaras de gas? En segundo lugar, ¿de qué "ayuda técnica altamente especializada" se habla? De hecho, las empresas que participaron,

[1] Vidal, Cesar: LRH, págs. 48-49.
[2] Vidal, Cesar: LRH, pág. 47.

por ejemplo, en la construcción de los crematorios de Auschwitz-Birkenau -donde supuestamente estaban instaladas las cámaras de gas homicidas- eran simples empresas de construcción locales. La *Huta A.G.*, la *Vedag*, la *Robert Koehler*, la *Konrad Segnitz*, la *Karl Falck*, la *Triton*, etc. eran simples empresas de la Alta Silesia dedicadas a la construcción en general, y algunas de ellas eran simples contratistas de obras. [1] Solo la firma *Topf u. Söhne* era una empresa especializada, aunque solo en la construción de hornos. El hecho cierto es que ninguna empresa especializada en la instalación de cámaras de gas de *Zyklon* [2] participó en la construcción de los crematorios de Auschwitz-Birkenau.

Además, el responsable de la oficina encargada de la construcción de los crematorios de Auschwitz era un simple *Hauptsturmführer* (capitán) de la SS. [3] Y el principal artífice de la supuesta instalación de cámaras de gas en los crematorios fue un tal Kurt Prüfer, "un antiguo albañil convertido en ingeniero a base de fuerza de voluntad". [4] La elección del *Zyklon* para realizar los gaseamientos de millones de personas no se debió a una decisión de la "cúspide nazi", sino a la de otro modesto *Hauptsturmführer* de la SS, que, espontáneamente, según afirma Rudolf Höss en sus "memorias", decidió emplearlo "por propia iniciativa (*aus eigener Initiative)*". [5]

5.2 El primer asesinato en masa con gas en Auschwitz

Vidal sentencia de manera tajante:

> "Hoy en día ha quedado establecido sin ningún género de dudas que el primer gaseamiento de reclusos realizado en Auschwitz tuvo lugar entre el 5 de diciembre y el final del mismo mes de 1941 en el bloque 11". [6]

La fuente a la que se remite es la "Declaración de Kazimierz Smolen, el 15 de diciembre de 1942 en Cracovia, NO.5849".

Ahora bien, en la declaración de K. Smolen señalada, **la única referencia** al gaseamiento en el Block 11 es la siguiente:

---

[1] Pressac, Jean-Claude: Les Crématoires d'Auschwitz, págs. 140-142.

[2] Producto comercial compuesto de ácido cianhídrico que fue ampliamente usado en los años 30 y 40 para la fumigación de locales, ropas y enseres. Según la tesis oficial vigente desde 1945, era también empleado como agente tóxico para el exterminio masivo de seres humanos, principalmente judíos y gitanos, en cámaras de gas.

[3] Pressac, Jean-Claude: Les Crématoires d'Auschwitz, pág. 132.

[4] *Id.*, pág. 10.

[5] Kommandant in Auschwitz, pág. 159.

[6] Vidal, Cesar: LRH, pág. 45.

> "Tanto les detenidos indicados como 'Au', como los otros que debían ser ajusticiados, fueron ejecutados con tiros en la nuca o gaseados (*vergast*) en el Block 11". [1]

¿Cómo puede entonces afirmar Vidal que la fecha de esa supuesta acción criminal ha quedado establecida "sin ningún género de dudas"?

En cuanto al gaseamiento en sí, el investigador italiano Carlo Mattogno ha demostrado exhaustivamente que este episodio carece de base documental y se sustenta exclusivamente en testimonios contradictorios. [2]

5.3 Los "deslices de indiscreción"

Vidal, y con él todos los autores exterminacionistas, han sido incapaces hasta la fecha de aportar verdaderas pruebas de la existencia de las cámaras de gas homicidas. En su lugar, se han dedicado a una intensa labor hermeneútica para detectar posibles indicios en los documentos alemanes. A este respecto, Vidal señala que "la experiencia [exterminio de judíos en cámaras de gas] resultaba tan cotidiana para los implicados en la misma que incluso cayeron más de una vez en deslices de indiscreción no poco reveladores". [3]

[74]

En otras palabras, Vidal pretende que los SS y las firmas civiles que colaboraban con ellos en la construcción de los crematorios conocían el verdadero fin de éstos, pero habían llegado a una especie de acuerdo tácito para omitir toda referencia "criminal" en la correspondencia cruzada con objeto de guardar las apariencias. Sin embargo, de vez en cuando cometían *lapsus calami* -"deslices de indiscreción"- que revelaban la verdadera finalidad homicida de los crematorios.

Veamos a continuación uno por uno los "deslices de indiscreción" alegados por Vidal.

5.3.1 Vergasungskeller

Vidal señala que "el comandante de las SS Bischoff, en una carta de 29 de enero de 1943, designó claramente a la Leichenkeller 1 del crematorio II como *Vergasungskeller* (cueva de gas)". [4]

Antes que nada hay que explicar de qué se está hablando. En Birkenau existían cuatro crematorios. Dos de ellos, el I y el II, eran idénticos. Cada uno

---

1 IfZ, documento NO-5849, pág. 6.

2 Mattogno, Carlo: Auschwitz: la prima gasazione.

3 Vidal, Cesar: LRH, pág. 46.

4 *Id.*

de ellos disponía de una sala de hornos y dos locales semienterrados para depositar los cadáveres que aguardaban la cremación. Estos locales eran denominados *Leichenkeller* (sótanos para cadáveres) 1 y 2. Por su parte, el término *Vergasungskeller* admite varios sentidos (véase 1.4.2.) y en este contexto podría traducirse por "sótano para fumigación". La traducción de Vidal, además de errónea, muestra que el autor español desconoce completamente la estructura arquitectónica de los crematorios, dado que en éstos no había nada remotamente parecido a una cueva.

En segundo lugar, el oficial SS citado por Vidal no "designó claramente" que el *Leichenkeller* 1 fuese el *Vergasungskeller*. Simplemente manifestó que a causa del hielo no había podido ser retirado el armazón del techo de cemento del depósito de cadáveres, pero que no importaba, ya que el "*Vergasungskeller* puede ser empleado para ello". [1] O sea, que el *Vergasungskeller* podía ser utilizado provisionalmente

[75] como depósito de cadáveres. Inferir de ello la coincidencia entre Vergasungskeller y Leichenkeller 1 es una hipótesis infundada de Vidal.

En tercer lugar, en un plano del crematorio II de 21 de septiembre de 1943, casi ocho meses después de que el oficial SS escribiera la carta, figuraban todavía los dos sótanos con la denominación de *Leichenkeller* l y *Leichenkeller* 2. El término *Vergasungskeller* no aparece por ninguna parte. [2]

En fin, el hecho es que la palabra *Vergasungskeller* solo aparece una vez -en un documento de una sola página- en la inmensa documentación de la oficina de construcciones de Auschwitz que ha sobrevivido a la guerra, y que no figura en los numerosos planos de los crematorios que dejaron los alemanes. No podría, por tanto, descartarse la hipótesis de que el documento donde aparece ese término haya sido alterado después de la guerra. [3]

En cualquier caso, el *Vergasungskeller*, si es que alguna vez existió, no había de tener forzosamente el uso criminal que Vidal y los exterminacionistas pretenden, ya que igualmente podía ser válida la hipótesis de su utilización como recinto para la práctica de la fumigación o desinsectación por medio de gas.

5.3.2 Normalgaskammer

---

[1] Véase una reproducción del documento en Pressac, Jean-Claude: Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers, pág. 211.

[2] Véase una reproducción del plano en Pressac, Jean-Claude: Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers, pág. 322.

[3] Respecto a la interpretación revisionista de este término véase Faurisson, Robert: Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers (1989) ou bricolage et "gazouillages" à Auschwitz et à Birkenau selon J.C. Pressac (1989), págs. 100-103; Butz, ARthur R.: Some Thoughts on Pressac's opus, págs. 28-31; y Mattogno, Carlo: Auschwitz: fine di una leggenda, pág. 58.

Vidal encuentra un nuevo "desliz de indiscreción" cuando descubre que un empleado civil, con ocasión de un pedido a una empresa proveedora, "denominó a las cámaras de gas destinadas a la desinsectación como *Normalgaskammer* (cámara de gas normal), entrecomillando la palabra y subrayándola. Para los proveedores resultaba tan obvio que había cámaras de gas 'normales' y 'anormales' y que estas últimas eran las que absorbían la mayoría de los encargos que para evitar una confusión hubo que señalar muy llamativamente

[76] el carácter no homicida del instrumento para el que se pedía el material". [1]

Sin embargo, el autor italiano Carlo Mattogno, que ha estudiado la bibliografía técnica sobre las cámaras de gas de desinsectación por medio de ácido cianhídrico, ha descubierto que existían dos tipos de estas cámaras: la *Normalgaskammer*, cámara de gas según la norma o cámara estándar, fabricada por la casa Degesch y que disponía de un sistema que producía una rápida circulación del aire y del ácido cianhídrico dentro de la cámara para acelerar el proceso de desinsectación (*Kreislauf*); y la cámara de gas no conforme a la norma o cámara de gas de ácido cianhídrico de emergencia (*behelfsmässige Blausäurekammer*). [2] El empleado civil del que habla Vidal simplemente aludía a las cámaras del primer tipo. Por tanto, Vidal ha dado una nueva prueba de ignorancia y de interpretación capciosa y abusiva de un documento intrascendente.

5.3.3 El calentamiento del depósito de cadáveres

> "En otros casos -señala Vidal-, los lapsus eran menos evidentes, pero aun así bastante explícitos, como cuando se acondicionó el depósito de cadáveres -usadocomo cámara de gas- a fin de que la temperatura en el mismo aumentara. Esto, que resultaba algo lógico teniendo en cuenta que el gas utilizado para las ejecuciones no se evapora hasta llegar a los 27º, aparece como absurdo si lo que se pretendía realmente hacer en aquel recinto era conservar cadáveres, ya que, como es sabido, esto se lleva a cabo en los depósitos sometiendo los cuerpos a una temperatura inferior a la normal". [3]

Ante todo hay que corregir a Vidal en dos puntos: en primer lugar, que el ácido cianhídrico se evapora a partir de los 0º C; 27º C es aproximadamente la temperatura a partir de la cual esta sustancia entra en ebullición. [4] Por tanto, no sería necesario aumentar la

---

[1] Vidal, Cesar: LRH, pág. 47.
[2] Mattogno, Carlo: Auschwitz: fine di una leggenda, págs. 62-63.
[3] Vidal, Cesar: LRH, pág. 47.
[4] Zyklon for Pest Control, pág. 4.

[77] temperatura para que el ácido cinhídrico produjera efecto, aunque sí es cierto que la elevación de la temperatura aumentaría la velocidad de evaporación. En segundo lugar, nunca se "acondicionó" el depósito de cadáveres para que la temperatura fuese más alta. En realidad, el calentamiento del depósito de cadáveres nunca pasó de ser un proyecto. [1]

Por lo demás, el calentamiento de un depósito de cadáveres habría sido lógico en países de clima frío. En éstos los cuerpos deben estar protegidos de las heladas y los depósitos de cadáveres deben calentarse al menos en los meses de invierno. [2]

La intención manifestada de caldear los depósitos de cadáveres, por tanto, no habría sido un "desliz de indiscreción", sino una decisión normal en un país de inviernos rigurosos como Polonia.

5.3.4 Los diez detectores de gas

> "Añadamos a esto -escribe Vidal- que documentos como el fechado en Erfurt el 2 de marzo de 1943, procedente de la compañía J.A. Topf y Söhne, en el que se anunciaba el envío inmediato de diez detectores de gas al crematorio II, para que 'indique los restos de ácido cianhídrico' sólo se explican si el mencionado crematorio lleva aneja una cámara de gas". [3]

Para empezar, Vidal no indica el archivo y la signatura del documento citado. A pesar de ello, he podido consultarlo y he comprobado que la transcripción de Vidal no se atiene al texto original. Según este documento, no se anunciaba el envío inmediato de diez detectores de gas al crematorio II, sino que la administración de Auschwitz había solicitado a la casa *Topf und Söhne*, fabricante de hornos, diez de estos detectores. La *Topf*, a su vez, los solicitó a cinco firmas diferentes. Tres de ellas habían contestado negativamente y se estaba a la espera de respuesta de las otras dos. [4]

[78]

En cuanto al documento en sí, hay indicios racionales de que es apócrifo. El investigador italiano C. Mattogno, varias veces citado, ha revelado algunos de estos indicios. Por ejemplo, el documento emplea el término "detectores de gas (*Gasprüfer*)", que en la terminología técnica alemana son simples analizadores de gases de *combustión*, basados en un principio *físico*. Sin embargo, para detectar la existencia de restos de ácido cianhídrico se utilizaba un método *químico*. El aparato utilizado para detectar residuos de ácido cianhídrico se llamaba "aparato para comprobar residuos de gas de Zyklon

---

[1] Pressac, Jean-Claude: Les Crématoires d'Auschwitz, pág. 77
[2] Gauss, Ernst: Vorlesungen über Zeitgeschichte, pág. 117.
[3] Vidal, Cesar: LRH, pág. 47.
[4] Véase una reproducción del documento en Pressac, Jean-Claude: Les Crématoires d'Auschwitz, pág. 72 (facsímil en documento 28, fuera de texto).

(*Gasrestnachweisgerät für Zyklon*)". Este aparato era de dotación obligatoria en todas las instalaciones de desinsectación en las que se empleaba el *Zyklon*, como en Auschwitz, donde este producto era usado abundantemente como agente fumigante para prevenir las epidemias de tifus. Y si el aparato estaba en Auschwitz, habría sido absurdo pedirlo a una firma -la *Topf und Söhne*, fabricante de hornos- que además no lo producía. [1]

La hipótesis del autor italiano se ve reforzada por el hecho de que no se hubiese tenido noticia de este documento -tan favorable a la tesis exterminacionista a primera vista- hasta casi 50 años después de la guerra. [2]

5.3.5 Ventilación de las supuestas cámaras de gas

Sobre esta disputada cuestión, Vidal ha escrito:

> "El 10 de marzo de 1943, el sistema de aireación y desaireación [sic] de la cámara de gas del crematorio I [error: II] de Auschwitz fue comprobado con resultados satisfactorios. La tarde del 13 de marzo volvió a efectuarse otra prueba y en la noche del 13 al 14, 1.492 personas, a las que se había declarado incapaces y que procedían de un transporte de 2.000 judíos, fueron asesinadas en este nuevo instrumento". [3]

Estudiemos más de cerca la cuestión y veamos qué hay de cierto en ello.

[79]

En primer lugar, no hay el menor vestigio en los numerosos planos que se han conservado del crematorio II de Auschwitz de que éste poseyera una cámara de gas. En segundo lugar, el sistema de ventilación de que disponía el depósito de cadáveres (*Leichenkeller*) 1 del crematorio -donde se encontraba la cámara de gas según la tesis exterminacionista- era el propio de un local acondicionado para guardar cadáveres. Los planos muestran que el *Leichenkeller* 1 disponía de un "canal de introducción de aire (*Belüftungskanal*)" en la parte superior y un "canal de extracción de aire (*Entlüftungskanal*)" en la parte inferior. [4]

Esta era la disposición adecuada para eliminar los gases producidos por la descomposición de los cadáveres. Como ha reconocido el autor exterminacionista J.-C. Pressac, la ventilación de una cámara de gas habría requerido una disposición inversa: introducción de aire por abajo y extracción por arriba. [5] En tercer lugar, la fuente señalada por Vidal del exterminio de 1.492 personas en la noche del 13 al 14 de marzo de 1943 es escuetamente:

---

1 Mattogno, Carlo: Auschwitz: fine di una leggenda, págs. 59-60.

2 El documento fue publicado por primera vez en 1993 por Pressac, Jean-Claude: Les Crématoires d'Auschwitz.

3 Vidal, Cesar: LRH, pág. 47.

4 Véase una reproducción del plano en Pressac, Jean-Claude: Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers, pág. 322.

5 Pressac, Jean-Claude: Les Crématoires d'Auschwitz, págs. 71-72.

"Kalendarium, p. 440". [1] Ahora bien, consultada la obra citada -deficientemente- por Vidal, se observa que se remite a su vez a dos documentos conservados en el Museo Estatal de Oswiecim (Polonia). Obtenidos estos documentos, he podido comprobar que se trata en realidad de dos declaraciones de supuestos testigos. La primera es de un hombre de origen judío llamado Norbert Koskowicz y fue tomada el 26 de septiembre de 1947 ante un miembro de la Comisión para la Investigación de Crímenes Alemanes en Polonia. [2] La segunda es de una mujer judía llamada Luba Reiss y fue tomada el 4 de agosto de 1947 ante la misma Comisión. [3] En ambos casos se declara lacónicamente que el convoy llegado el 14 de marzo de 1943 fue "al gaseamiento (*na zagazowanie*)".

Ha de quedar claro, por tanto, que no hay el menor indicio entre la documentación alemana conservada de que ese crimen en masa se

[80] llevara a cabo y que éste se sustenta exclusivamente en dos declaraciones efectuadas más de cuatro años después de los hechos.

Vidal sigue diciendo:

> "Al contrario de lo afirmado por Rassinier -y por otros después de él- la limpieza del gas de la cámara no exigió un par de días, ya que los sistemas de ventilación purificaron el aire de manera rápida, tanto que al cabo de quince o veinte minutos, los miembros del *Sonderkommando* [4] pudieron entrar en la cámara de gas para ocuparse de los cadáveres". [5]

Para entender la imposibilidad de llevar a cabo en la práctica el procedimiento explicado por Vidal, es necesario saber en qué consistía el agente tóxico empleado por los alemanes en sus supuestas ejecuciones masivas con gas: el ya citado *Zyklon*. El *Zyklon* es un producto comercial -se vende todavía en la actualidad- destinado a la fumigación o desinsectación de locales. El *Zyklon* es básicamente ácido cianhídrico líquido puro estabilizado químicamente y absorbido en un material poroso. Se presenta en forma sólida, en trozos o discos de pulpa de madera. [6] Este material se distribuye cuidadosamente por el local a fumigar. En seguida, el ácido cianhídrico se va evaporando más o menos lentamente en función de las circunstancias ambientales, como la presión y, sobre todo, la temperatura. [7]

---

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 179, n. 77.
2 PMOB, documento Dpr.-Hd/64, pág. 41.
3 PMOB, documento Dpr.-ZOd/56, pág. 151.
4 Grupo de detenidos que tenía por misión acarrear los cadáveres hasta los hornos e incinerarlos. Según la tesis exterminacionista, tenían también la obligación de sacar los cadáveres de las cámaras de gas. A su vez, los miembros del Sonderkommando eran liquidados periódicamente.
5 Vidal, Cesar: LRH, págs. 47-48.
6 Zyklon for Pest Control, pág. 11.
7 *Id.*, pág. 16.

Si la muerte de los encerrados en la cámara de gas se producía en apenas unos minutos [1] y la ventilación forzada se efectuaba, como señala Vidal, en quince o veinte minutos, entonces habrá que concluir que la entrada del *Sonderkommando* en la cámara para retirar los cadáveres se haría aproximadamente a los veinte o veinticinco minutos después de haber arrojado el *Zyklon*.

Sin embargo, experiencias llevadas a cabo para averiguar la velocidad de evaporación del ácido cianhídrico de la base portadora

[81] indican que a la media hora de exposición a una temperatura de entre 20 y 27º C **al menos el 65% del ácido cianhídrico no se habría evaporado todavía**. [2] Eso significa que al abrir la puerta de la cámara de gas el *Zyklon* seguiría emitiendo aún ácido cianhídrico, que el *Sonderkommando* moriría, que los cadáveres no serían retirados y que el gas se extendería fuera de la cámara de gas por todo el edificio. Es decir que la naturaleza y composición del *Zyklon* impiden de modo insuperable llevar a cabo una ejecución masiva con gas en los términos indicados por Vidal. La naturaleza del *Zyklon* y los relatos de los supuestos testigos son, por tanto, radicalmente incompatibles y constituyen un firme argumento en contra de la existencia de cámaras de gas homicidas.

5.3.6 La puerta estanca y las catorce duchas falsas

Por último, Vidal indica que el "24 de junio de 1943 se hizo entrega en Auschwitz del denominado crematorio III. En los documentos de recogida del envío se indica expresamente que su depósito de cadáveres incluía una puerta estanca para evitar que se escapara el gas y catorce duchas falsas, algo absurdo de no ser porque la finalidad del local era la de convertirse en una cámara de gas". [3]

En el documento indicado por Vidal, en efecto, se hace mención de una "puerta hermética al gas (*gasdichte Tür*)" y de catorce "duchas (*Brausen*)". [4] El documento no menciona en ninguna parte que las duchas fueran falsas. Estamos, por tanto, ante una invención de Vidal. Por otro lado, no es absurda la presencia de duchas en un depósito de cadáveres. Los crematorios solían poseer una sala para lavar los cadáveres. El crematorio I de Auschwitz, por ejemplo, disponía de un lavabo (*Waschraum*) contiguo al depósito de cadáveres. [5] En

---

[1] Según Pressac, Jean-Claude: Les Crématoires d'Auschwitz, pág. 74.

[2] Experimentos realizados por el US Chemical Corps y la Detia Freyberg GmbH. Véase Rudolf, Germar: GBNCGA, págs. 29-31.

[3] Vidal, Cesar: LRH, pág. 48.

[4] Véase una reproducción de documento en Pressac, Jean-Claude: Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers, pág. 430, documento A.

[5] Véase plano en Pressac, Jean-Claude: Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers, pág. 153.

[82] cuanto a la puerta hermética al gas, podría tratarse de una puerta de una cámara de gas homicida si fuera de acero y tuviese un cierre absolutamente hermético (para asegurar la estanqueidad y evitar el rompimiento por las víctimas). Sin embargo, las puertas supuestamente utilizadas eran de tablas de madera y se intentaba hacerlas herméticas por medio de bandas de fieltro. [1] Este tipo de puertas podía ser utilizado para impedir la salida de olores molestos del depósito de cadáveres y para lograr el mejor funcionamiento del sistema de ventilación al asegurar, en lo posible, la hermeticidad del local. Su utilización para cerrar una cámara de gas en la que se amontonaban miles de personas presas de pánico parece del todo inapropiada.

En cualquier caso, la utilización de puertas estancas y de duchas en un depósito de cadáveres tiene una explicación lógica en el ámbito de un crematorio de aquella época.

Por último, nunca se insistirá bastante en no perder la perspectiva ante este fárrago de datos técnicos y sus posibles interpretaciones. Los documentos de la oficina de construcciones de Auschwitz, que dirigió la construción de todos los crematorios, dejó sus archivos intactos al final de la guerra. [2] De esa masa de documentos -se ha hablado de más de 80.000- Vidal solo ha sido capaz de encontrar seis "deslices de indiscreción" que según él revelarían -de manera más que discutible, como acabamos de ver- la intención de los alemanes de utilizar gigantescos mataderos humanos. Tácitamente supone la admisión de que hasta la fecha, pasados 50 años del final de la guerra, Vidal, y con él todos los autores exterminacionistas, han sido incapaces de encontrar una sola prueba de la existencia de las cámaras de gas homicidas. Este hecho es ya de por sí suficientemente significativo.

[1] Pueden verse fotografías de este tipo de puertas en Pressac, Jean-Claude: Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers, págs. 29, 46, y 49-50.
[2] Pressac, Jean-Claude: Les Crématoires d'Auschwitz, pág. 1.

6 LAS VICTIMAS DEL HOLOCAUSTO

6.1 El número total

Vidal escribe que a "finales de agosto de 1944, Eichmann había comentado al Sturmbannführer del servicio de seguridad, Wilhelm Höttl, que el número de judíos muertos era de unos seis millones, cuatro en los campos y dos de otras formas, especialmente en fusilamientos masivos en la URSS". [1]

Un poco más adelante, Vidal añade que "Eichmann afirmó orgulloso que el sentimiento de haber matado a cinco millones de enemigos del Estado le había proporcionado tanta satisfacción como para saltar a la tumba riéndose a carcajadas. Esta cifra sería la que repetiría posteriormente durante su proceso público en Jerusalén en 1961 y coincidiría con cálculos realizados por diversas entidades al final de la guerra". [2]

Como se ve, la fuente de la cifra total de víctimas judías es Adolf Eichmann, miembro de la SS y responsable de la oficina que durante la guerra tuvo por misión la deportación de los judíos. Durante su proceso en Jerusalén en 1961, Eichmann señaló que, en efecto, al final de la guerra manifestó a sus ayudantes que se iría contento a la tumba sabiendo que cinco millones de "enemigos del Reich" estaban ya en la tumba. Pero, ¿qué entendía Eichmann por "enemigos del Reich"? El mismo contesta:

[84]

> "Diciendo esta palabra o estas palabras, yo no estaba pensando en absoluto en los judíos, esto queda claro por el hecho de que el enemigo que estaba golpeando a

---

[1] Vidal, Cesar: LRH, pág. 54.
[2] *Id.*, págs. 54-55.

> nuestra puerta entonces era el ruso y la flota de bombarderos americanos, éstos eran los enemigos a los que me estaba refiriendo". [1]

Vidal, por tanto, ha falseado una fuente explícita contraria a su tesis. [2]

6.2 Las supuestas matanzas en la URSS. Los Einsatzgruppen

Inmediatamente después de la invasión de la URSS en junio de 1941, los alemanes hicieron entrar en acción a los *Einsatzgruppen*. [3] Estos eran destacamentos móviles especiales que operaban en la retaguardia con objeto de combatir a los elementos hostiles, principalmente partisanos. Fueron utilizados por los alemanes en casi todas las campañas: hicieron su aparición en Polonia en 1939, en 1940 fueron enviados pequeños destacamentos a los países ocupados en el oeste de Europa, dos *Kommandos* fueron desplegados en la campaña de los Balcanes e incluso habían sido previstos para la Gran Bretaña tras la planeada invasión. [4] Dadas las dimensiones del frente ruso y a causa de la gran actividad guerrillera que allí se produjo, es natural que los *Einsatzgruppen* tuvieran en Rusia unos efectivos y un protagonismo mucho mayor. Hasta aquí todo podría parecer normal en una guerra de aquellas características. Sin embargo, los exterminacionistas pretenden que los *Einsatzgruppen*, aparte de reprimir las actividades guerrilleras, tenían un segundo objetivo consistente en el aniquilamiento sistemático de toda la població judía por razones raciales e independientemente de su militancia en grupos partisanos.

En este sentido, y según Vidal, las "cifras de judíos asesinados por estas unidades resultan reveladoras hasta el escalofrío [...] En

[85] total, no parece que el número de asesinatos judíos por estas unidades fuera inferior al de 700.000". [5]

Analicemos más de cerca la aterradora cifra ofrecida por Vidal. En primer lugar, no se ha encontrado hasta el presente ninguna orden escrita según la que se asignara a los *Einsatzgruppen* esa segunda misión de aniquilar a la población judía en Rusia. La existencia de tal orden la presumen los autores exterminacionistas en base a las declaraciones de algunos implicados después de la guerra. [6] En segundo lugar, los efectivos de los *Einsatzgruppen* parecen muy pequeños para, aparte de reprimir una activísima guerrilla

---

1 The Trial of Adolf Eichmann, vol. IV, pág. 1567.

2 En cuanto a Wilhelm Höttl, véase la crítica de Butz, Arthur R.: The Hoax of the Twentieth Century, págs. 80-81.

3 El nombre completo era Einsatzgruppen des Sicherheitsdienstes und der Sicherheitspolizei (Grupos operativos del Servicio de Seguridad y de la Policía de Seguridad).

4 Hilberg, Raul: La Destruction des Juifs d'Europe, pág. 247, n. 9.

5 Vidal, Cesar: LRH, pág. 55.

6 Hilberg, Raul: La Destruction des Juifs d'Europe, pág. 248, n. 12.

soviética en un frente de más de 2.000 kilómetros, proceder al asesinato masivo e indiscriminado de toda la población judía del territorio ruso ocupado. Por ejemplo, el *Einsatzgruppe* A, que era el más importante numéricamente, disponía apenas de 990 personas, incluido personal auxiliar femenino, intérpretes y operadores de radio y de teletipo. El más pequeño apenas contaba con 400-500 hombres. Los efectivos totales de los cuatro *Einsatzgruppen* que operaban en Rusia se elevaban a alrededor de 3.000 hombres. [1]

Centrémonos ahora en la cifra de víctimas manejada por Vidal. Antes que nada habrá que realizar una pequeña incursión en la cuestión de los movimientos de población en la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial. Recurriré al estudio demográfico más meticuloso realizado hasta la fecha sobre la población judía durante la Segunda Guerra Mundial: *The Dissolution of Eastern European Jewry,* de Walter N. Sanning. Sanning averiguó que los soviéticos habían hecho evacuar a la mayor parte de la población de las principales ciudades que iban a caer en manos alemanas. Así, por ejemplo, los soviéticos evacuaron el 94% de la población de Minsk, el 78% de Vítebsk, el 96% de Poltava, el 67-83% de Odessa, el 85% de Járkov y el 75-80% de Kíev. [2] A principios de 1941 vivían 3.597.000 judíos en las áreas soviéticas que serían ocupadas por tropas del Eje. Si solo el 80% de los judíos fueron evacuados de

[86] estas áreas, lo que es perfectamente posible dado que constituían una población esencialmente urbana y a priori podían sentirse más amenazados que el resto de la población, resultaría que 2.877.000 judíos no habrían caído en manos de los alemanes. Eso supondría que solo unos 720.000 judíos habrían quedado bajo administración alemana. [3] Y al acabar la guerra, alrededor de 360.000 judíos vivían solo en diez ciudades soviéticas que estuvieron ocupadas por los alemanes (entre ellas Járkov, Odessa, Kíev y Vínnitsa). Esta cifra fue obtenida antes de que la población judía evacuada volviera a sus lugares de origen. Sanning concluye, a la vista de estos datos, que probablemente un alto porcentaje de los 720.000 judíos sobrevivió tanto a la guerra como a la administración alemana. [4]

En consecuencia, centrándonos en el aspecto demográfico y haciendo abstracción de todos los demás, la cifra citada por Vidal es inverosímil. [5]

---

1 *Id.*, págs. 250-251.

2 Sanning, Walter N.: The Dissolution of Eastern European Jewry, pág. 101.

3 *Id.*, pág. 103.

4 *Id.*, pág. 104-105.

5 Véase una crítica de la supuesta actividad exterminadora de judíos de los Einsatzgruppen en Butz, Arthur R.: The Hoax of the Twentieth Century, págs. 197-204.

6.3 Cifra de víctimas de Polonia

> "En cuanto a los judíos de Polonia -señala Vidal-, que eran 3.351.000 en agosto de 1939, no sobrevivieron a la contienda más de 400.000 en números redondos. En 1945, 55.000 vivían aún en Polonia; 185.000 fueron repatriados de la URSS; algo más de 100.000 estaban dispersos en países como Austria o Rumania en 1946; unos 15.000 emigraron a Palestina y unos pocos millares más cayeron en acción de guerra, fueron deportados a la URSS o sobrevivieron en las áreas de Polonia ahora anexionadas por la URSS. De los muertos, más de medio millón lo fueron en los ghettos, unos 60.000 en fusilamientos masivos y más de 1.800.000 en los campos de concentración". [1]

Enfocaré de nuevo la cuestión desde el punto de vista demográfico para demostrar lo infundado de las cifras manejadas por Vidal.

[87] También en este caso recurriré a la ya citada obra de Walter N. Sanning.

La cifra de 3.351.000 judíos polacos en agosto de 1939 procede de una entidad sionista, el Anglo-American Committee on European Jewry and Palestine. Otra fuente, el censo polaco de diciembre de 1931, contó 3.113.933 personas de religión judía. La población judía de Polonia era predominantemente urbana y presumiblemente de escasa natalidad. Se desconocen datos de la época sobre la natalidad de la población judía polaca, pero sí se conocen, en cambio, de la población judía soviética, de estructura social muy similar. Por analogía resultaría que los judíos polacos tendrían una tasa de incremento de la población del 0,4%, apenas un surplus de 12.000 nacimientos sobre muertes en 1931. [2]

Ha de tenerse en cuenta, además, la emigración. Las cifras oficiales polacas hablan de 75.527 emigrantes judíos desde 1934 hasta 1937. Estas cifras son sin duda muy diferentes de las reales. La mayoría de los judíos de Europa, excluida la URSS, vivían en Polonia hasta 1939 y en ningún país eran tratados peor que allí (con la excepción de Alemania a partir de 1938). Entre 1934 y 1937 68.000 judíos polacos emigraron solo a Palestina. 400.000 judíos entraron en Estados Unidos entre 1933 y 1943 y solo una pequeña fracción de ellos procedía de Alemania, por lo que una gran parte debía de venir de Polonia. Otro indicio: a finales de los años 20 vivían en Francia y Benelux 315.000 judíos. Al comienzo de la guerra llegaron a 480.000. Dada la baja natalidad de estos judíos, el incremento de 165.000 tenía que haberse debido a la inmigración, que en un alto porcentaje tenía que proceder de Polonia (el 83% de los judíos que dejaron Alemania en la misma época fue a América del Norte y Sur, Palestina, Shanghai e Inglaterra). En base a todo lo apuntado, el Institut für Zeitgeschichte de Múnich ha reconocido que en los años posteriores a 1933 alrededor de 100.000 judíos emigraron de Polonia cada año. Sanning estima

---

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 56.

2 Sanning, Walter N.: The Dissolution of Eastern European Jewry, págs. 23-27.

una cifra de emigrantes hasta 1939 de 500.000. Por lo tanto, a finales de 1939 habría en Polonia 2.633.000 judíos, [1]

[88] 700.000 menos de la cifra indicada por el Anglo-American Committee on European Jewry and Palestine y por Vidal.

Tras el reparto de Polonia en septiembre de 1939, de estos 2.633.000 judíos el 61% (1.607.000) quedó bajo administración alemana y el 39% restante (1.026.000) bajo administración soviética. Sin embargo, las sustracciones no acaban aquí. Utilizando fuentes judías, Sanning llega a la conclusión de que de 750.000 a 900.000 judíos de la zona alemana pasaron a la zona soviética y fueron deportados por Stalin a Siberia. De éstos, solo 600.000 sobrevivieron al viaje y llegaron a su destino. Si consideramos la cifra más baja (750.000), resultaría que solo quedarían 857.000 judíos bajo control alemán en Polonia. Pero también Rumania sirvió como válvula de escape para los judíos polacos en zona alemana y al menos 100.000 se aprovecharon de ello para huir. En definitiva, no más de 757.000 judíos quedaron bajo administración alemana en 1939-1940. Tras la guerra, en junio de 1946, según cifras oficiales, quedaban en Polonia 83.069 judíos. Si a los 757.000 judíos deducimos estos 83.069 resultará que no más de 674.000 judíos habrían desaparecido en zona alemana. [2]

Pero, ¿y respecto a los judíos que quedaron en la porción de Polonia administrada por los soviéticos en 1939 y que después sería ocupada a su vez por los alemanes? Se sabe que en este territorio también realizaron los soviéticos una deportación masiva de población "amenazada" y "extranjera" inmediatamente después del inicio de las hostilidades e incluso antes de que éstas comenzaran en junio de 1941. Se estima que entre 1.500.000 y 2.000.000 personas de las áreas anexionadas por la URSS en 1939-1940 fueron deportadas al interior del imperio soviético. Los desplazados fueron instalados en la Región Industrial Central, en zonas próximas al ferrocarril entre Turkestán y Siberia y en la región de Tashkent. Fuentes alemanas de la época indican que la evacuación del área ocupada en 1941 equivalía a alrededor de la mitad de la población urbana. Se conocen los porcentajes de evacuación de la población de algunas ciudades de la antigua Polonia incorporadas a la URSS: de Brest-Litovsk el 42%, de Baranowicze el 90%, de Lutsk el 61%, de Rovno el 64% y de Pinsk el

[89] 69%. [3] Dada la fuerte concentración urbana de la población judía polaca y la intención de los soviéticos de evacuar a los segmentos de población "amenazados" y "extranjeros", es lógico suponer que se procedería al

[1] *Id.*, págs. 30-33.
[2] *Id.*, págs. 39-46.
[3] *Id.*, págs. 68-69 y 76.

desplazamiento de una parte considerable, si no a la totalidad, de la población judía de este territorio.

En consecuencia, también en este caso las cifras dadas por Vidal son inverosímiles, y su admisión supondría dar por bueno, contra toda evidencia, que la población judía polaca se mantuvo sorprendentemente estática y que no emigró en los años 30, que no huyó ante el avance alemán para ponerse bajo protección soviética (o, en menor medida, rumana) y que tras el ataque alemán a Rusia evitó ponerse a buen recaudo y se quedó tranquilamente a esperar a los alemanes en ciudades cuya población había sido evacuada en su mayor parte.

En cuanto al caso concreto del famoso campo de concentración de Auschwitz, Vidal indica que "el número de judíos y no judíos registrados y muertos en el campo entre mayo de 1940 y enero de 1945 fue, en números redondos, de unos 130.000. Pero el de los judíos asesinados en el mismo lugar sin que se procediera a su registro previo por considerarlos incapaces difícilmente puede considerarse inferior a las 650.000 personas. En total la cifra supera los tres cuartos de millón de judíos asesinados". [1]

En realidad, se puede hablar con propiedad de alrededor de 130.000 muertos en Auschwitz extrapolando la documentación parcial conservada, consistente en certificados de defunción. Totalmente hipotética e infundada es la cifra de 650.000 judíos asesinados. Para establecer esta cifra -que Vidal ha tomado del autor francés J.-C. Pressac [2] y que no es compartida por la mayoría de los autores exterminacionistas, que fijan cifras mucho más altas, aunque igualmente infundadas- se ha partido de un cálculo sencillo. Se sabe el número de integrantes de muchos de los convoyes de judíos deportados a Auschwitz. Se sabe el número -siempre muy inferior- de los

[90] miembros de cada convoy que fueron registrados en el campo a la llegada. No hay constancia en los registros del campo, en cambio, de los restantes deportados. Y se concluye simplemente que este resto de deportados no registrados fue exterminado sin dejar rastro en las cámaras de gas. Lo menos que cabe decir es que se trata de una hipótesis atrevida. Sin embargo, hay indicios cada vez más numerosos de que los judíos no registrados en el campo eran deportados de nuevo hacia distintos destinos tras una estancia más o menos larga en Auschwitz. Por ejemplo, se sabe que existía en Auschwitz en 1944 un "campo de tránsito del campo de concentración Auschwitz II (*Durchgangslager KL Auschwitz II*)" en el que eran ingresados, sin ser inscritos en los registros, miles de judíos de Hungría en calidad de "detenidos en depósito (*Depot-Häftlinge*)". Estos eran de nuevo deportados

---

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 56.

2 Pressac, Jean-Claude: Les Crématoires d'Auschwitz, págs. 144-148.

hacia campos de concentración en el interior del Reich. [1] También hay indicios de que judíos deportados de Francia y Bélgica -que, según la tesis exterminacionista, eran todos internados o aniquilados en Auschwitz- fueron en realidad llevados por los alemanes a regiones situadas muy al este del campo de concentración. [2]

6.4 El "informe Korherr"

"En marzo de 1943 -escribe Vidal-, Himmler recibió el denominado Informe Korherr. Este debía su nombre al Dr. Korherr, un funcionario empleado por Himmler para realizar un balance de las listas que operaban en poder de Eichmann. Autodenominado 'Inspector de estadísticas del Reichsfuehrer de las SS', el primer informe de Korherr, de 16 páginas de extensión y titulado 'La solución final de la cuestión de los judíos europeos', fue enviado a Rudi Brandt, el secretario de Himmler, el 23 de marzo de 1943. La afirmación del Dr. Korherr contenida en el mismo no podía ser más explícita: 'Cuando se produjo en 1933 la toma del poder, el número de judíos en Europa era superior a los 10 millones. Esa cifra ha descendido a la mitad. El descenso de unos cuatro millones se debe a la influencia alemana'. En otras

[91] palabras, para la primavera de 1943, dos años antes del final de la guerra, los nazis habían conseguido exterminar a unos cuatro millones de judíos. El 10 de abril de aquel mismo año, Himmler escribió a Korherr, a través de Rudi Brandt, ordenándole que cambiara la expresión 'trato especial' de la página 9 por 'transportes al este de la URSS procedentes de las provincias del este'". [3] Vidal añade que, en un anexo, "figuraba otra afirmación nada equívoca: 'La existencia de los judíos en el antiguo Reich está llegando a su fin". [4]

Nuevamente, Vidal ha hecho una interpretación abusiva del texto de un documento. En primer lugar, Korherr deja bien claro que el descenso de la población judía en Europa, en una cifra que se evaluaba en cuatro millones y medio, se debía a "la emigración judía, al excedente de defunciones y, por otra parte, a los inevitables errores debidos a la fluctuación de la población judía". [5] Para nada alude al exterminio físico. En segundo lugar, es cierto que Korherr reconocía que la existencia de los judíos en el antiguo Reich estaba llegando a su fin, pero Vidal silencia que, según el estadístico de la SS, el decremento no se debía a exterminio alguno, sino a la emigración, al excedente de mortalidad

---

[1] Czech, Danuta: Kalendarium der Ereignisse im Konzentrationslager Auschwitz-Birkenau 1939-1945, págs. 699 y 776 y siguientes.
[2] Aynat, Enrique: Estudios sobre el "Holocausto", págs. 55-62.
[3] Vidal, Cesar: LRH, págs. 78-79.
[4] *Id.*, pág. 79.
[5] Véase reproducción del documento en Poliakov, Leon; y Wulf, Josef: El Tercer Reich y los judíos, pág. 211.

y a las evacuaciones. [1] Por último, la expresión "trato especial" -Sonderbehandlung en alemán- no encerraba un eufemismo alusivo al exterminio de judíos. El propio Korherr, muchos años después de la guerra, enviaba una carta al semanario alemán "Der Spiegel" en la que protestaba contra la interpretación que se estaba dando al término. Korherr decía:

> "La afirmación según la cual yo habría podido establecer que más de un millón de judíos han podido morir en los campos del Gobierno General de Polonia y de los territorios del Warta, a consecuencia de un tratamiento especial (*Sonderbehandlung*), es absolutamente inexacta. Tengo que protestar contra el empleo del verbo 'morir' en este contexto.

[92]

> Es justamente el término 'tratamiento especial' el que me incitó a pedir una explicación por teléfono a la Oficina Central de la Seguridad del Reich (*RSHA*). Se me respondió que este término se aplicaba a los judíos que debían ser asentados (*angesiedelt*) en el distrito de Lublin". [2]

En resumidas cuentas, no hay nada en el documento citado por Vidal ni en el término "tratamiento especial" que avale la tesis del exterminio. Tesis a la que solo se puede llegar retorciendo el sentido de los textos en base a una idea preconcebida. Estamos, por tanto, ante un nuevo error de razonamiento: la petición de principio, que consiste en dar por admitido desde el principio de la demostración aquello que se pretende demostrar.

Se va consolidando cada vez más la idea de que el Holocausto solo puede mantenerse forzando el sentido de los documentos e interpretándolos de acuerdo con una postura apriorística que fija que el exterminio de judíos ha tenido necesariamente lugar. Es con esta hermeneútica viciada con la que Vidal y sus colegas exterminacionistas acometen sus trabajos.

---

[1] *Id.*, pág. 2109.

[2] "Der Spiegel", 25 de julio de 1977. Véase reproducción de la carta en el apéndice 2.

[93]

7 LAS REPARACIONES

Según Vidal, las "reparaciones que Alemania pagó a Israel no se basaron en el número de muertos sino en el coste que para este segundo estado significó la absorción tanto de los que huyeron de Alemania y de los países controlados por ésta durante el período anterior a la guerra, como de los sobrevivientes del Holocausto que acudieron a Israel tras el conflicto". [1]

Esto es solo una verdad a medias. Es cierto que las reparaciones pagadas directamente por Alemania al estado de Israel se establecieron, como se verá, en virtud de un tratado, sin que entrara entonces en consideración el número de víctimas judías durante la guerra. Pero no es menos cierto que Alemania ha pagado -y sigue pagando- cantidades exorbitantes en concepto de pensiones por reparaciones a las víctimas y familiares de las víctimas y que un 40% de estos pensionistas vive en Israel. [2] De esta manera, el estado de Israel, **indirectamente**, se está beneficiando también de las reparaciones alemanas.

Vidal añade que "los resultados finales [de las reparaciones] no fueron especialmente generosos para con el nuevo Estado judío". [3]

Aun considerando exclusivamente las reparaciones pagadas **directamente** por Alemania a Israel, la afirmación de Vidal no se atiene

[94] a la realidad. El 10 de septiembre de 1952 fue firmado en Luxemburgo un tratado entre el canciller Adenauer por Alemania y Moshe Sharett por Israel. Sin embargo, el pacto solo fue ratificado por el parlamento alemán seis meses más tarde. El retraso se debió a las presiones ejercidas por los países árabes sobre Alemania para bloquear la ratificación del acuerdo. Los árabes

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 57.
2 Weber, Mark: West Germany's Holocaust Payoff to Israel and World Jewry, pág. 248.
3 Vidal, Cesar: LRH, pág. 58.

amenazaron con un boicot económico a Alemania, ya que temían que el pago de reparaciones iba a suponer una ayuda vital para la economía de Israel, y no una bagatela, como pretende Vidal. Según el Tratado de Luxemburgo, Alemania se comprometía a pagar a Israel en el plazo de 12 a 14 años 3.450 millones de marcos alemanes (845 millones de dólares). Además, Alemania pagaría 450 millones de marcos (110 millones de dólares) a una persona jurídica, la Conference on Jewish Material Claims against Germany, para atender los gastos de absorción de los judíos desplazados en otros países distintos de Israel. [1] Frontalmente en contra de los afirmado por Vidal, la profesora Nana Sagi, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, mantiene que las "reparaciones fueron una contribución enorme a la economía de Israel. Salvaron al país de la bancarrota y jugaron un papel decisivo al dar una base firme a su economía. La flota mercante de Israel -sesenta barcos, en su mayoría de carga, incluyendo un muelle flotante- fue construida con fondos de reparaciones. Al desarrollar los recursos hidraúlicos del país y al facilitar dinero para la mecanización, las reparaciones permitieron a la agricultura de Israel que se modernizara notablemente. Se produjo un avance decisivo en todas las ramas de la industria, y mil cuatrocientas empresas industriales fueron capaces de renovar su equipo gracias a las reparaciones". [2]

Por último, Vidal afronta la cuestión de las indemnizaciones personales de las víctimas del Holocausto. Segun este autor, "no se solicitó ningún tipo de compensación para las víctimas" y los "resultados de estas bien modestas peticiones fueron de todas formas muy escasos". [3] Sin embargo, estas afirmaciones no se ajustan a la verdad. En primer lugar, las indemnizaciones alemanas no se restringían a

[95] los supervivientes. La ley federal alemana de indemnización, de 19 de septiembre de 1953, admitía demandas de indemnización por **pérdida de la vida** a consecuencia de la persecución si el demandante había sido la esposa o el hijo del difunto. La pensión se extendía también a daños corporales y quebrantos de salud, porte de la estrella, vida en la clandestinidad, confinamiento en un ghetto (incluido el de Shanghai, en China), detención en un campo, pérdida de bienes, pérdida de capitales, etc. [4] Una legislación tan vaga permitía, por ejemplo, que personas de origen judío internadas en prisiones o campos de concentración por delitos comunes disfrutaran también de pensiones por "persecución".

Esta ley, y la legislación posterior análoga, establecía que las indemnizaciones no se limitaban a los judíos perseguidos por las autoridades alemanas. El estado federal alemán también tenía que pagar pensiones a los

---

1 Sagi, Nana: Reparations and Restitution, pág. 1258.
2 *Id.*
3 Vidal, Cesar: LRH, pág. 59.
4 Hilberg, Raul: La Destruction des Juifs d'Europe, págs. 1006-1007.

judíos perseguidos por autoridades de otros países. Así, Alemania pensionaba a los judíos perseguidos por Francia desde noviembre de 1942; por Rumania, Bulgaria e Italia, desde septiembre de 1943; y por Hungría desde marzo de 1944. [1]

En segundo lugar, dos testimonios cualificados muestran que los resultados de las -según Vidal- "bien modestas peticiones" no fueron precisamente "muy escasos". Según Charles Biedermann, delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja y director del International Tracing Service -organismo que tiene por objeto reunir, clasificar, administrar y evaluar documentos de antiguos perseguidos del régimen nazi con objeto de permitirles obtener pensiones- en 1985, Alemania había pagado en concepto de compensaciones y pensiones entre 82.000 y 88.000 millones de marcos alemanes9. De modo coincidente, la ya citada N. Sagi estimaba que en el año 2.000 Alemania habrá pagado a las víctimas del nazismo 85.000 millones de marcos alemanes". [2]

[1] *Id.*, págs. 1013.
[2] Sagi, Nana: Reparations and Restitution, pág. 1259.

[97]

8 EL ATAQUE A ARTHUR R. BUTZ

Para muchos, el norteamericano Arthur R. Butz es el autor revisionista más conocido y prestigioso del mundo. Era evidente que en una obra de crítica del revisionismo no podía faltar una referencia a una de sus figuras principales. Consecuentemente, Vidal dedica un capítulo entero al autor norteamericano. [1] No obstante, este capítulo adolece del mismo defecto que toda la obra: la utilización de una escasísima bibliografía, insuficiente a todas luces para realizar un estudio aceptable.

Para empezar, Vidal soslaya la obra principal de Butz, *The Hoax of the Twentieth Century*, libro emblemático del revisionismo, que a pesar de los años que han transcurrido desde su publicación en 1976, no ha sido todavía sometido a una crítica metódica por parte de los exterminacionistas. Vidal menciona apenas de pasada la obra de Butz y todo induce a pensar que no la ha leído, limitándose a citar de segunda mano brevísimas referencias. [2] Más adelante Vidal señala que "con posterioridad a este libro, Butz escribió una serie de artículos en los que profundiza aún más en los aspectos mencionados aquí". [3] Estos artículos, según Vidal, son: "Athur [sic] Butz, 'The

[97] International Holocaust Controversy' en *Journal of Historical Review*, 1:1, Primavera 1980, pp. 5-22 [...] 'Holocaust Revisionism: A Denial of History' en *ADL Facts*, vol. 26:2, Junio 1980; y *Revisionism and the Right* reeditado en Jewish Echo of Glasgow, 8 de enero de 1982, p. 6". [4] En realidad A.R. Butz ha escrito, además de su libro citado, al menos 13 textos sobre revisionismo, todos ellos aparecidos en la revista "The Journal of Historical Review" (4 artículos de fondo, 4 cartas y 5 recensiones y críticas de obras) entre

---

1 Vidal, Cesar: LRH, págs. 81-96.

2 *Id.*, págs. 82. Por ejemplo, la descripción de los judíos como el "grupo más poderoso de la tierra" no figura en la obra de Butz en las páginas indicadas por Vidal.

3 Vidal, Cesar: LRH, pág. 82.

4 *Id.*, pág. 183, n. 122.

1980 y 1993. La relación de Vidal, además de incompleta, es engañosa. Solo el artículo *The International Holocaust Controversy* es de Butz. Los otros dos textos citados no son del autor norteamericano y corresponden a publicaciones hostiles al revisionismo.

Como fuente para su ataque, Vidal ha recurrido a *La fábula del "Holocausto"*, [1] una defectuosa y muy abreviada traducción de un artículo de Butz, de la que ya se habló en el apartado 1.1.

Hecho este preámbulo, entremos ahora en materia. Vidal escribe:

> "Pero sí resulta importante detenerse ahora en los aspectos que Butz consideró como prueba de que el Holocausto no era sino una fábula. Los mismos son los siguientes:
>
> 1. Los judíos de la Europa ocupada no tuvieron durante la guerra ninguna información referente a un programa de exterminio.
>
> 2. Las organizaciones judías fuera de la Europa ocupada no actuaron como si creyesen en sus propias acusaciones de 'exterminio'.
>
> 3. Los aliados tampoco dieron fe a las acusaciones de exterminio y sus servicios de inteligencia nunca produjeron información alguna que corroborara tales acusaciones.
>
> 4. El Vaticano no creyó las acusaciones de exterminio.
>
> 5. Las acciones y los informes de la Cruz Roja Internacional no concuerdan con las acusaciones de exterminio.

[99]

> 6. Los documentos alemanes no hablan de exterminio. No hay nada acerca de las 'cámaras de gas' en los campos de concentración o en otros documentos alemanes". [2]

En realidad, los aspectos subrayados por Butz son ocho. Los dos restantes son: "Las acusaciones de posguerra tuvieron su origen en las acusaciones de exterminio nacidas durante la guerra. Sin embargo, las diferencias entre ambas acusaciones son tales que resulta evidente que las acusaciones nacidas durante la guerra no estaban basadas en hechos reales" [3] y "la resistencia alemana a Hitler, incluyendo a la que estaba enquistada en el aparato de inteligencia militar alemana, no tenía conocimiento, en modo alguno, de un programa para exterminar a los judíos". [4] Al parecer Vidal no ha considerado dignos de mención estos dos argumentos del autor norteamericano o no ha encontrado la manera de rebatirlos.

A continuación se tratarán, punto por punto, los aspectos considerados por Butz como prueba de que el Holocausto no existió, y las correspondientes críticas de Vidal. Además, añadiré mis propias consideraciones sobre el

---

[1] Vidal, Cesar: LRH, pág. 183, n. 123. Véase la edición original en Butz, Arthur R.: Context and perspective in the "Holocaust" controversy. Hay traducción francesa en Butz, Arthur R.: Contexte historique et perspective d'ensemble dans la controverse sur l'"Holocauste".

[2] Vidal, Cesar: LRH, págs. 82-83.

[3] Butz, Arthur R.: La fábula del "Holocausto", págs, 6-7.

[4] Butz, Arthur R.: La fábula del "Holocausto", págs, 14-15.

crédito y la fiabilidad que merecen los argumentos empleados por el autor español.

8.1 Los judíos en la Europa ocupada y el Holocausto

Butz sostiene que la resistencia de los judíos a la deportación era rara. Los judíos se dirigían a los diferentes campos sin sospechar que iban a ser asesinados. Butz cita a varios autores exterminacionistas según los que los judíos deportados de Eslovaquia, Francia, Italia, Alemania, Hungría y Polonia no sabían que la deportación significaba la muerte y en consecuencia no se resistían. Los dirigentes de las comunidades judías locales o nacionales nunca advirtieron del peligro a sus miembros. Los archivos de estas organizaciones ignoraban la existencia de un programa de exterminio. [1]

[100]

Por contra, Vidal alega que circulaban por Europa informes de fuentes judías que demostraban la existencia de un programa de exterminio y el conocimiento de éste entre la población judía. En concreto, menciona un informe del Bund [2]:

> "el Bund judío de Polonia realizaba un estudio muy riguroso, dividido en categorías locales, regionales y mensuales, de los asesinatos realizados perpetrados hasta entonces por los alemanes en aquel país. La conclusiones a las que llegaban no podían ser más clarificadoras: Alemania pretendía 'aniquilar a todos los judíos de Europa'. En el centro de exterminio de Chelmno 'por término medio eran gaseadas 1.000 personas al día' y los judíos polacos asesinados hasta la fecha alcanzaban la cifra de unos 700.000". [3]

Vidal cita como referencia del documento solamente una enigmática "Mds 4/68". [4] Si bien me ha sido imposible obtener el documento identificado con tan parca referencia, he conseguido un folleto propagandístico de 1942 que creo que recoge al menos la parte sustancial del informe del Bund. [5] El prólogo del folleto es ilustrativo del clima pasional de la propaganda de aquella época: "Las abominables crueldades de las guerras de religión, el exterminio de los Morenos [sic, en español en el original] en España, de los albigenses, de los anabaptistas, eran una bagatela comparados con el placer de la tortura inspirado por la religión de la raza. Los hunos y los mongoles, Tamerlán con sus montañas de cráneos, todos estos demonios de hace mucho

1 Butz, Arthur R.: Contexte historique et perspective d'ensemble dans la controverse sur l'"Holocauste", págs. 115-117.
2 Unión socialdemócreta de Polonia que aglutinaba a la masa obrera judía.
3 Vidal, Cesar: LRH, págs. 85-86.
4 *Id.*, págs. 183, n. 129.
5 Stop them Now.

tiempo eran modelos caballerescos comparados con los diablos de pura sangre en los que Hitler ha convertido a los alemanes". [1] El prólogo concluye con una afirmación sorprendente: "En el presente [1942] Hitler va a dejar de matarlos [a los judíos] y va a dejarlos vivos para trabajar". [2]

El contenido del informe responde a lo que cabía esperar tras la lectura del prólogo. Solo reproduciré, como botón de muestra, la descripción del entierro de las víctimas judías: "Un repugnante ritual

[101] acompañaba el entierro. Los civiles examinaban todos los cadáveres en pos de objetos de valor. Anillos de matrimonio eran arrancados de los dedos y cadenas de oro de las gargantas. Dientes de oro eran extraídos e incluso el recto y órganos genitales de las mujeres examinados en pos de objetos de valor ocultos". [3] El resto del texto, la portada y las fotografías son del mismo tenor. Soy de la opinión de que un historiador meticuloso debe pensárselo dos veces antes de utilizar un documento de esta índole como fuente histórica. Y si Vidal, un historiador profesional, ha tenido que recurrir a este tipo de textos es, seguramente, porque no ha encontrado nada más presentable.

La mejor prueba de que el argumento de Vidal no es válido y de que Butz tiene razón es la reacción de la población judía en la Europa ocupada. El autor Walter Laqueur ha puesto de manifiesto cómo Rumkowski, dirigente del ghetto de Lodz, el segundo más importante de Polonia, si supo algo del campo de exterminio de Chelmno, guardó silencio. [4] Yizhak Zukerman, dirigente de la resistencia sionistasocialista, escribió en 1944 que la prensa clandestina judía en Polonia había publicado extensos informes sobre crímenes en masa, "pero Varsovia no creía [...] Las noticias sobre crímenes alemanes eran recibidas con incredulidad y desconfianza, no solamente en el extranjero. Incluso en la inmediata vecindad de Ponary y Chelmno, Belzec y Treblinka, [5] estos informes no fueron creídos". [6] En cuanto a los judíos eslovacos deportados, "los líderes del judaísmo eslovaco sacaron la conclusión de que aunque la situación era desesperadamente mala, la mayoría de sus relaciones y amigos estaba [tras la deportación] todavía viva". [7] Intentaron establecer contacto con ellos y fueron despachados correos a los deportados con dinero, objetos de valor y alimentos. Los controles de fronteras no eran rigurosos y algunos guardias se dejaban sobornar. En

---

1 Stop them Now, pág. 3.
2 *Id.*
3 *Id.*, pág. 13.
4 Laqueur, Walter: The Terrible Secret, pág. 128.
5 Supuestos centros de exterminio. El primero estaba situado en Lituania, los tres restantes en Polonia.
6 Laqueur, Walter: The Terrible Secret, págs. 133-134.
7 *Id.*, pág. 143.

ocasiones llegaban mensajes de puño y letra de los deportados acusando recibo de los envíos. "A pesar de

[102] su excelente servicio de información privado, aparentemente [los líderes judíos eslovacos] no fueron conocedores durante un largo tiempo de la totalidad del exterminio". [1] En la correspondencia de los dirigentes judíos de Eslovaquia no aparecen los campos de exterminio. "Auschwitz es mencionado, pero aparentemente en la creencia de que era un campo de trabajo". [2]

Testigos alemanes que presenciaron la llegada de judíos de Alemania en noviembre de 1941 a Minsk (Bielorrusia), Riga (Letonia) y Lodz (Polonia) refieren que los judíos no tenían ninguna aprensión sobre el futuro, "considerándose a sí mismos como pioneros para ser utilizados en la colonización del Este". [3]

En Holanda las "deportaciones continuaban y mientras existía un creciente número de judíos que no se encaminó a los lugares de reunión y se escondió, la mayoría se presentaba a pesar de todo en la estación de ferrocarril después de recibir instrucciones por correo. Esto conduce a la inevitable conclusión de que a pesar de todos los recelos (*misgivings*) sobre las deportaciones, la mayoría de los judíos holandeses o bien no había oído, o no quería oir, de los campos de la muerte. Un año más tarde llegó el turno de los judíos daneses y griegos y dos años màs tarde del judaísmo húngaro. A pesar de todo la reacción fue la misma". [4]

El Dr. Kastner, uno de los líderes de la comunidad judía húngara, refiere que a finales de verano de 1941 llegaron a Hungría noticias de ejecuciones en masa de judíos de Ucrania, países bálticos, Besarabia y Bucovina. Kastner informó detalladamente a los dirigentes judíos húngaros sobre estos hechos, indicando que había que contar ya con un millón de muertos. Sin embargo, los oyentes "acogieron el informe con escepticismo". [5]

Los judíos franceses no eran una excepción. Según admite Georges Wellers, él mismo deportado, "es necesario, para una justa comprensión del comportamiento de las víctimas, precisar bien un

[103] punto fundamental del problema: la ignorancia de su verdadero objetivo -asesinato colectivo- en el cual ha vivido hasta el fin la población judía". [6] Wellers menciona la reacción de varios judíos franceses recién llegados a Auschwitz a los que un viejo detenido revela que el resto del

---

[1] *Id.*, pág. 144.
[2] *Id.*, pág. 145.
[3] *Id.*, pág. 146.
[4] *Id.*, pág. 150.
[5] Der Kastner Bericht über Eichmanns Menschenhandel in Ungarn, pág. 37.
[6] Wellers, Georges: Un Juif sous Vichy, pág. 185.

convoy ha sido exterminado: "'¿Es posible, camaradas?' Os responden todos: '¿Es posible? ¡No, no es posible! No es verdad. Lo dice para asustarnos... ¿Piensas que los alemanes llevarían gente de tan lejos si no tuvieran necesidad? ¡No es verdad! ¡No es posible!'". [1] En palabras de otro deportado francés a Auschwitz, Marc Klein, habían "de pasar semanas y meses [tras la llegada a Auschwitz-Birkenau] antes de que nos enterásemos poco a poco de que la operación de selección en el andén de Birkenau constituía el acto preliminar de una aniquilación en masa". A continuación explica cómo se produjo el tardío descubrimiento: un grupo de médicos franceses, detenidos más tiempo, "con palabras encubiertas nos iniciaron en el misterio terrible que envolvía este campo; la destrucción en masa y casi cotidiana de un elevado número de personas recién llegadas, en las cámaras de gas de Birkenau. Algunos camaradas nos advirtieron que no había que conceder excesivo crédito a estos siniestros rumores". [2]

Dos judíos deportados de Francia, J. Darville y S. Wichenè, manifestaron después de la guerra:

> "No sabíamos nada sobre el fin del viaje. La radio había hablado de las cámaras de gas, de los hornos crematorios. Pero no podíamos creerlo. Tales monstruosidades nos parecían imposibles y pensábamos que se trataba simplemente de propaganda antialemana. Ghettos, trabajos forzados, es todo lo que podíamos imaginar". [3]

El propio G. Wellers, que fue deportado a Auschwitz después de dos años y medio de estancia en campos de Francia, manifestó:

> "yo pasé allí [en campos de tránsito en Francia] muy largas horas para buscar, para comprender, solo o con amigos, el sentido de los acontecimientos en medio de los cuales estábamos bamboleándonos

[104]

> día y noche y donde lo esencial aparecía siempre: la explotación de la mano de obra judía por una Alemania cada vez más corta de brazos, explotación agravada por la voluntad de aislar a los judíos en un inmenso y miserable ghetto. La imaginación más sombría no iba más lejos". [4]

También los dirigentes de la comunidad judía francesa desconocían que el destino de la deportación fuese la muerte. Un "muy notable dirigente de la organización semiclandestina judía de París", David Rapoport, mantuvo conversaciones con G. Wellers en Francia durante la guerra. Según indica éste, Rapoport "no me ha hablado nunca de exterminio sistemático de judíos

---

1 *Id.*
2 Poliakov, Leon; y Wulf, Josef: El Tercer Reich y los judíos, págs. 216-217.
3 Wellers, Georges: Un Juif sous Vichy, pág. 186.
4 *Id.*, pág. 187.

y sin embargo estaba muy bien situado en Francia para conocer esta verdad si hubiese sido conocida". [1] La misma ignorancia mostraron los dirigentes de la U.G.I.F. [2] con los que Wellers pudo hablar. [3]

En definitiva, los testimonios anteriores prueban, más allá de toda duda razonable, que los judíos que residían en la Europa ocupada por los alemanes desconocían que un gigantesco programa de exterminio se estuviese llevando a cabo. Si bien es cierto que corrían todo tipo de bulos y rumores, como los propagados por el informe del Bund, éstos carecían del menor crédito. Prueba de ello es que los miembros de las comunidades judías y sus dirigentes se dirigían sin coacción y sin resistencia dignas de mención hacia los lugares de concentración para ser deportados al este de Europa.

8.2 Las organizaciones judías fuera de Europa y el Holocausto

Butz mantiene que los judíos de la Europa ocupada estaban en contacto directo con organizaciones judías del exterior, entre las que cabe destacar el Joint Distribution Committee, el Congreso Judío Mundial y la Agencia Judía. De la correspondencia que se ha conservado no se deduce que los judíos del exterior advirtieran a los del interior sobre el significado de las deportaciones. En 1944, por ejemplo, cuando supuestamente los judíos de Polonia habían sido aniquilados

[105] casi en su totalidad, las sociedades judías de ayuda enviaban todavía paquetes a Polonia con autorización de los alemanes. En octubre de 1943 el Bund hablaba todavía de la "lucha que unía a las masas polacas y judías". En esta época las organizaciones judías fuera de la Europa ocupada concentraban sus esfuerzos en Palestina. [4]

Vidal opone a esta tesis el que "ya en 1941, antes de que Estados Unidos entrara en guerra, empezaron a aparecer en la prensa de este país noticias sobre matanzas masivas". [5] En consecuencia, las organizaciones judías en América y en los restantes países aliados tendrían que haber conocido el Holocausto.

Sin embargo, una cosa es que la prensa divulgara noticias sobre matanzas de judíos y otra es que fueran ciertas y, sobre todo, que fueran creídas. Butz, que ha estudiado las noticias aparecidas en el diario "New York Times" en esta época, ha puesto de relieve que solo excepcionalmente venían en primera página, que es la única que cuenta a efectos de lograr impacto

---

[1] *Id.*, pág. 188.

[2] Organización de la comunidad judía francesa auspiciada por los alemanes.

[3] *Id.*, pág. 189.

[4] Butz, Arthur R.: Contexte historique et perspective d'ensemble dans la controverse sur l'"Holocauste", págs. 117-119.

[5] Vidal, Cesar: LRH, pág. 84.

popular. [1] Vidal ha reconocido que fueron publicadas noticias sobre el informe del Bund en diarios y revistas, "pero, por regla general, ni las dieron en un lugar destacado -en el *Boston Globe*, por ejemplo, aparecieron en las páginas 12 y 30- ni desarrollaron la información en la medida en que pudiera haberse hecho teniendo en cuenta el material de que se disponía". [2] Butz ha demostrado también que muchas noticias sobre matanzas de judíos aparecidas en el "New York Times" resultaron ser falsas. Por ejemplo, recuerda que, según el diario neoyorquino, miles de judíos eran arrojados al río Bug y ahogados, o electrocutados en Belzec o envenenados en "estaciones envenenadoras de sangre (*blood poisoning stations*)", o gaseados en "graneros herméticamente cerrados". [3]

En segundo lugar, Vidal opone al argumento de Butz el que una poderosa organización sionista, el Congreso Judío Mundial, había

[106] recibido informes fidedignos de la realidad del Holocausto. En concreto, Vidal dice:

> "A inicios de agosto de 1942, un importante industrial alemán se entrevistó con el Dr. Benjamin Sagalowitz en Suiza y le proporcionó información acerca de la existencia de un plan nazi para exterminar a la totalidad de los judíos. Sagalowitz quedó convencido de la veracidad de los datos que se le habían dado y los puso en conocimiento del Dr. Gerhart Riegner, el representante del WJC en Ginebra, Suiza". [4]

A continuación, Riegner resumió la información recibida y la envió por telegrama a Londres y Washington. El telegrama decía:

> "Recibido alarmante informe de que en el cuartel general del Führer plan discutido y en consideración según el cual todos los judíos en países ocupados controlados por Alemania ascendiendo 3 1/2-4 millones deberían tras deportación y concentración en el este ser exterminados de golpe para resolver de una vez por todas la Cuestión Judía en Europa stop la acción citada planeada para otoño métodos bajo discusión incluyendo ácido prúsico stop transmitir la información con todas las reservas porque la exactitud no puede ser confirmada stop informador declaró tener contactos con las más altas autoridades alemanas y sus informes son generalmente fiables". [5]

Sin embargo, como ha puesto de relieve el autor Yehuda Bauer, la información contenida en el telegrama no encaja en la historia convencional del Holocausto:

---

1 Butz, Arthur R.: The Hoax of the Twentieth Century, pág. 86.
2 Vidal, Cesar: LRH, pág. 86.
3 Butz, Arthur R.: The Hoax of the Twentieth Century, págs. 76-78, 82 y 86.
4 Vidal, Cesar: LRH, págs. 88-89.
5 Reproducido por Laqueur, Walter: The Terrible Secret, pág. 77.

> "La información era incorrecta: la matanza en masa de judíos estaba en marcha desde junio de 1941, y las ejecuciones con gas (primero en camiones de gas, con monóxido de carbono, y después en cámaras de gas) tenían lugar desde septiembre de 1941. El telegrama hablaba de un futuro 'golpe' en 'consideración', mientras que el exterminio, que ya había empezado, era un proceso en marcha. Además, el telegrama mismo indicaba que la información pudiera no ser verdad". [1]

[107]

Walter Laqueur, que estudió la cuestión minuciosamente hasta 1980, ha señalado que la personalidad del industrial alemán que facilitó la información seguía en la sombra:

> "Ni los archivos del Dr. Sagalowitz, ni los legajos de los Archivos Nacionales en Washington ni los legajos personales del embajador [de Estados Unidos en Suiza] Harrison proporcionan la clave". [2]

Solo muy recientemente se ha dicho que la información partía de un tal Eduard Scholte, un hombre de negocios de Leipzig. Scholte habría contactado con un intermediario suizo, desconocido hasta la fecha, que a su vez informó al Dr. Sagalowitz. A pesar de "muchos años de investigación", las "fuentes en las que se basó Scholte no son conocidas". [3]

No creo, por tanto, que sea necesario ahondar más en este evanescente indicio alegado por Vidal. Por contra, , veamos cómo las fuentes disponibles refuerzan la tesis sostenida por Butz.

A raíz de los rumores sobre las matanzas de judíos, miembros londinenses del WJC decidieron iniciar una investigación por sí mismos. Se dirigieron a Eduard Benes, presidente del gobierno checo en el exilio y que tenía la reputación de conocer mejor que nadie los acontecimientos de la Europa ocupada, para que confirmara o desmintiera la veracidad de los rumores. El servicio secreto checo recibía regularmente informes de un oficial del *Abwehr* [4] alemán. En noviembre de 1942, Benes, que tenía información de dos fuentes independientes, contestó que "los alemanes no estaban preparando un plan para el total exterminio de los judíos. Algunos judíos habían sido dejados en sus lugares de residencia y se movían casi sin trabas. Era muy posible que la conducta nazi se hiciera más represiva conforme se acercara la derrota. Pero se dirigiría contra toda la gente subyugada. Los judíos no serían escogidos para tratamiento especial". [5]

En Palestina vivían durante la guerra más de medio millón de judíos. La prensa judía local indicaba que los centros de preparación de

---

1 Bauer, Yehuda: Riegner Cable, pág. 1275.
2 Laqueur, Walter: The Terrible Secret, pág. 78.
3 Bauer, Yehuda: Riegner Cable, pág. 1275.
4 Servicio de información militar alemán.
5 Laqueur, Walter: The Terrible Secret, págs. 162-163.

[108] agricultores en Polonia, donde los "pioneros" se preparaban para vivir en los asentamientos colectivos en Palestina, seguían funcionando. Se comentaba con satisfacción que había abiertas todavía 24 librerías judías en el ghetto de Varsovia y 3 en el de Cracovia. El órgano del movimiento sionista, *Ha'olam* publicó noticias sobre matanzas, "pero [fueron] ampliamente puestas en duda; se asumía que algunas desgracias habían ocurrido en efecto, pero que el número de víctimas había sido groseramente exagerado". [1]

El delegado sionista Meleh Neustadt (Noi) fue destinado a la ciudad de Istanbul una temporada en 1942. En mayo de ese año volvió a Palestina e informó a los dirigentes judíos. Noi pasaba por ser una persona extraordinariamente bien informada. Había establecido contacto desde Turquía con 50 comunidades judías en Polonia y con prácticamente todos los demás países europeos. Descubrió con sorpresa que las comunicaciones podían establecerse con facilidad (salvo con los países bálticos y con el este de Polonia). El correo aéreo desde los países ocupados tardaba 10 ó 12 días, podían enviarse y recibirse telegramas y también efectuar llamadas telefónicas a larga distancia. Noi comprobó que "sobre toda Europa continuaba la vida judía, que el movimiento juvenil sionista mostraba mucha actividad en condiciones muy difíciles". [2] La información recogida por este agente sionista era sorprendentemente precisa:

> "tenía cifras exactas sobre hospitales y orfanatos en Varsovia, el precio del pan en los ghettos, el número de participantes en diversos cursos agrícolas. En parte era también muy reciente: sabía de la fracasada intervención del Vaticano en Eslovaquia. Su predicción era que mientras los nazis querían destruir físicamente a los judíos, querían también emplearlos para el esfuerzo bélico: 'Y es posible que esto salvará una gran parte del judaísmo europeo'". [3]

En cuanto a las comunidades judías de América y Gran Bretaña, Laqueur dice que la cuestión del Holocausto les preocupó ininterrumpidamente desde finales de noviembre de 1942, pero "incluso entonces el alcance total del desastre no fue plenamente registrado:

[109] organizaciones judías en América y en otras partes continuaban publicando declaraciones sobre la vida judía que se desarrollaba en los ghettos y sobre la continua orgullosa resistencia de las masas judías. Sionistas, incluidos líderes del Congreso Judío Mundial, estaban absortos en la

1 *Id.*, pág. 184.
2 *Id.*, pág. 189.
3 *Id.*

'planificación de posguerra' y prestaban poco más que ceremoniosa atención a lo que estaba ocurriendo en Europa". [1]

8.3 Los Aliados y el Holocausto

Butz sostiene que los Aliados no tomaron ninguna medida para impedir las deportaciones de judíos porque no creían en las alegaciones de exterminio. Algunos acontecimientos así lo prueban. Por ejemplo, la URSS habló por primera vez de exterminio de judíos en la declaración conjunta aliada de 17 de diciembre de 1942, cuando hacía ya año y medio que supuestamente se desarrollaba un programa de exterminio de judíos en Rusia. Asimismo, la declaración aliada sobre crímenes de guerra de noviembre de 1943 no mencionaba a los judíos. El Foreign Office británico había suprimido del texto las referencias a las cámaras de gas "porque las pruebas no eran dignas de fe". [2]

Según Vidal, en cambio, los Aliados eran conocedores de las atrocidades que, supuestamente, los alemanes estaban cometiendo contra los judíos. En concreto, Vidal señala: "A inicios de julio de 1942, el Departamento de Estado norteamericano comenzó a realizar investigaciones sobre los asesinatos de judíos en Europa oriental. Los informes recibidos no pudieron ser más reveladores". [3]

Estos consistían, según Vidal, en un mensaje de la embajada americana en Suecia, según el que al menos 284.000 judíos habían sido asesinados por los alemanes en la URSS, y un memorándum del representante americano ante el gobierno polaco en el exilio en

[110] Londres, que recogía distintas fuentes polacas. Vidal mismo reconoce que la información era "muy fragmentaria". [4]

Los datos disponibles, sin embargo, no ofrecen dudas de que los dirigentes políticos aliados desconocían que el Holocausto se estuviese produciendo.

En los Estados Unidos, Roy Atherton, de la División Europea del Departamento de Estado, manifestó, ante las presiones de organizaciones judías, que nunca se había confirmado que los judíos deportados fuesen exterminados, "más bien nosotros entendemos que están siendo puestos a trabajar en apoyo de la máquina alemana como es el caso de polacos,

---

1 *Id.*, pág. 194.
2 Butz, Arthur R.: Contexte historique et perspective d'ensemble dans la controverse sur l'"Holocauste", págs. 119-124.
3 Vidal, Cesar: LRH, pág. 87.
4 *Id.*

soviéticos y otros prisioneros de guerra que están trabajando ahora para su sustento diario". [1]

El profesor Felix Frankfurter, del círculo íntimo del presidente Roosevelt, comentó el 16 de septiembre de 1942 al presidente americano su aprensión sobre la suerte corrida por los judíos deportados. Roosevelt le dijo que no se preocupara, que los judíos estaban simplemente siendo empleados en la frontera soviética para construir fortificaciones. [2]

El autor Arthur D. Morse ha comentado que la apatía e inacción ante la suerte de los judíos caracterizaron a los norteamericanos. Mientras que, según Morse, Hitler se encaminaba sistemáticamente hacia la total destrucción de los judíos, "el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos permanecieron a la expectativa. Distraídos ante las pruebas que fluían generosamente de fuentes oficiales y no oficiales, los americanos se dedicaban a sus asuntos impasibles e indiferentes. Aquellos que intentaron despertar a la nación fueron rechazados como alarmistas, chiflados o sionistas. Muchos judíos estuvieron tan desinteresados como sus compatriotas cristianos". [3]

La Declaración aliada de 1943, firmada por Roosevelt, Churchill y Stalin, hizo alusión a todo tipo de víctimas de los nazis... con excepción de los judíos. El texto citaba que los alemanes habían ejecutado desde oficiales italianos hasta campesinos cretenses, pasando por

[111] rehenes franceses, holandeses, belgas y noruegos. Los judíos no eran mencionados. La omisión de toda referencia a los judíos enfureció a los dirigentes del Congreso Judío Mundial. [4]

Pero más aún, los británicos no solo no creían en la ejecución del Holocausto, sino que, además, mantenían que Hitler estaba impaciente por desembarazarse de sus judíos permitiendo su salida de la esfera de influencia alemana.

Anthony Eden, entonces al frente del Foreign Office, discutía en marzo de 1943 la cuestión de los refugiados de guerra con el presidente Roosevelt y altos funcionarios de la administración americana. Durante la discusión surgió la cuestión de los judíos del sudeste de Europa, que, según los americanos, estaban "amenazados de exterminio". Los americanos presionaron a Eden para que adoptara una solución al problema, en el sentido de favorecer la salida de los judíos de esos países. Eden dijo que había que ser muy cauteloso al respecto, ya que "si lo hacemos, entonces los judíos del mundo nos buscarán para hacer esfuerzos similares en Polonia y Alemania.

[1] Laqueur, Walter: The Terrible Secret, pág. 24.
[2] *Id.*, pág. 94.
[3] Morse, Arthur D.: While Six Million Died, pág. 383.
[4] *Id.*, pág. 335.

Hitler bien puede aceptar tal oferta, y simplemente no hay bastantes barcos y medios de transporte en el mundo para manejarlos". [1]

Un funcionario del Foreign Office, A.W.G. Randall, señalaba ante la presión de los Estados Unidos y de las organizaciones judías para liberalizar la política de refugiados:

> "Una vez hayamos abierto la puerta a los adultos varones judíos para sacarlos del territorio enemigo, puede resultar un torrente absolutamente incontrolable (*a quite unmanageable flood*) (¡Hitler puede facilitarlo!)". [2]

Otro alto funcionario británico, Sir Frank Newsam, comentaba en 1944 que la posibilidad ofrecida por el gobierno húngaro de permitir la salida de cierto número de judíos húngaros hacia Turquía y Oriente Medio "pudiera estar inspirada por Hitler, que desearía crear dificultades fundamentales a los Aliados en el Próximo Oriente permitiendo un éxodo de judíos". [3]

[112]

8.4 El Vaticano y el Holocausto

Butz afirma que el Vaticano nunca emitió una declaración inequívoca condenatoria del exterminio de judíos. No lo hizo cuando los alemanes se retiraron de Roma, ni siquiera después de la derrota alemana, y ello a pesar de las presiones de los Aliados. [4]

Según Vidal, en cambio, el Vaticano confirmó las noticias relativas al aniquilamiento en masa de judíos al menos a los Estados Unidos:

> "Tras varias semanas de dudas, el 23 de septiembre [de 1942], el Departamento de Estado se dirigió al Vaticano a fin de que se pusiera en su conocimiento si disponía de informes que autentificaran las noticias sobre el exterminio masivo de judíos en los territorios ocupados por los nazis. La respuesta fue doble. En una primera misiva que llegó a Washington tres semanas más tarde, el Vaticano señaló que contaba con informes sobre las 'severas medidas' tomadas contra los judíos. A finales de noviembre, la Santa Sede envió a Washington otro mensaje en el que confirmaba lo peor de lo conocido hasta entonces, incluyendo la referencia a las cámaras de gas especialmente construidas para realizar asesinatos en masa". [5]

Veamos a continuación cómo Vidal ha manipulado la información contenida en estos documentos. Vidal dice que en una "primera misiva" el Vaticano "señaló que contaba con informes sobre las 'severas medidas'

---

[1] Gilbert, Martin: Auschwitz and the Allies, pág. 127.
[2] *Id.*, pág. 168.
[3] *Id.*, pág. 296.
[4] Butz, Arthur R.: Contexte historique et perspective d'ensemble dans la controverse sur l'"Holocauste", pág. 124.
[5] Vidal, Cesar: LRH, pág. 89.

tomadas contra los judíos". Pero lo cierto es que el representante del Vaticano, el cardenal Maglione, secretario de Estado, respondió el 10 de octubre que "no tenía de su parte información particular que confirmara el informe" y que los "informes sobre severas medidas adoptadas contra los no arios han llegado igualmente a la Santa Sede por otras fuentes, pero hasta el presente no ha sido posible verificar su exactitud". [1] El propio Maglione había anotado, tras recibir el documento americano: "No creo que tengamos informaciones que confirmen estas graves noticias. ¿No es cierto?". [2] Los editores

[113] de la recopilación documental oficial vaticana *Actes et Documents* añaden que lo "que el Cardenal Secretario de Estado entendía por 'severas medidas' puede interpretarse a la luz de los documentos de estos dos años. Las informaciones recibidas en el Vaticano estaban hechas con informes de segunda o tercera mano, pero tomados en serio, relativos al tratamiento brutal impuesto a los judíos de Hungría, Croacia, Eslovaquia, Francia y otros países. Cuál era el último destino de los deportados, cuál era el plan de los nazis, era entonces un enigma". [3]

O sea, que pasamos de una confirmación del Vaticano según la versión de Vidal a un virtual desmentido según las fuentes oficiales.

Vidal añade que a finales de noviembre de 1943, "la Santa Sede envió a Washington otro mensaje en el que confirmaba lo peor de los conocido hasta entonces". Vidal cita como fuente el "documento de Taylor a la Ciudad del Vaticano el 23 de noviembre de 1942, SD, EW/726". [4]

Sin embargo, la consulta del documento original [5] me ha permitido comprobar, además de que la referencia de Vidal es insuficiente, que no es un "documento de Taylor a la Ciudad del Vaticano" ya que sería absurdo que Myron Taylor, representante de los Estados Unidos ante la Santa Sede, se enviara mensajes a sí mismo. Pero lo más importante a destacar es que **no se trata de un mensaje oficial de la Santa Sede**, como da a entender Vidal, sino de un informe en francés de **fuente anónima** entregado al embajador norteamericano en el Vaticano por un **personaje anónimo y de manera informal**. En la cabecera del documento hay una anotación a mano según la cual el texto procede "de Mr. J. en la Ciudad del Vaticano (*from Mr. J. at Vatican City*) (véase apéndice 3).

El embajador Taylor hizo seguir rutinariamente el documento a sus superiores de Washington acompañado de una traducción. Por lo demás, el texto, de tres páginas, contiene disparates de grueso calibre. Menciona, por

---

1 ADSS, tomo 8, pág. 52.
2 *Id.*
3 ADSS, tomo 8, pág. 53.
4 Vidal, Cesar: LRH, pág. 184, n. 140.
5 NACP, documento 740.00116 European War 1939/726 PS/DLB.

ejemplo, que circulaban rumores según los que los alemanes utilizaban cadáveres para la fabricación de productos

[114] químicos, rumor virtualmente idéntico al de la *Kadaververwertungsanstalt* de la Primera Guerra Mundial (véase 0.6). El informe señala también que en vista de que el exterminio de los judíos estaba próximo en Polonia, y que los destacamentos especiales era "incapaces de cesar la efusión cotidiana de sangre", se dedicaban ya a la caza de mendigos y se temía que en un próximo futuro emprendieran la "supresión general" de los viejos para reducir el número de bocas inútiles. El resto del documento es del mismo estilo.

Por otro lado, como ha puesto de relieve el autor exterminacionista W. Laqueur, el Vaticano estaba "mejor informado que cualquier otro [estado] en Europa". [1] Había decenas de miles de sacerdotes católicos en los países adonde fueron deportados los judíos desde toda Europa. "Formaban parte -dice Laqueur- de la comunidad, si alguien conoció lo que sucedió allí, fueron estos hombres. Había muchos millones de católicos practicantes en Alemania, y además decenas de miles de sacerdotes, no pocos de ellos sirviendo en el ejército alemán en el este. Si un sacerdote católico supo de la conspiración contra la vida de Hitler, es difícil de creer que no oyera de las actividades de los *Einsatzgruppen* y de los campos de la muerte". [2]

Sin embargo, los archivos del Vaticano indican que la Santa Sede, que disponía de la extensa red de información que Laqueur acaba de describir, desconocía que el Holocausto se estuviese llevando a cabo. Por ejemplo, el 9 de diciembre de 1942, monseñor Giuseppe Di Meglio, *uditore* de la nunciatura en Berlín, enviaba a Roma un informe sobre la situación de los judíos. Di Meglio señalaba que eran tres las medidas tomadas por los alemanes contra los judíos: la institución de ghettos, los campos de concentración y la obligación de llevar la estrella en el pecho. Si bien manifestaban que estas medidas, en particular los campos de concentración, suponían una vida durísima para los internados, desmentía también tácitamente que el exterminio de judíos fuese a llevarse a cabo. Di Meglio manifestaba que los judíos estaban siendo deportados a regiones de Polonia para residir allí permanentemente:

[115] "Se dice que tales campos de concentración han sido instalados hasta ahora en Polonia, lo que permite pensar que las regiones orientales, particularmente Polonia, han sido, en los proyectos del gobierno alemán, establecidos como lugar definitivo de residencia para las poblaciones judías de

1 Laqueur, Walter: The Terrible Secret, pág. 55
2 *Id.*, págs. 55-56.

Europa (*come luogo definitivo di residenza per le popolazioni ebraiche dell'Europa*)". [1]

La única atrocidad relatada en el informe procede de un periodista italiano destacado en Rumania, que presenció la deportación de judíos en un tren. El tren estaba atestado y las aberturas se habían cerrado cuidadosamente para que no pasara el aire. Al llegar el tren a su destino, había poquísimos supervivientes. El relato, de cuya verificación no ha quedado constancia en la posguerra, parece haber sido alterado dramáticamente a tenor del vocabulario empleado: los deportados tuvieron una "*morte lenta e atrocissima*", buscada con "satanico gusto" por las autoridades rumanas. [2]

Los editores de *Actes et Documents* insisten en que a pesar de la existencia de nuncios y delegados apostólicos en los países donde se estaba produciendo la deportación de los judíos, "el destino real de los deportados seguía rodeado de misterio, incluso a los ojos de los jefes de las comunidades judías de estos países [...] Aparentemente los representantes pontificios y las comunidades judías con las cuales estaban en relación no poseían ninguna información concreta para comunicar. Algunas informaciones de detalle llegaron de Burzio en Bratislava, de Roncalli [futuro Juan XXIII] en Istanbul, de Bernardini en Berna, de Cassulo en Bucarest, de Rotta en Budapest, de Marcone en Zagreb o de Valeri en Vichy. En Berlín el nuncio Orsenigo no sabía nada preciso, o nada que se creyera en condiciones de garantizar". [3]

Un caso sintomático es el del capuchino francés P. Marie Benoît, que redactó un informe en 1943 para presentar al Papa. La memoria contenía informaciones que el religioso había recogido de personalidades judías. Un documento se titulaba "Informes sobre los campos de Alta Silesia", sobre los campos situados en la línea Katowice-Birkenau (Auschwitz)-Wadowice, y señalaba:

[116]

> "La moral entre los deportados es generalmente buena y están confiados en el futuro". [4]

El 27 de octubre de 1943, el sustituto del rabino de Roma, David Panzieri, escribía al Papa en nombre de la comunidad judía sobre los judíos de Roma ya deportados. Se temía por la suerte de éstos, pero solo en relación con los rigores del invierno en Europa oriental, la falta de vestuario apropiado, etc. Se preguntaba al Papa si podía facilitar el envío de vestidos para los deportados. [5]

---

[1] ADSS, tomo 8, pág. 740..
[2] ADSS, tomo 8, pág. 741.
[3] ADSS, tomo 9, pág. 38.
[4] ADSS, tomo 9, pág. 42.
[5] ADSS, tomo 9, pág. 42.

Los editores de *Actes et Documents* añaden que la falta de información sobre el destino de los deportados judíos italianos "parece confirmada por muchas cartas llegadas entonces al Vaticano, y que forman hoy un grueso dossier en los archivos. La preocupación mayor es aquí también la de los rigores del invierno, y la salud frágil de muchos de los deportados; no se menciona su brutal exterminio. En todo el dossier, que respira por todas partes ansiedad y desesperación, es difícil encontrar un indicio de lo que se sospechaba entonces sobre esto que la terminología nazi llamaba 'la solución final'". [1]

Un dirigente protestante de Suiza, William Visser t'Hooft, secretario del Consejo Ecuménico de las Iglesias, mencionó que los resistentes holandeses, en contacto constante con los judíos de su país, le dijeron que "los deportados eran empleados para trabajar en los campos, mientras que los más mayores eran enviados a los ghettos". [2]

En definitiva, frente a lo que pretende Vidal, el Vaticano desconoció por completo que el exterminio de judíos se estuviese llevando a cabo. Esta constatación conduce a una consecuencia fundamental. En efecto, el exterminio de seis millones de personas en un corto espacio de tiempo y en territorios de fuerte implantación católica habría sido un fenómeno imposible de ocultar a la Iglesia. Dada la capilaridad de esta organización, habría conocido ipso facto que tal suceso se estaba produciendo. De hecho un acontecimiento mucho más localizado e infinitamente menor, como el muy secreto programa nazi

[117] de eutanasia, fue denunciado por los obispos católicos alemanes. El silencio de la Iglesia solo puede interpretarse, por tanto, como una prueba más que patentiza la inexistencia del Holocausto. Los intentos de Vidal por mantener lo contrario se basan en la manipulación de las fuentes.

8.5 La Cruz Roja y el Holocausto

Butz ha mantenido que si bien es cierto que los comentarios de orden general hechos por los redactores de las colecciones de documentos publicadas por la Cruz Roja después de la guerra están de acuerdo con la tesis del exterminio, también es verdad que el contenido estricto de los informes del Comité Internacional de la Cruz Roja redactados durante la guerra no avalan el Holocausto. Este último aspecto, dice Butz, es el que debería interesar al historiador. [3]

---

1 ADSS, tomo 9, pág. 42-43.
2 ADSS, tomo 9, pág. 43.
3 Butz, Arthur R.: Contexte historique et perspective d'ensemble dans la controverse sur l'"Holocauste", págs. 125-126.

Vidal, por contra, sostiene que el exterminio de judíos era conocido al menos por directivos de la institución ginebrina. En efecto, según Vidal, "el 23 de noviembre [de 1942], el Dr. Carl Burckhardt, un alto funcionario de la Cruz Roja Internacional, informaba a Leland Harrison, representante diplomático de los Estados Unidos en Suiza, de que se había dado orden en el cuartel general de Hitler para que se procediera a eliminar físicamente a todos los judíos. Las fuentes de Burckhardt eran dos altos contactos distintos del gobierno de Berlín. El testimonio de Burckhardt -que no fue el único conocido en esas mismas fechas- resultaba de una absoluta credibilidad". [1]

En primer lugar hay que responder a Vidal que Burckhardt, del Comité Internacional de la Cruz Roja, no informó a Leland Harrison, embajador americano en Berna, sino a Paul Squire, cónsul del mismo país en Ginebra. En segundo lugar, y esto es lo más importante, Burckhardt no dijo que Hitler hubiera dado orden de eliminar físicamente a todos los judíos. Veamos qué dice el documento redactado por Squire:

[118]

> "Pregunté al Dr. Carl J. Burckhardt [...] si estaba en posición de confirmar la existencia de tal orden, replicó que aunque no ha visto la orden podría confirmarme privadamente y no para publicación lo siguiente: que Hitler firmó una orden a comienzos de 1941 según la que antes del final de 1942 Alemania debería estar libre de todos los judíos [...] Le pregunté entonces si la palabra exterminio (*extermination*), o su equivalente, fue empleada, a lo que replicó que fueron utilizadas las palabras *debe estar juden-frei* (libre de judíos). Dejó entonces claro que en cuanto que el territorio debería ser desocupado por esta raza (*cleared of this race*), es obvio cuál sería el resultado". [2]

En definitiva, Hitler -según la fuente de Burckhardt- había ordenado el desalojo de los judíos de Alemania. La última frase del texto, que es la que tiene un sentido más siniestro, es solo una interpretación que da el funcionario de la Cruz Roja a una expresión de Hitler. Burckhardt, además, no había leído tal orden, la conocía solo de segunda mano a través de dos anónimos "alemanes muy bien informados". [3]

Por otro lado, Burckhardt no habló nunca más de esta orden de Hitler (o, mejor, de la interpretación que él daba de la orden de Hitler): ni durante la guerra, ni después de ella. Burckhardt intervino en el principal proceso de Nuremberg, contestando por escrito a las preguntas del abogado de uno de los acusados, Ernst Kaltenbrunner, pero se limitó a comentar algunos aspectos

---

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 89.

2 Entrevista mantenida el 7 de noviembre de 1942 a las 11:30 am. Texto reproducido en Ben-Tov, Arieh: Facing the Holocaust in Budapest, pág. 77.

3 Ben-Tov, ARIEH: Facing the Holocaust in Budapest, pág. 77.

relacionados con la apertura de los campos de concentración a la Cruz Roja en las últimas semanas de la guerra. [1]

En cuanto a la institución en sí, el autor Jean-Claude Favez ha señalado que con "los documentos disponibles no es posible conocer hasta qué punto el CICR o sus miembros directivos llegaron a ser conocedores de la 'solución final'". [2] De lo que no hay duda es de que el CICR no intervino "en apoyo de los judíos en general, intervención que pudiera haber tomado la forma de una protesta a un competente

[119] (y presumiblemente indiferente) representante de las autoridades alemanas, o de una petición de acción de los aliados occidentales". [3] En fin, la réplica de Vidal a las tesis de Butz ha resultado ser inconsistente. Las tesis de Butz, por tanto, siguen siendo válidas. En consecuencia, el corolario es evidente: si, por una parte, el aniquilamiento de varios millones de personas era un hecho inocultable y si, por otra, nadie se enteró de que se estaba llevando a cabo esa matanza, ni los judíos de la Europa ocupada, ni los judíos de los países aliados y neutrales, ni los Aliados, ni el Vaticano, ni la Cruz Roja, la única explicación admisible es que el Holocausto nunca tuvo lugar.

---

1 PGH, tomo XI, págs. 304-371.
2 Favez, Jean-Claude: International Red Cross, pág. 1229.
3 *Id.*, pág. 1230.

[121]

9 EL DIARIO DE ANA FRANK

Vidal dedica un capítulo entero al famoso diario de la niña judía holandesa Ana Frank. El diario fue supuestamente escrito por Ana en un escondite, el "anexo secreto", donde se había refugiado su familia y otra familia amiga huyendo de los ocupantes nazis. Si bien las vivencias relatadas en el diario, de ser ciertas, constituyen un aspecto colateral del Holocausto, también es verdad que la obra ha tenido un extraordinario impacto mundial. Hay que dar la razón a Vidal cuando afirma que la "sensación de cercanía y humanidad emanada de la obra ha contribuido poderosamente a comprender el horror del Holocausto". [1] Por eso no escatimaré espacio, dentro de unos límites razonables, al tratamiento de este fenómeno literario.

El origen del diario, en palabras de Vidal, fue el siguiente:

> "Unos cinco meses antes de que se produjera su detención, [Ana Frank] escuchó en una programa radiado desde Londres cómo el ministro holandés de Educación hacía un llamado a guardar aquellos documentos que permitieran dar a conocer a las generaciones venideras lo que habría sido aquel período histórico. Ana captó la importancia de aquella sugerencia y decidió REESCRIBIR los primeros volúmenes de su diario en papel suelto. En esta NUEVA REDACCION, posiblemente por razones de delicadeza y discreción, Ana cambió el nombre de los personajes principales incluyendo su propio apellido que pasó a ser Robin.

[122]

> Ana no sobreviviría al Holocausto. Cuando su padre, Otto Frank, regresó al hogar tras ser liberado de Auschwitz, preparó una VERSION mecanografiada del diario destinada a parientes y amigos. En la misma introdujo ALGUNAS CORRECCIONES gramaticales, INCORPORO algunos aspectos procedentes de las DISTINTAS REDACCIONES realizadas por Ana y ELIMINO pasajes que pudieran resultar ofensivos o que estaban referidos a cuestiones íntimas de la vida familiar, como la tensa relación existente entre Ana y su madre. Esta VERSION PATERNA del

[1] Vidal, Cesar: LRH, pág. 97.

> diario, CON ALGUNOS RETOQUES MAS, fue presentada a varias editoriales con la finalidad de que estudiaran la posibilidad de publicarla. Inicialmente Otto Frank sólo obtuvo negativas. La aceptación de la obra por parte de una editorial holandesa conllevó NUEVOS CORTES en la obra. El editor estimaba que las referencias al período femenino, a la vida sexual y a dos niñas que se tocaban mutuamente los pechos eran demasiado escabrosas para el público holandés y, por esa razón, fueron SUPRIMIDAS. Las ediciones inglesa, alemana, francesa y norteamericana también sufrieron ALGUNAS VARIACIONES. Estas diferencias -por otra parte, mínimas- entre las diferentes ediciones, así como los DOS DISTINTOS TIPOS DE ESCRITURA y las clases de tinta y papel que, supuestamente, no fueron fabricadas hasta la década de los cincuenta constituirían los argumentos principales enarbolados por los revisionistas para acusar al *Diario* de fraude". [1] (Las mayúsculas son de E. Aynat).

Si uno observa la cantidad de manipulaciones de que fue objeto el diario de Ana Frank, según reconoce el propio Vidal, ¿no es lógico adoptar a priori una actitud de extremada desconfianza respecto a la autenticidad del texto? ¿Qué otro documento histórico o literario, sometido a las mismas interpolaciones, correcciones y supresiones, habría podido superar una crítica rigurosa? Si una sana crítica exige "empezar dudando", en el caso del diario de Ana Frank existen a priori argumentos más que suficientes para mantener el carácter apócrifo del documento. Y si uno sigue adelante en el análisis del texto del diario en sí, las primeras sospechas sobre su falsedad se refuerzan hasta convertirse en certezas.

[123]

9.1 Examen del texto del diario

He utilizado para mi análisis la versión española contenida en Diario. Ana Frank. [2]

9.1.1 ¿Escrito por una niña de 13-14 años?

Lo primero que sorprende al lector es la precocidad y el virtuosismo literarios de que hace gala la niña Ana Frank, que contaba apenas 13 años cuando empezó a redactar el diario (Ana nació el 12 de junio de 1929 y la primera entrada es del 14 de junio de 1942). El vocabulario, la sintaxis y la soltura con que maneja conceptos abstractos parecen del todo impropios de una colegiala de su edad. Veamos algunos ejemplos:

> "En todo caso, yo soy estrictamente opuesta a ella [la madre] y los choques entre las dos se producen fatalmente. No soy yo quien debe juzgar el carácter de mi

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 98-99.
2 Plaza y Janés, Barcelona 1985.

madre, desde luego; lo único que hago es compararla con mi ideal. Mi madre no es para mí 'la' madre, y por esto me veo obligada a llenar yo misma este vacío. Estoy distanciada de mis padres, voy un poco a la deriva y por el momento no tengo la menor idea de dónde puede hallarse mi refugio. Todo esto ocurre porque en mi alma anida una imagen ideal: la de la mujer madre, que en nada se parece a la que tengo que llamar madre. Me hago el propósito renovado de perseverar en ver sus cualidades y no solamente sus defectos y de tratar de encontrar en mí misma lo que busco en vano en ella [...] No me juzgues por lo que has leído. Considérame simplemente como un ser que a veces siente que el cáliz de su amargura está lleno hasta los bordes". [1]

"A esto hay que añadir otra pena, pero es estrictamente personal, y no deberá contar en absoluto al lado de las que acabo de contarte. Sin embargo, no puedo dejar de decirte que me siento cada vez más abandonada, como si el vacío aumentase a mi alrededor". [2]

[124]

"La verdad es que no es nada cómodo ser el símbolo de todos los defectos en una familia autoritaria". [3]

"Pero no puedo mostrarles mi desesperación, me siento incapaz de dejar que vean las heridas que me infieren y tolerar que me compadezcan o me abrumen con sus palabras irónicas. Esto me desesperaría aún más. No puedo abrir la boca sin verme acusada de afectación ni callarme sin ser ridícula". [4]

"Siempre he sufrido y sigo sufriendo una especie de dolencia moral. Es un poco como si, teniendo la cabeza sumergida en el agua, viera las cosas, no como son, sino deformadas por una óptica subjetiva. Cuando me siento en este estado, soy incapaz de reflexionar sobre las palabras de mi oponente, lo que me permitiría obrar en armonía con la persona que, a causa de mi intemperancia, he lastimado o disgustado. Entonces me encierro en mí misma y ya no veo más. Así, el papel recibe mis reacciones de gozo, de ironía o de pena, provocadas solamente por el egoísmo que me invade". [5]

9.1.2 Ruidos

Ana Frank, su familia y una familia amiga corrieron a esconderse a un edificio de Amsterdam donde se hallaban las oficinas del padre de Ana, Otto Frank. El escondite debía mantenerse secreto y los refugiados en él debían guardar unas escrupulosas normas de vida clandestina. La primera de todas ellas era la observancia de un riguroso silencio, silencio que exigía la situación física del escondite. Las oficinas del padre de Ana tenían anejo un almacén donde se seguía trabajando. Según Ana, los trabajadores del almacén "no habían sido puestos al corriente de nuestro secreto". [6] Los edificios contiguos

---

[1] DAF, págs. 66-67. Entrada del 7 de noviembre de 1942. Ana Frank tenía 13 años cuando redactó este pasaje.
[2] DAF, pág. 79. Entrada del 20 de noviembre de 1942.
[3] DAF, pág. 79. Entrada del 28 de noviembre de 1942.
[4] DAF, pág. 88. Entrada del 30 de enero de 1943.
[5] DAF, pág. 160. Entrada del 2 de enero de 1944.
[6] DAF, págs. 31-32. Entrada del 9 de julio de 1942.

estaban habitados. El "edificio de la derecha está ocupado por una gran casa de mayoristas y el de la izquierda por un fabricante de muebles". [1] La necesidad de silencio era acuciante, ya que "las

[125] paredes no eran muy gruesas". [2] Durante la jornada laboral, la observancia del silencio debía ser estricta: "Durante el día hemos de tener cuidado de no ser oídos desde el despacho, sobre todo si hay algún forastero, como la mujer de la limpieza; en estos casos todas las precauciones son pocas". [3] Ana señala que durante el día "tenemos que andar de puntillas y hablar quedamente, a fin de que no nos oigan desde el almacén". [4] Durante la noche las rígidas reglas sobre el silencio no se relajaban: "Cuando termina la jornada de trabajo no queda nadie en estos locales, pero no se sabe nunca y tenemos miedo de que nos oigan. Margot [hermana de Ana] ha cogido un resfriado y le hemos prohibido que tosa por la noche. Para ayudarla, la hemos atiborrado de codeína". [5] Lo mismo ocurre en los días festivos, ya que, dice Ana, "tendremos que andar con sumo cuidado para no hacer ruido, con objeto de evitar que nos oigan los vecinos". [6]

Pero a lo largo del diario Ana involuntariamente revela cuán poco caso hacían los refugiados en el "anexo secreto" de estas prudentes medidas. Una jornada habitual se desarrollaba de la siguiente manera:

"Poco antes de las nueve de la noche todo el mundo se ocupa de los preparativos para la noche, armando un bullicio como no tienes idea. Trasladamos las sillas de un sitio a otro [...] Al otro lado se oye un ruido terrible. Es la cama de Margot, formada por tablas de madera [...] En la habitación de nuestros vecinos [la otra familia refugiada] se oye también un gran estrépito [...] Las diez. Se apagan las luces. Buenas noches. Durante un cuarto de hora se oyen los crujidos de las camas y de los resortes rotos, algunos suspiros, y después el silencio a no ser que los vecinos de arriba empiecen a pelearse". [7]

"Las siete menos cuarto. Rrrring... Suena el despertador, fiel a lo que se le ha mandado. A veces suena cuando quiere". [8]

[126]

"Las doce y media. Los empleados del almacén se han ido a comer [...] La señora Van Daan [de la otra familia refugiada] pasa el aspirador por su única y

1 DAF, pág. 37. Entrada del 11 de julio de 1942.
2 DAF, pág. 99. Entrada del 25 de marzo de 1943.
3 DAF, pág. 75. Entrada del 19 de noviembre de 1942.
4 DAF, pág. 37. Entrada del 11 de julio de 1942.
5 *Id.*
6 DAF, pág. 214. Entrada del 15 de marzo de 1944.
7 DAF, págs. 123-124. Entrada del 4 de agosto de 1943.
8 DAF, pág. 126. Entrada del 4 de agosto de 1943.

por cierto bonita alfombra [...] La una. Nos reunimos alrededor de la radio para escuchar la B.B.C. Es el único momento de silencio entre los refugiados". [1]

"Ayer, lavándome la cabeza. armé un ruido de todos los diablos". [2]

Los refugiados no se privaban de la ejecución de trabajos de carpintería, que a priori hay que considerar como ruidosos:

> "Lo seguí escalera arriba y durante el cuarto de hora que estuvo aserrando la madera, no nos dijimos una sola palabra. El se aplicó a cortarla como un leñador para demostrarme su fuerza". [3]

Uno de los refugiados estaba "ocupado en un trabajo de carpintería, y no ha acudido al desván. Cada martillazo o cada chirrido que escuchaba, hacía caer un pedazo de mi valor". [4]

Las peleas conyugales y familiares alteraban con frecuencia la monótona existencia de los refugiados. Ana resume así una discusión familiar:

"gritos, denuestos, pataleos, en fin, una furia desatada. Fue horrible". [5]

"El señor y la señora Van Daan se han peleado de una manera inaudita. Nunca he visto cosa igual en mi casa, pues mis padres se guardarían mucho de hablarse gritando de aquel modo". [6]

Y también:

"en casa no se dan los escándalos que a veces se oyen en la de nuestros vecinos de arriba [la otra familia refugiada]" [7] y "hay una cosa a la que no me he acostumbrado: los gritos y palabras duras que me veo obligado a escuchar sin descomponerme". [8]

Sin embargo, los señores Frank no dejaban de representar escenas similares:

[127]

"Ayer hubo otra pelotera. Mi madre informó a papá de todas las faltas que yo había cometido. Hizo una escena terrible". [9]

Pero también se producían escenas jocosas:

"la gente mayor se tronchaba de risa". [10]

Y escandalosas intervenciones dentales: la señora Van Daan, al ser intervenida en una muela, "emitía unos sonidos inverosímiles [...] Los demás

---

1 DAF, pág. 127. Entrada del 5 de agosto de 1943.
2 DAF, pág. 205. Entrada del 6 de marzo de 1944.
3 DAF, pág. 194. Entrada del 23 de febrero de 1944.
4 DAF, pág. 197. Entrada del 28 de febrero de 1944.
5 DAF, pág. 142. Entrada del 29 de octubre de 1943.
6 DAF, pág. 41. Entrada del 21 de agosto de 1942.
7 DAF, pág. 48. Entrada del 27 de septiembre de 1942.
8 DAF, pág. 51. Entrada del 28 de septiembre de 1942.
9 DAF, pág. 57. Entrada del 3 de octubre de 1942.
10 DAF, pág. 57. Entrada del 1 de octubre de 1942.

espectadores nos tronchábamos de risa [...] La señora logró sacarse por fin el gancho, no sin hacer muchas contorsiones y lanzar gritos y llamadas pidiendo ayuda". [1]

El autor del diario pretende que, a pesar de todo este pandemónium, los refugiados consiguieron pasar desapercibidos en su escondite durante más de dos años.

9.1.3 Abastecimiento

Dada su existencia clandestina, los refugiados en el "anexo secreto" tuvieron que adquirir cartillas de racinamiento en el mercado negro. Los víveres eran aportados por unos cómplices holandeses. Los encerrados eran ocho y apenas consiguieron cuatro cartillas. [2]

La situación en cuanto al aprovisionamiento era pésima en Holanda:

> "Vemos a los niños circular por la calle con una blusita de verano y zuecos, sin abrigo ni medias ni boina, y nadie les ayuda. No tienen nada en el estómago y abandonan sus heladas casas, mordisqueando una zanahoria, para salir a la helada calle dirigiéndose a una clase más glacial todavía. Son numerosos los pequeños que detienen a los transeúntes pidiendo un pedazo de pan. Holanda ha llegado a esto". [3]

Si esa era la situación de los holandeses que vivían en libertad, cabría esperar que los ocho refugiados -con una cartilla de racionamiento para dos personas- se encontrasen en una situación límite.

[128] Sin embargo, uno lee con sorpresa que disfrutaban de un régimen alimenticio más que llevadero, no exento de ciertos lujos:

> "El pan nos lo suministra un panadero muy amable, conocido del señor Koophuis [un cómplice holandés]. No lo tenemos en tanta abundancia como antes, pero nos basta [...] Nuestros vecinos del piso de arriba comen mucho. Aparte de 150 botes de legumbres en conserva hemos adquirido 270 libras de legumbres secas". [4]

> "Confieso que se desviven por mi salud y estoy tomando glucosa, aceite de hígado de bacalao y unos comprimidos de levadura y de calcio". [5]

En su cumpleaños, la señora Van Daan fue obsequiada con "alguna golosina" y "claveles rojos". [6]Los refugiados dispusieron también de "una

---

[1] DAF, págs. 82-83. Entrada del 10 de diciembre de 1942.
[2] DAF, pág. 85. Entrada del 22 de diciembre de 1942.
[3] DAF, pág. 87. Entrada del 13 de enero de 1943.
[4] DAF, pág. 68. Entrada del 9 de noviembre de 1942.
[5] DAF, pág. 143. Entrada del 29 de octubre de 1943.
[6] DAF, pág. 56. Entrada del 1 de octubre de 1942.

buena cantidad de carne [comprada] en el mercado negro", [1] de café, coñac y té [2] y de uvas, grosellas, melocotones y melones. [3]

9.1.4 Cortinas

Con fecha de 11 de julio de 1942 el diario recoge esta anotación:

> "Vivimos en un constante sobresalto, con un miedo horrible de ser oídos o vistos por los vecinos. El día de nuestra llegada confeccionamos unas cortinas. Propiamente hablando no son cortinas, pues para confeccionarlas hemos aprovechado unos retales que no se parecen en nada entre ellos, ni en la forma, el color, la calidad ni el dibujo". [4]

Sin embargo, el autor del diario no había reparado en que la instalación de cortinas -que por lo que se ve no eran precisamente discretas- en una vivienda hasta entonces deshabitada podía revelar la presencia de moradores clandestinos.

[129]

9.1.5 Luz eléctrica

Varios pasajes del diario revelan que los refugiados utilizaban luz eléctrica en su "anexo secreto":

"el festín fue interrumpido por un cortocircuito producido en una de las lámparas" [5] y "Hemos gastado mucha más electricidad". [6]

Resulta inverosímil que ningún vecino ni la policía detectara la luz procedente de la vivienda de los refugiados durante más de dos años. Además, ¿quién pagaba el recibo de la luz?

9.1.6 Un comprador poco curioso

En la entrada del 27 de febrero de 1943 se puede leer:

> "Ha ocurrido algo grave. El propietario de este inmueble lo ha vendido sin advertir previamente a Kraler [cómplice de los Frank] o a Koophuis. El otro día, por la mañana, se presentó el nuevo propietario, acompañado de un arquitecto, a girar una visita al edificio. Afortunadamente estaba el señor Koophuis, que los atendió, enseñándoles toda la casa excepto nuestro anexo, diciéndoles que tenía la llave en

---

[1] DAF, pág. 81. Entrada del 10 de diciembre de 1942.
[2] DAF, págs. 72-73. Entrada del 17 de noviembre de 1942.
[3] DAF, pág. 119. Entrada del 23 de julio de 1943.
[4] DAF, págs. 36-37.
[5] DAF, pág. 62. Entrada del 20 de octubre de 1942.
[6] DAF, pág. 78. Entrada del 28 de noviembre de 1942.

casa. El nuevo propietario no insistió. Si vuelven para echar un vistazo al anexo estamos perdidos". [1]

En el año y medio siguiente, el nuevo propietario no mostró interés por conocer el resto del inmueble que había adquirido. Sin comentarios.

9.1.7 Vestuario

Cuando la familia Frank tuvo que trasladarse de su domicilio habitual a la vivienda clandestina surgió el problema de cómo transportar la ropa. El traslado debía hacerse con la máxima discreción, pues en "aquellas circunstancias ningún judío se hubiera atrevido a salir de su casa con una maleta". El problema se resolvió de la siguiente manera:

[130]

> "Cada uno de nosotros se vistió como para emprender una expedición al Polo Norte, tal era la cantidad de vestidos que llevábamos encima [...] Yo me había puesto dos camisas, tres bragas, un vestido y una falda encima, una chaqueta y un abrigo de entretiempo, dos pares de medias, unas botas, una boina, un chal y no recuerdo qué cosas más". [2]

Cabe suponer que varias personas vestidas con esa indumentaria habrían de llamar más la atención que si hubieran llevado maletas, sobre todo si se tiene en cuenta que el traslado se hizo en pleno verano, un 8 de julio.

9.1.8 Basura

La entrada del 18 de mayo de 1943 recoge el siguiente pasaje:

> "A pesar del calor que empieza a dejarse sentir, nos vemos obligados a encender lumbre cada día con objeto de quemar la basura, pues no podemos depositarla en el cubo para no despertar sospechas del empleado del almacén. La más pequeña imprudencia nos delataría". [3]

Mucho antes, en la entrada del 29 de octubre de 1942, se indicaba:

> "Mañana vamos a encender la estufa por primera vez. Ya estoy viendo el humo que va a echar, después de tanto tiempo de no limpiarla. Esperemos que funcione". [4]

---

[1] DAF, pág. 91.
[2] DAF, pág. 30.
[3] DAF, pág. 107.
[4] DAF, pág. 64.

A tenor de lo indicado, si era preciso quemar la basura en la estufa y la estufa no se encendió hasta el 30 de octubre, ¿qué se hizo de la basura producida en los tres meses y tres semanas que median entre la llegada al escondite, el 9 de julio, y el 30 de octubre? Por otro lado, ¿cómo es que nadie detectó, durante cerca de dos años, la presencia de humo en la chimenea de una casa supuestamente deshabitada?

9.1.9 Un anacronismo

En un pasaje correspondiente a la entrada del 9 de octubre de 1942 se lee lo siguiente:

> "Si esto ocurre en Holanda, ¿qué es lo que debe suceder en las bárbaras y lejanas regiones de las que Westerbork [campo de tránsito para los judíos holandeses destinados a la deportación] es únicamente la antesala? No ignoramos que esas pobres gentes van a ser asesinadas. La Radio inglesa habla de cámaras de gas; a fin de cuentas quizá sea éste el mejor medio para morir rápidamente". [1]

Hay indicios que hacen sospechar que al menos este pasaje fue escrito **después** de la guerra. Según el autor W. Laqueur, un reducido número de judíos holandeses se ocultaba para no ser deportado, pero "la mayoría se presentaba a pesar de todo en la estación de ferrocarril después de recibir instrucciones por correo. Esto conduce a la inevitable conclusión de que a pesar de todos los recelos sobre las deportaciones, la mayoría de los judíos holandeses o bien no había oído, o no quería oir, de los campos de la muerte". [2]

Es difícil admitir que un grupo de ocho judíos aislado y oculto tuviese mejor información que el resto de la comunidad judía holandesa, que se desenvolvía en relativa libertad. En definitiva, todos los datos indicados apuntan hacia la misma dirección: el denominado Diario de Ana Frank adolece de tal número de deficiencias que resulta imposible considerarlo como una fuente histórica fidedigna. La irregularidades en su confección, lo inapropiado del estilo y sintaxis para una niña de 13-14 años, las contradicciones, absurdos e inverosimilitudes que se desprenden de la vida en el interior del "anexo secreto", junto con la existencia de al menos un anacronismo, conducen a la conclusión de que nos encontramos ante un fraude histórico y literario. Al lector deseoso de tratar la cuestión con mayor detalle le remito a la magnífica monografía de Robert Faurisson, [3] donde se encuentran desarrollados en profundidad algunos de los puntos destacados aquí.

---

[1] DAF, pág. 58.
[2] Laqueur, Walter: The Terrible Secret, pág. 150.
[3] Faurisson, Robert: Le journal d'Anne Frank est-il authentique?

9.2 El ataque a Ditlieb Felderer

El revisionista sueco Ditlieb Felderer es autor de un estudio sobre el diario de Ana Frank. [1] Felderer, según Vidal, "publicó en 1978 un libelo repulsivo en el que calificaba al *Diario de Ana Frank* de 'la primera obra de pornografía infantil' y en el que se pretendía demostrar no sólo que el mismo era un fraude sino que además constituía una clara demostración de cómo los judíos, obsesionados con el sexo de una manera enfermiza, son asimismo la fuente de la que emana la basura pornográfica destinada a contaminar la mente de los niños. Da la sensación de que Felderer, editor de algunos materiales sobre el Holocausto de contenido rayano en lo pornográfico, estaba proyectando su propio yo sobre las páginas escritas por la niña, hija de Otto Frank". [2]

La lectura del libro de Felderer, en cambio, produce una impresión completamente distinta. Para empezar, Felderer intentó acceder a las fuentes originales. El autor sueco reproduce la correspondencia cruzada con Otto Frank, padre de Ana. En ella se puede ver cómo Felderer intentó entrar en contacto con los autores de los exámenes periciales efectuados para comprobar la autenticidad del diario y cómo pretendió acudir a Basilea (Suiza), lugar de residencia del Sr. Frank, para proceder a exámenes técnicos, fotográficos y químicos de los originales. [3] La respuesta de Frank fue una rotunda negativa y una áspera despedida: "no quiero tener más contacto con usted (*I do not want to have further contact with you anymore*)". [4]

En cuanto a las referencias de tipo sexual en la obra de Felderer, se limitan a apenas 10 páginas en una obra de 92 (capítulos "Sexo adolescente", págs. 10-11, "El complejo anal", págs. 61-63, y "Extravagancia sexual", págs. 64-68). Estas páginas tienen su razón de ser en los pasajes de contenido sexual del diario.

[133]

Por lo demás, la obra de Felderer subraya las contradicciones e inverosimilitudes del texto del diario -similares a las señaladas en 9.1.1 a 9.1.8-, la existencia de más de un diario, las contradicciones sobre la localización del diario después de la guerra, las supresiones y adiciones del texto y la perplejidad que causa la utilización por una misma persona de tipos de escritura completamente diferentes. La obra de Felderer es, en suma, un

---

1 Felderer, Ditlieb: Anne Frank's Diary: a Hoax.
2 Vidal, Cesar: LRH, pág. 102.
3 Facsímil de la carta de Felderer en Felderer, Ditlieb: Anne Frank's Diary: a Hoax, pág. 39.
4 Facsímil de la carta de O. Frank en Felderer, Ditlieb: Anne Frank's Diary: a Hoax, pág. 40.

trabajo correcto de acuerdo con la información de que se disponía en los años 70.

9.3 El peritaje

A raíz de los ataques llevados a cabo contra el diario, por fin, en 1980, una vez muerto Otto Frank, el Instituto Estatal Holandés de Documentación de Guerra decidió llevar a cabo un peritaje sobre la autenticidad del texto. La consecuencia ha sido la publicación de una edición crítica del diario junto con los resultados de los exámenes periciales sobre su autenticidad. Vidal resume estos resultados de la siguiente manera:

> "Con respecto a los diarios, resultaba indiscutible que se debían a una sola persona que había escrito durante el período cronológico indicado en las mismas. La diferencia entre los dos tipos de letra obedecía simplemente a los cambios experimentados en el desarrollo normal de un niño y no permitía dudar en absoluto de que se debían a la misma mano". [1]

El peritaje técnico comprendía dos aspectos: la investigación técnica documental y el análisis caligráfico. La investigación técnica documental está dirigida a encontrar anacronismos. Se investiga si el papel, la cola, la fibra y la tinta utilizadas eran las empleadas habitualmente en la época en que supuestamente se redactó el diario. El análisis concluyó que todos los materiales empleados era utilizados habitualmente en el supuesto período de elaboración.

El dictamen caligráfico, basado en la comparación entre el texto del diario y el material de referencia aportado (cartas de Ana Frank escritas antes de que pasara a la clandestinidad), establece que lo

[134] escrito en el diario procede "con una probabilidad rayana en la seguridad" de Ana Frank.La conclusión de una análisis comparativo de manuscritos se expone siempre en grados de probabilidad y el grado indicado es el más alto de la escala. [2]

Cabría en principio admitir, a la vista de las conclusiones, que la autenticidad del diario quedaba más allá de toda duda razonable y que se había llegado, como pretende Vidal, al fin de la controversia. Sin embargo, examinemos los hechos más de cerca.

En primer lugar, la precisión de las comprobaciones en la investigación técnica documental es muy relativa, ya que, por ejemplo, se constató que la tinta contenía hierro, que era lo habitual hasta 1950, en que empezaron a

---

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 104.

2 Hardy, H.J.J.: Zusammenfassung der Ergebnisse der vergleichenden Untersuchung der Handschriften und der urkundenteschnischen Untersuchung der Textdokumente, die als Tagebuch der Anne Frank bekannt sind, págs. 119-166.

utilizarse tintas sin o con muy poco contenido de hierro. Pero el resultado de esta prueba no excluye que el autor del diario lo hubiese escrito de 1946 a 1949, o después de 1950 con una tinta fabricada varios años antes. Lo mismo puede decirse de los restantes materiales empleados en la elaboración del documento.

Sabemos que Otto Frank volvió a Amsterdam de la deportación el 3 de junio de 1945. A finales de julio y comienzos de agosto de ese año supo el Sr. Frank del fallecimiento de sus hijas Margot y Ana, y precisamente entonces se le hizo entrega de los cuadernos y hojas sueltas donde estaba redactado el diario de su hija. [1] Por tanto, si el Sr. Frank, por sí solo o con otras personas, hubiese tenido la intención de realizar una superchería literaria en aquellas fechas, la investigación técnica documental no habría detectado ningún anacronismo.

En segundo lugar, en cuanto al peritaje caligráfico, es evidente que se aporta un dictamen que se manifiesta claramente en favor de la autenticidad del diario. No obstante, Robert Faurisson, que ha estudiado a fondo los escritos de Ana Frank, ha indicado que existían peritajes caligráficos anteriores solicitados por el Sr. Frank. Estos peritajes, sobre los que se basó siempre O. Frank para defender la

[135] autenticidad del diario, son declarados ahora sin valor. Además, después de la publicación de la edición crítica del diario, se han descubierto muestras de la escritura de Ana distintas de las peritadas. [2] Por último, solo desde un punto de vista dogmático puede afirmarse, como hace Vidal, que se trata de un veredicto inapelable. En la vida real no ocurre lo mismo. En el procedimiento judicial español, por ejemplo, la parte interesada puede proponer el nombramiento de hasta tres peritos calígrafos. [3]

En resumidas cuentas, el estudio técnico documental solo demuestra que el material empleado en la confección del diario fue fabricado antes de 1950. El peritaje caligráfico no es concluyente por sí mismo. Pero, en cualquier caso, lo esencial es que la edición crítica y los estudios técnicos soslayan las deficiencias sustanciales que padece el diario. Las contradicciones, anacronismos, absurdos e inverosimilitudes siguen ahora tan vigentes como antes de la publicación de los peritajes. Es por ello por lo que los revisionistas siguen manteniendo la opinión de que el diario de Ana Frank es una superchería.

---

[1] Van der Stroom, Gerrold: Die Tagebücher, "Het Achterhuis" und die Übersetzungen, pág. 71.
[2] Véase apéndice 4.
[3] Ley de Enjuiciamiento Civil, artículo 611.

[137]

10 EL ATAQUE A THIES CHRISTOPHERSEN

Thies Christophersen, antiguo miembro de la SS, alcanzó notoriedad por haber publicado un sucinto texto sobre sus vivencias en el campo de Auschwitz en 1944. [1] Vidal intenta, en un breve apartado, refutar algunas de las manifestaciones contenidas en la memoria del antiguo miembro de la guarnición de Auschwitz:

"En La mentira de Auschwitz, un panfleto de quince páginas, se repetían una tras otra las afirmaciones más excesivas e increíbles del revisionismo:

— 'Las pérdidas [...] del pueblo judío durante la Segunda guerra mundial no importaron seis millones sino -de acuerdo con comprobaciones de la ONU, que no tiene motivos para defender especialmente a ningún pueblo- doscientos mil.

— Los presos de Auschwitz recibían paquetes y 'raras veces algo no se entregaba [...] pero estas cosas continuaban siendo propiedad de los presos'.

— 'Me llamaba la atención lo bien que estaban vestidos nuestros presos [...] su ropa interior, medias y zapatos eran inobjetables y muy finos. Tampoco faltaba el cuidado de la belleza. Lápiz labial, polvo facial y colorete formaban parte de los utensilios de los presos femeninos. Judías rapadas no las había en la época mía en Auschwitz'.

[138]

— 'No pasaron hambre los reclusos en Raisko. Y cuando un nuevo incorporado llegaba desnutrido y enflaquecido al Campo, ya al cabo de algunos días tenía la piel lisa'". [2]

Veamos ahora, punto por punto, si las afimaciones de Christophersen son tan excesivas e increíbles como pretende Vidal.

---

1 Christophersen, Thies: La mentira de Auschwitz.
2 Vidal, Cesar: LRH, págs. 128-129.

No existen "comprobaciones" de la ONU sobre las pérdidas del pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial. Christophersen está sin duda citando cifras que ha leído. Sin embargo, lo esencial en el testimonio de Christophersen no es lo que ha leído, sino lo que ha **visto**, por ser un testigo presencial y una fuente de primera mano.

La posibilidad de recibir paquetes por parte de los presos de Auschwitz es un hecho cierto. Los paquetes fueron autorizados por una circular de Himmler de 30 de diciembre de 1942. Tenían acceso a ellos todos los detenidos excepto los soviéticos y los judíos. En ciertos casos incluso los judíos pudieron recibirlos. Algunos recibían hasta dos paquetes por semana. Naturalmente, los paquetes eran abiertos por la censura del campo antes de la entrega. [1] La expresión de Christophersen de que "raras veces algo no se entregaba" merece ser matizada. P. Rassinier ha puesto de manifiesto cómo con frecuencia se producía el saqueo de los paquetes, pero no por la administración alemana, sino por un grupo de detenidos con la eventual complicidad de algún miembro de la SS del campo:

> "Diariamente, un vagón de diez toneladas, lleno de paquetes procedentes de todas las naciones de Europa occidental, excepto de España y Portugal, llegaba a la estación de Dora: salvo algunas raras ocasiones los paquetes estaban intactos. Sin embargo, en el momento de la entrega al interesado estaban totalmente saqueados, o al menos en sus tres cuartas partes". [2]

El mecanismo del pillaje -explica Rassinier- era sencillo: un comando de checos y rusos se encargaba de la descarga del vagón. Un detenido lanzaba un paquete a otro. Este lo dejaba caer. El contenido se desparramaba por el suelo y todos los presentes cogían algo. A veces, se compraba la complicidad de un SS. Rassinier relata

[139] cómo compró el favor de un detenido, jefe de bloque. Rassinier le ofreció un pedazo de tocino. El jefe de bloque tomó su número y le dijo que sus paquetes nunca más serían robados. A partir de entonces Rassinier recibió los paquetes casi intactos. [3]

En cuanto al atuendo y a la alimentación de los detenidos, Vidal omite decir que en el subcampo de Raisko (o Rajsko), donde trabajaba Christophersen, las condiciones, en general, eran mejores que las del campo central en Auschwitz. En este sentido, el profesor Marc Klein, que fue deportado en junio de 1944 y estuvo trabajando en Raisko, señala que el "comando 'Laboratorio Raisko' constituía ciertamente una de las zonas más envidiables y menos peligrosas de Auschwitz I. En el laboratorio, vestidos con

[1] Langbein, Hermann: Hommes et femmes à Auschwitz, pág. 26.
[2] Rassinier, Paul: La mentira de Ulises, pág. 99.
[3] *Id.*, pág. 101.

una bata blanca, realizábamos los trabajos manuales de nuestra profesión". [1] Además, Christophersen relata cómo el vestuario que utilizaban los reclusos no era solo el modesto uniforme de detenido, ya que éste se enriquecía, en parte, con artículos obtenidos clandestinamente:

> "cada sábado un comando de nuestras mujeres era enviado al Campo principal para el canje de ropa. Volvían entonces con las más espléndidas piezas de botín, que se repartían entre las reclusas". [2]

Estas mujeres obtenían las prendas de otros detenidos, que trabajaban en los depósitos del campo y "hurtaban como cuervos". [3]

Vidal añade que además "de este cuadro idílico, Christophersen señalaba que sólo había un crematorio en Auschwitz, que los presos disfrutaban de diversiones como 'películas', y un 'prostíbulo'; que existían también 'parejas de enamorados' y que en septiembre de 1944 una comisión de la Cruz Roja Internacional visitó Auschwitz". [4]

En efecto, así era. Lo manifestado por Christophersen es rigurosamente cierto. En Auschwitz se proyectaban películas a los detenidos, "no sólo los domingos por la tarde sino también algunos atardeceres de invierno, cuando la jornada de trabajo terminaba a las

[140] cinco". [5] También había un burdel, que fue instalado en el campo principal de Auschwitz (*block* 24). Se permitía una visita semanal a los detenidos. El precio por el "servicio" era de dos marcos. Los alemanes pretendían de esta manera estimular el trabajo de los reclusos. Los judíos y los prisioneros de guerra rusos tenían prohibida la entrada. [6] En cuanto a las "parejas de enamorados", a tenor de los relatos de algunos ex detenidos en Auschwitz, se produjeron allí intensísimos romances. [7] Además, algunos testimonios revelan que los detenidos, dentro de las muy penosas condiciones que existían en el campo de Auschwitz, tenían derecho a ciertas expansiones. Así, el ya citado Marc Klein relata que los domingos y festivos no se trabajaba en la mayoría de los destacamentos. La tarde podía dedicarse "a lo que cada uno quisiera". Los partidos de fútbol, de baloncesto y de water-polo (en una piscina al aire libre) entre reclusos "atraían a una multitud de espectadores", si bien solo la minoría de presos "notables" podía dedicarse a estos ejercicios. La administración SS del campo había autorizado incluso representaciones de cabaret. También existía una biblioteca para todos los

---

1 Poliakov, Leon; y Wulf, Josef: El Tercer Reich y los judíos, pág. 223.
2 Christophersen, Thies: La mentira de Auschwitz, pág. 21.
3 *Id.*, pág. 20.
4 Vidal, Cesar: LRH, pág. 129.
5 Testimonio de Marc Klein, en Poliakov, Leon; y Wulf, Josef: El Tercer Reich y los judíos, pág. 226.
6 Czech, Danuta: Kalendarium der Ereignisse im Konzentrationslager Auschwitz-Birkenau 1939-1945, pág. 535.
7 Véase, por ejemplo, Vrba, Rudolf; y Bestic, Alan: I Cannot Forgive, págs. 187-188.

presos, aunque de hecho solo la utilizaban los "notables". En las navidades de 1944 los alemanes instalaron en el campo un árbol de Navidad "resplandeciente de lucecitas". [1] Además, los campos de Auschwitz y su entorno destacaban por sus orquestas de detenidos. Surgieron en Auschwitz, Monowitz, Golleschau y Blechhammer. En Birkenau había dos: una masculina y otra femenina. Los campos que no podían formar una orquesta constituían al menos un coro, como Jawischowitz. [2]

Por último, es un hecho probado que un delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja visitó el campo de Auschwitz en septiembre de 1944. El delegado del CICR se entrevistó con el comandante del campo y discutió la cuestión de los paquetes enviados por la Cruz

[141] Roja a los detenidos, incluyendo a los judíos. A este respecto el delegado se mostró optimista:

"La distribución de los envíos hechos por el Comité nos parece cierta. No tenemos pruebas, pero nuestra impresión es que el comandante dice la verdad cuando afirma que estas distribuciones se hacen regularmente y que todo robo está castigado severamente". [3]

Antes de llegar a Auschwitz, el delegado del CICR se había entrevistado con un responsable de un grupo de prisioneros de guerra británicos. Este estaba en contacto con otro grupo de prisioneros británicos que trabajaba en una mina en Auschwitz junto con detenidos civiles. Había rumores de que los alemanes empleaban una "sala de duchas" para gasear detenidos. El responsable británico intentó obtener confirmación del rumor, pero "fue imposible probar nada. Los detenidos mismos no han hablado". [4] En el apéndice 5 se reproduce el texto publicado en su lengua original.

Por todo lo dicho, a pesar de la crítica de Vidal, el testimonio de Thies Christophersen puede seguir siendo considerado como una fuente de primera mano a tener en cuenta a la hora de reconstruir la historia de Auschwitz.

---

[1] Poliakov, Leon; y Wulf, Josef: El Tercer Reich y los judíos, págs. 226-227.
[2] Langbein, Hermann: Hommes et femmes à Auschwitz, págs. 126-128.
[3] ACICR, pág. 91.
[4] ACICR, pág. 92.

[143]

11 EL "INFORME LEUCHTER"

11.1 ¿Qué es el "informe Leuchter"? La crítica de Vidal

Se trata de un peritaje efectuado por Fred A. Leuchter, especialista norteamericano en el diseño y fabricación de instrumentos de ejecución, sobre las supuestas cámaras de gas y los hornos crematorios de los antiguos campos de concentración alemanes de Auschwitz-Birkenau y Majdanek. Para llevar a cabo su informe, Leuchter visitó los restos de las supuestas cámaras de gas, de las que obtuvo muestras para analizar químicamente, y de los crematorios. Analizada y evaluada toda la información, Leuchter concluyó que "las supuestas cámaras de gas de los lugares inspeccionados no habrían sido entonces, o ahora, utilizados o considerados seriamente para funcionar como cámaras de gas de ejecución". [1]

Vidal dedica 17 páginas de su obra al informe del técnico norteamericano, aunque en realidad apenas emplea 3 en rebatir su contenido. Las 14 páginas restantes están dedicadas a reproducir la presentación del informe, a un bosquejo biográfico de Ernst Zündel [2] -para cuyo proceso se preparó el informe- y a la titulación académica y profesional de Leuchter. En definitiva, a cuestiones marginales. El procedimiento correcto habría sido el contrario: dedicar la mayor parte

[144] del espacio a desmontar la demostración de Leuchter y el resto a las cuestiones accesorias de índole personal. Además, Vidal reconoce que ha utilizado una versión española del informe y que esta versión "está plagada de errores tipográficos, gramaticales y de traducción", [3] amén de que, según reconoce, da "la impresión de que en la edición española falta alguna palabra

1 Leuchter, Fred A.: ERAEGC, apartado 19.000.
2 Editor canadiense de origen alemán especializado en la publicación de títulos revisionistas.
3 Vidal, Cesar: LRH, pág. 189. n. 234.

del original". [1] A la vista de tantas anomalías, un investigador escrupuloso se habría procurado sin falta la edición original. Vidal, en cambio, no ha estimado que fuera necesario.

Veamos a continuación, desglosados en breves apartados, los argumentos utilizados por Vidal para rebatir el informe de Leuchter.

11.2 La titulación de Fred A. Leuchter

Leuchter compareció como testigo de la defensa en el proceso contra E. Zündel, celebrado en Toronto, Canadá, en 1988. Previamente, y en ausencia del jurado, Leuchter fue interrogado sobre sus conocimientos técnicos:

> "A las preguntas del Consejero de la Corona en relación con su conocimiento de matemáticas, química, física y toxicología, Leuchter dio una serie de respuestas que no pudieron resultar más clarificadoras. La única física que había estudiado se limitaba a dos cursos seguidos durante el bachillerato de artes en la universidad de Boston. Leuchter reconoció asimismo que sus conocimientos de química eran 'básicos' y 'con el nivel de colegio'. No era toxicólogo y además carecía de titulación como ingeniero, lo que, en opinión de Leuchter, no resultaba algo tan necesario". [2]

Es cierto que el juez determinó que si bien Leuchter podía testificar, su informe no sería tomado en cuenta. El juez declaró que Leuchter no era ni químico ni toxicólogo y que se había hecho a sí mismo ingeniero en un área muy limitada. También decidió que Leuchter no era perito en crematorios y desechó su testimonio al respecto. Solo se permitió a Leuchter testificar con relación a su propio

[145] trabajo, sus observaciones en los campos de concentración que visitó, la información que había recogido sobre las instalaciones de las que se presumía su uso como cámaras de gas y si estas instalaciones eran utilizables como cámaras de gas. [3]

Sin embargo, hay que hacer algunas matizaciones a la recusación del informe pericial de Leuchter. De entrada, la experiencia enseña que no hay que tener demasiada confianza en las decisiones judiciales en materia histórica. De lo contrario, habría que considerar probada, por ejemplo, la existencia del diablo en base a las sentencias de jueces -eclesiásticos y civiles- que certificaron su existencia en una larga serie de procesos de brujería. Pero además, si es que se trata de reconocimiento judicial, un ingeniero austriaco, Walter Lüftl, presidente de la Cámara de ingenieros austriacos (*Bundes-*

---

[1] Vidal, Cesar: LRH, pág. 189. n. 235.
[2] Vidal, Cesar: LRH, pág. 142.
[3] Did Six Million Really Die?, pág. 354.

Ingenieurkammer) ha escrito un informe sobre la viabilidad técnica y química de las cámaras de gas nazis en el que sostiene tesis idénticas a las de Leuchter. W. Lüftl es un perito reconocido por los tribunales austriacos. [1] En segundo lugar, es cierto que Leuchter no tenía titulación académica en ingeniería o en química, pero también es innegable que, de hecho, tenía sólidos conocimientos sobre la materia, lo que atestigua la demanda de sus servicios por parte de establecimientos penitenciarios donde se practica la pena capital. En efecto, si bien Leuchter tiene una formación original de letras, su evolución posterior hizo de él un especialista en proyectos eléctricos, ópticos, mecánicos, de navegación y topográficos, que incluían patentes en varios de estos campos. En los últimos veinte años ha sido consejero de varios estados sobre equipos de ejecución de criminales, incluyendo material para ejecución por medio de inyección letal, electrocución, gas y la horca. Diseñó una nueva cámara de gas para el estado de Missouri y diseñó y construyó la primera máquina de inyección letal para Nueva Jersey. Leuchter puede considerarse como el máximo especialista en Estados Unidos en equipos de ejecución, incluida la cámara de gas, lo que ha sido reconocido por medios de comunicación de máxima difusión. Por ejemplo, en el número de 2 de julio de 1990 del semanario "Insight", Leuchter era caracterizado como "el

[146] experto principal de la nación en la mecánica de ejecución". Su cualificación profesional fue reconocida también por la cadena de televisión ABC (programa "Prime Time Live", 10 de mayo de 1990) y el diario "New York Times" (13 de octubre de 1990). [2] A mayor abundamiento, también compareció en el proceso de Zündel como testigo de la defensa el alcaide de la penitenciaría de Jefferson City (Missouri), Bill M. Armontrout, que era el responsable de llevar a cabo las ejecuciones por medio de gas cianhídrico. Armontrout testificó que solo conocía un especialista en los Estados Unidos en el diseño, manejo y mantenimiento de cámaras de gas. Este especialista era Fred A. Leuchter. [3]

11.3 La capacidad de cremación

"Leuchter -escribe Vidal-, por ejemplo, afirma en su informe que los cinco crematorios de Auschwitz podían incinerar realmente a la semana 1.092 cuerpos humanos [...] Desde luego, no es eso lo que aparece en la documentación de los propios nazis. Así, en un informe de junio de 1943

---

1 Lüftl, Walter: The Lüftl Report.
2 Weber, Mark: Fred Leuchter: Courageous Defender of Historical Truth, págs. 425-426.
3 Did Six Million Really Die?, págs. 351-352.

realizado por el comandante de construcción de las SS en Auschwitz y citado en el proceso de Zündel, se afirma que los cinco crematorios poseían una capacidad de incineración de 4.756 cadáveres diarios, lo que significaba 33.292 a la semana, es decir, algo más de treinta veces la capacidad señalada por Leuchter". [1]

En realidad, Leuchter se había limitado a consultar la capacidad de cremación de los hornos modernos. Estos pueden incinerar un cadáver en 1,25 horas a una temperatura de 2.000º F y con aire impulsado del exterior. Teóricamente supone 19,2 cadáveres en un período de 24 horas. Pero las recomendaciones del fabricante, para una operatoria normal y un uso prolongado, recomiendan hasta tres cremaciones al día. Los hornos más antiguos, que funcionaban con coque o carbón -como los de Auschwitz-, alcanzaban una temperatura

[147] media menor (1.400º F), y su capacidad tenía que ser inferior a la de los hornos modernos. [2]

La estimación de Leuchter fue confirmada por la declaración de otro testigo de la defensa en el proceso de Zündel: Ivan Lagacé, especialista en cremación. Lagacé, que trabajaba como gerente en el crematorio de Bow Valley, en Calgary (Alberta, Canadá), fue autorizado a testificar como experto. A lo largo de su carrera, Lagacé había incinerado alrededor de 1.000 cadáveres de una gran variedad de tipos, desde muertos por accidente a personas fallecidas de enfermedades muy contagiosas. [3] Del testimonio de este experto se desprende que la cremación de seres humanos en un horno es un proceso complejo que no puede efectuarse a un ritmo "industrial", como pretende Vidal. En primer lugar, la cremación reduce los restos humanos a calcio, en partículas que son almacenadas en un espacio llamado "cámara de sedimentación (settling chamber)". Esta cámara se llena fácilmente y tiene que ser limpiada regularmente, al menos una vez al mes. [4] En segundo lugar, tras la primera cremación del día, el operario del crematorio debe dejar enfriar la retorta durante un mínimo de una hora antes de iniciar la segunda cremación. Después de la segunda cremación se requiere un período de enfriamiento de al menos dos horas. De lo contrario, se resiente el material refractario y se acorta la vida del horno. Si no se observara el plazo de enfriamiento se perdería, además, el control de la temperatura, que excedería probablemente de los 2.200* F, con lo que el operario no podría abrir la retorta sin peligro para su integridad. [5]

---

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 145.
2 Leuchter, Fred A.: ERAEGC, apartado 13.005.
3 Did Six Million Really Die?, pág. 268.
4 *Id*.
5 Did Six Million Really Die?, pág. 269.

Según Lagacé, el crematorio de Bow Valley, que es el de funcionamiento más rápido de América del Norte, precisa un mínimo de una hora y media, en condiciones óptimas, para incinerar el cuerpo de un adulto. Teniendo en cuenta las necesarias pausas de enfriamiento, pueden ser incinerados tres cadáveres al día en una jornada laboral de ocho horas. Para prolongar la vida del material refractario se aconseja no incinerar más de 50-60 cadáveres al mes. No hay

[148] manera de acelerar el proceso sin afectar al material refractario y hacer peligrar la vida del operario. [1]

Hay que tener en cuenta, además, según Lagacé, que el crematorio de Bow Valley funciona con un quemador de gas, con lo que para enfriar el horno basta con apagar el gas e introducir aire. En los hornos antiguos, en cambio, que funcionaban con coque o carbón, el proceso de enfriamiento era más lento, ya que, a menos que el carbón fuera retirado, seguía produciendo calor. [2]

Por último, Lagacé indicó que la afirmación de que los crematorios de Birkenau pudieran incinerar 4.400 cadáveres al día era "irracional (*preposterous*)", "más allá de la esfera de la realidad" y "ridícula". Estimaba que solo podrían haberse incinerado 184 cadáveres al día en Birkenau. Concluyó diciendo que aun en los actuales planes para catástrofes, que prevén una movilización masiva y el manejo de grandes números de restos humanos, sería "inimaginable" incinerar tales cifras. [3]

El autor italiano Carlo Mattogno, que ha realizado una investigación sobre el funcionamiento y capacidad de los hornos crematorios de Auschwitz-Birkenau, [4] ha observado que si bien la capacidad teórica de éstos es superior a la señalada por Lagacé, está sin embargo muy lejos de los 4.756 cadáveres diarios que recoge Vidal. Entre otros argumentos, Mattogno ha señalado que el presupuesto de consumo de carbón que se desprende de algunos documentos alemanes revela una cifra de cremaciones muy inferior a la indicada. [5] Por otra parte, la duración del material refractario que recubría el interior de los hornos revela también la imposibilidad de incinerar un número de cadáveres tan elevado. La literatura técnica señala una duración media del material refractario de 2.000 cremaciones, llegándose hasta un máximo de 3.000. Eso significa que para incinerar el número de cadáveres señalado por Vidal habrían sido necesarias al menos cuatro sustituciones completas de la mampostería refractaria, lo que

[1] Did Six Million Really Die?, págs. 268-269.
[2] Did Six Million Really Die?, pág. 269.
[3] Did Six Million Really Die?, pág. 270.
[4] Mattogno, Carlo: Auschwitz: fine di una leggenda, págs. 26-32.
[5] *Id*., págs. 27-28.

[149] supondría, solo para los crematorios II y III de Birkenau, el empleo de 256 toneladas de material refractario y un tiempo de trabajo de 7.200 horas. Ahora bien, en la oficina de construcciones de Auschwitz, encargada de la construcción de los hornos y cuya documentación ha quedado intacta, no hay la menor huella de este trabajo. [1]

En definitiva, la capacidad de cremación indicada por Vidal es inconciliable tanto con la de los hornos crematorios actuales, como con la capacidad teórica de los hornos de Auschwitz. Aunque Vidal dice basarse en "la documentación de los propios nazis", en realidad solo ha podido hallar un documento [2] que establezca la capacidad de cremación por él señalada. Pero en cuanto que este documento no es compatible con otros que atestiguan un consumo de coque totalmente insuficiente para quemar esa cantidad de cadáveres y, sobre todo, menciona una capacidad que incluso los hornos contemporáneos no pueden atender ni remotamente, cabe pensar lícitamente que este documento fue creado después de la guerra *ad usum Delphini*.

11.4 Los análisis químicos. La ventilación de las cámaras de gas

Vidal articula lo esencial de su crítica a Leuchter en torno a los resultados de los análisis químicos de las muestras obtenidas por el experto americano en las supuestas cámaras de gas y a la ventilación de las mismas. De entrada, Vidal escribe:

> "Leuchter señala, por ejemplo, que en una de las cámaras de gas no encontró ningún resto de ácido. Lo extraño habría sido lo contrario porque la cámara original fue dinamitada por los nazis en 1945 y la que ahora se enseña al público es una reconstrucción [...] Tampoco tuvo en cuenta el 'ingeniero' que el edificio había estado expuesto a los elementos durante más de cuatro décadas ni que algunas de las muestras procedían de un suelo fregado regularmente por el personal del museo de Auschwitz". [3]

[150]

Leuchter, durante su visita a Auschwitz, había tomado una muestra de control en una instalación de fumigación, donde se desinsectaba la ropa y enseres de los detenidos, y varias en los locales donde supuestamente existían cámaras de gas. En todos estos lugares se dice que se había usado *Zyklon*, en el primero como desinsectante y en las supuestas cámaras de gas como agente homicida. Según Leuchter, las condiciones en las áreas en las que las muestras fueron tomadas eran idénticas en lo que respecta a temperatura, oscuridad y

---

[1] *Id.*, págs. 26-32.

[2] Carta del jefe de la oficina de construcciones de Auschwitz de 28 de junio de 1943. Reproducida en Pressac, Jean-Claude: Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers, pág. 247.

[3] Vidal, Cesar: LRH, pág. 146.

humedad. [1] Las muestras fueron sometidas a un análisis químico, que reveló que la muestra de control obtenida en la instalación de fumigación -donde se tiene la seguridad de que se empleó *Zyklon*- tenía 1.050 mg./kg. de cianuro. Las muestras obtenidas en las supuestas cámaras de gas, en cambio, mostraron o resultado nulo o apenas apreciable (la muestra más significativa contenía 7,9 mg./kg. de cianuro). [2] Los resultados del análisis de Leuchter fueron confirmados por un peritaje realizado por técnicos del Instituto de Peritajes Judiciales "Pr. Jan Sehn" de Cracovia (Polonia), solicitado por el Museo de Auschwitz. Los resultados de este peritaje detectaban en las muestras obtenidas en las supuestas cámaras de gas unos residuos de ácido cianhídrico todavía inferiores a los encontrados por Leuchter. [3]

Vidal pretende que los escasísimos vestigios de ácido cianhídrico encontrados en las supuestas cámaras de gas se deben a que éstas estuvieron expuestas a los elementos durante décadas y a que su suelo era "fregado regularmente por el personal del museo de Auschwitz". Sin embargo, el cianuro del ácido cianhídrico y el hierro contenido en los ladrillos forman un compuesto extremadamente estable: el ferrocianuro férrico. Este compuesto pasa por ser uno de los de peor solubilidad. Esta cualidad hace que sea empleado en la industria, por ejemplo para proteger las tuberías de acero contra las aguas residuales agresivas. La multinacional química alemana Degussa AG califica al ferrocianuro férrico simplemente como "insoluble (*unlöslich*)". [4] Un

[151] test de largo alcance de resistencia al ambiente del ferrocianuro férrico fue realizado en una localidad industrial cercana a Londres. Este compuesto y otros pigmentos fueron sometidos durante 21 años a las condiciones ambientales de una zona muy industrializada. Al final, el ferrocianuro férrico reveló solo modificaciones mínimas. [5]

En consecuencia, la práctica inexistencia de residuos de ácido cianhídrico en los locales donde supuestamente fueron gaseados cientos de miles de judíos es, a pesar de los reparos de Vidal, un indicio que apoya la tesis revisionista de que las cámaras de gas homicidas no existieron nunca.

> "No menos lamentable desde un punto de vista histórico -sigue Vidal- resultan las afirmaciones contenidas en el informe Leuchter en relación con que las cámaras carecían de sistemas de extracción del gas o de que la ventilación de las mismas habría exigido días". [6]

---

[1] Leuchter, Fred A.: ERAEGC, apartado 14.000.
[2] Leuchter, Fred A.: ERAEGC, apéndice I.
[3] Véase una traducción del original polaco, efectuada por un traductor jurado, en Marais, Pierre: La contre-expertise de Cracovie.
[4] Rudolf, Germar: GBNCGA, pág. 19.
[5] *Id.*, pág. 22.
[6] Vidal, Cesar: LRH, pág. 145.

Las afirmaciones de Leuchter no son lamentables. Son rigurosamente ciertas. Los locales donde supuestamente existían cámaras de gas carecían de sistemas de extracción del gas. En consecuencia, la ventilación habría durado muchas horas, tal vez días. Unicamente dos de las supuestas cámaras de gas, los depósitos de cadáveres (*Leichenkeller*) identificados con el número 1 en los crematorios II y III de Birkenau disponían de un sistema de ventilación para extraer el aire viciado por la descomposición de los cadáveres. El investigador italiano Carlo Mattogno ha demostrado que precisamente ese sistema de ventilación revela que nunca fueron empleados los depósitos de cadáveres como cámaras de gas. [1] Las restantes -y presuntas- cámaras de gas carecían de cualquier sistema de ventilación o extracción de aire.

> "Pero es que además -insiste Vidal- las cámaras de gas destinadas a asesinar a seres humanos nunca habrían podido tener una coloración tan intensa, ocasionada por los restos, como las dedicadas a la desinfección. Esto se debe, en primer lugar, al hecho de que los insectos ofrecen una mayor resistencia al gas que las personas y, por lo tanto, exigen una exposición superior a la de éstas para ser

[152]

> eliminados. Además, el gas de las cámaras de exterminio era extraído, mediante sistemas de ventilación, inmediatamente después de aquellas, con lo que las paredes quedaban menos expuestas cronológicamente a la acción del Zyklon-B". [2]

La coloración citada corresponde a la reacción química, ya indicada, entre el cianuro del *Zyklon* y el hierro de los ladrillos, que formaba ferrocianuro férrico, compuesto de un vivo color azul. Leuchter había comprobado que mientras que en las paredes de las cámaras de fumigación existían numerosas manchas de ese color -prueba inequívoca de que se había utilizado ácido cianhídrico-, las supuestas cámaras de gas homicidas carecían del menor vestigio.

Si bien es cierto que, como dice Vidal, los insectos ofrecen mayor resistencia al gas que las personas y su erradicación exige una dosis mayor, también lo es que la dosis de Zyklon introducida en las supuestas cámaras de gas homicidas era de 12 g./m3,40 veces la dosis letal para el hombre. [3] Además, en cuanto a la ventilación, la situación real era bien distinta de la señalada por Vidal. Cinco de las siete supuestas cámaras de gas de Auschwitz-Birkenau carecían de sistemas de ventilación, mientras que las instalaciones de fumigación disponían de dos extractores de aire cada una de ellas. [4] Por lo tanto, al menos la supuesta cámara de gas del crematorio I de Auschwitz -que

---

[1] Mattogno, Carlo: Fine di una leggenda, págs. 54-58.

[2] Vidal, Cesar: LRH, pág. 146.

[3] Pressac, Jean-Claude: Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers, pág. 53. Para los insectos más resistentes se usa una dosis de 24 g./m3, véase Zyklon for Pest Control, pág. 17.

[4] Pressac, Jean-Claude: Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers, pág. 53.

carecía de ventilación y que se encuentra en la actualidad perfectamente conservada- debería de tener manchas azules en las paredes al igual que en las cámaras de fumigación. La total inexistencia de huellas de este color es otro indicio que apunta decididamente en contra de la existencia de cámaras de gas homicidas.

Por último, Vidal se refiere al argumento de Leuchter "que niega la existencia de las cámaras de gas basándose en el supuesto peligro de intoxicación o explosión que afectaría a los miembros de las SS relacionados con las mismas. El razonamiento resulta tan especioso

[153] como insustancial. Si el personal del campo podía proceder a las tareas de desinfección sin que esto les hiciera correr riesgos de morir envenenados o víctimas de una explosión, con más razón podían desempeñar actividades de carácter homicida en las cámaras de gas, dado que en este caso las cantidades requeridas del mismo resultaban muy inferiores". [1]

Para empezar, ya se ha visto que las dosis empleadas en las acciones de exterminio con gas distaban mucho de ser pequeñas. En segundo lugar, Vidal equipara erróneamente las tareas de desinfección o fumigación con ácido cianhídrico con las de un gaseamiento homicida. En el gaseamiento homicida las cosas, supuestamente, se desarrollaban de la siguiente manera (la descripción corresponde a un *bunker*, o cámara de gas provisional, de Birkenau):

> "Todas las salas, había cinco, fueron llenadas [de judíos] al mismo tiempo, las puertas herméticas al gas cerradas y el contenido de las latas de gas (*Gasbüchsen*) vertidas en las salas a través de tragaluces especiales.
>
> Al cabo de una hora y media las puertas fueron abiertas de nuevo, en cada sala había dos puertas, los muertos sacados y en pequeñas vagonetas sobre rieles de un ferrocarril de campaña llevados a las fosas". [2]

El relato corresponde a Rudolf Höss, antiguo comandante de Auschwitz, que tras su captura y antes de redactar sus "memorias", a las que pertenece el párrafo anterior, fue sometido al tratamiento descrito en el apartado 2.3.1. Destacaré que el local indicado por Höss carecía de sistema de ventilación. El lector tal vez se haya asombrado de la sencillez y brevedad del procedimiento relatado para asesinar de una vez a varios cientos de personas. Contrástese la versión de Höss con el procedimiento seguido en las fumigaciones con ácido cianhídrico que se describe a continuación.

---

[1] Vidal, Cesar: LRH, pág. 147.

[2] Kommandant in Auschwitz, pág. 160.

En primer lugar, el Zyklon se distribuye uniformemente por el local a fumigar. El tiempo de exposición varía mucho y puede oscilar entre un mínimo de 2 horas y un máximo de 72. [1] Una vez transcurrido ese

[154] período de tiempo, se inicia la ventilación mediante la apertura de puertas y ventanas. Se debe proceder inmediatamente a la retirada de las latas y del material absorbente que contenía el ácido cianhídrico. Se recalca que es indispensable que no se deje ni una sola lata. [2] Durante la ventilación, los operarios, provistos de máscaras antigás, deben trabajar de 10 a 15 minutos seguidos y hacer interrupciones de media hora como precaución contra el envenenamiento por la piel. [3] La ventilación debe durar "al menos 10 horas". [4] Una vez finalizada la ventilación, se deberá efectuar un test químico para asegurarse de que los locales son habitables. El test tiene que hacerse después de que el lugar fumigado haya sido cerrado durante al menos una hora después de la ventilación, de manera que las condiciones sean lo más parecidas posibles a las normales en la reocupación. [5]

El caso particular de un barco ratifica las severas medidas de seguridad que son necesarias en la fumigación con ácido cianhídrico. Aunque la fumigación se limite a las bodegas, no se permite a nadie permanecer a bordo o abordar el barco durante alrededor de dos horas después de la reapertura del último espacio fumigado. El acceso al puente o a la cubierta y a todos los lugares no sometidos a fumigación solo puede permitirse tras tests químicos que prueben que el gas no ha penetrado en las partes no fumigadas del barco. [6]

En definitiva, el procedimiento **real** utilizado en la fumigación con *Zyklon* no guarda ningún parecido con el procedimiento supuestamente seguido en las acciones de exterminio en masa por medio del mismo producto. La simple comparación es reveladora. La realización de una acción homicida en las condiciones expuestas por Höss habría sido totalmente inviable.

---

[1] Zyklon for Pest Control, pág. 17.
[2] Zyklon for Pest Control, pág. 21.
[3] Zyklon for Pest Control, pág. 21.
[4] Zyklon for Pest Control, pág. 21.
[5] Zyklon for Pest Control, pág. 18.
[6] Zyklon for Pest Control, pág. 23.

[155]

12 LAS DIEZ TESIS DE CESAR VIDAL

A modo de resumen, Vidal relaciona las que a su juicio "constituyen diez tesis avaladas documentalmente en relación con el Holocausto y el revisionismo". [1]

Examinemos a continuación cada una de estas tesis:

"1. Existió un plan nazi para exterminar a todos los judíos que se encontraran en territorio controlado por Alemania o por los aliados de ésta". [2]

Dado que Vidal no ha expuesto este plan a lo largo de su obra, cabe preguntar: ¿dónde está?, ¿cuándo y dónde se estableció? En tanto no se responda a estas cuestiones, cabe dudar legítimamente de su existencia.

"2. El plan de exterminio se originó en el propio Hitler que lo anunció al igual que lo hicieron otros dirigentes nazis". [3]

Vidal quiere decir que la orden para realizar el exterminio físico de todos los judíos de Europa partió del propio Hitler en persona. Veamos, por tanto, la controvertida cuestión de la orden de Hitler, sobre la que los historiadores exterminacionistas no acaban de ponerse de acuerdo.

Para empezar, Saul Friedländer indica que ningún "historiador cree hoy que tal orden haya sido dada por escrito". [4] Ni siquiera que se tratase de una orden en el sentido estricto de la palabra:

[156]

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 153.
2 *Id.*
3 *Id.*
4 Friedländer, Saul: De l'antisémitisme à l'extermination, pág. 22.

"En forma oral, podía tratarse ya de una instrución directa de Hitler a Göring o a Himmler, ya, más probablemente, de una alusión clara, comprendida por todo el mundo". [1]

Otros historiadores, como Martin Broszat, niegan incluso la existencia misma de la orden:

"no hubo jamás una orden de conjunto relativa al exterminio de los judíos. La detención del avance alemán en Rusia y la continuación de la expulsión de los judíos hacia el este crearon, en el otoño de 1941, una situación caótica en los ghettos superpoblados. Son tomadas entonces decisiones locales, el exterminio comienza y así, según Broszat, 'la práctica de la liquidación, una vez comenzada y establecida, se convierte en predominante y se transforma en definitiva en un programa de conjunto'. El autor resume su tesis en los términos siguientes: 'Me parece que no hubo orden de conjunto dada relativa al exterminio de los judíos y que el "programa de exterminio" se desarrolló por acciones individuales, después alcanzó gradualmente su carácter institucional y factual en la primavera de 1942, tras la construcción de los campos de exterminio en Polonia'". [2]

Si la orden, o la "alusión", o las "acciones individuales", no quedaron plasmadas por escrito, queda por dilucidar al menos la cuestión de **cuándo** se produjo. En palabras del historiador Christopher Browning, no "hay archivos escritos sobre lo que se discutió entre Hitler, Himmler y Heydrich sobre la cuestión de la solución final, y ninguno de los tres ha sobrevivido para testimoniar después de la guerra. Es por lo que el historiador debe reconstruir él mismo el proceso de decisión en la cima extrapolando a partir de acontecimientos, de documentos y de testimonios exteriores". [3] Lo que ocurre es que la extrapolación "conduce inevitablemente a una gran variedad de conclusiones". [4] El mismo Browning resume así la situación:

"Eberhard Jäckel sostiene que la idea de matar a los judíos se formó en el espíritu de Hitler hacia 1924. Poniendo el acento sobre las declaraciones amenazantes de Hitler a fines de los años treinta, Karl
[157]
Dietrich Bracher supone que la intención existía desde esta época. Andreas Hillgruber y Klaus Hildebrand afirman la primacía de los factores ideológicos, pero no proponen ninguna fecha precisa". [5]

Varios autores pretenden que el giro decisivo se produjo en 1941, aunque han sido incapaces de ponerse de acuerdo en una fecha precisa.

---

[1] *Id.*
[2] *Id.*, pág. 23.
[3] Browning, Christopher R.: La Décision concernant la solution finale, pág. 193.
[4] *Id.*
[5] *Id.*, pág. 192.

> "Léon Poliakov -sigue Browning- estima que el comienzo de 1941 es la fecha más verosímil, y Robert Kempner y Helmut Krausnick sostienen que Hitler tomó la decisión en primavera, en relación con los preparativos de la invasión de Rusia. Raul Hilberg piensa que la decisión fue tomada en el curso del verano, cuando las matanzas masivas perpetradas en Rusia hicieron creer que esta solución era posible en toda Europa por la Alemania victoriosa. Uwe Dietrich Adam afirma que fue tomada en otoño, en el momento en que la ofensiva de Hitler se atascaba y se revelaba por tanto imposible una 'solución territorial' por la expulsión masiva a Rusia. Por fin, Sebastian Haffner [...] defiende una fecha más tardía todavía, el comienzo de diciembre, cuando un primer presentimiento de la derrota militar empujó a Hitler a buscar una victoria irreversible sobre los judíos". [1]

En pocas palabras: ni existe una orden escrita de Hitler, ni tuvo que ser necesariamente una orden -ya que pudo ser una "alusión clara"-, ni siquiera -según otros autores- partió la iniciativa de Hitler, ya que surgió por "acciones individuales". Además, los autores citados son incapaces de ponerse de acuerdo, cincuenta años después de la guerra, sobre el momento en que se tomó la decisión de aniquilar a los judíos. El desacuerdo de los autores exterminacionistas más prestigiosos está, por tanto, muy lejos de corroborar la afirmación dogmática de Vidal. La confusión de estos autores es, por otra parte, lógica desde el punto de vista revisionista: no han podido ponerse de acuerdo porque no hay nada en que basarse, y no hay nada en que basarse porque, simplemente, la orden de Hitler -o de cualquier otro jerarca nazi- nunca existió.

[158]

"3. Tanto Hitler como otros jerarcas nazis fueron informados del desarrollo del proceso de exterminio de judíos". [2]

Ya se ha expuesto en el capítulo 3 una réplica a las alegaciones de Vidal en el sentido de que Hitler conocía el desarrollo del exterminio. Veamos ahora el conocimiento que tenían de él los principales jerarcas del régimen nazi:

- Hermann Göring: el mariscal del Reich H. Göring era la segunda personalidad del régimen, por detrás solo de Hitler. Durante el proceso principal de Nuremberg, el fiscal suplente británico Sir David Maxwell-Fyfe, le preguntó:

"¿Sabía usted no obstante que existía una política que tendía al exterminio (*Ausrottung*) de los judíos?".

A lo que Göring respondió: "No, sobre la emigración de los judíos y no sobre su exterminio (*Nein, auf die Auswanderung der Juden und nicht auf*

---

[1] *Id.*

[2] Vidal, Cesar: LRH, pág. 153.

ihre Ausrottung)". [1] A continuación Göring reconoció que se habían producido excesos en casos aislados.

Durante el proceso, mientras esperaba las sesiones en la cárcel, Göring mantuvo varias conversaciones con el profesor Gustave M. Gilbert, psicólogo de la prisión. En una ocasión, Gilbert le preguntó si había oído sobre las atrocidades que todo el mundo conocía. Göring respondió:

> "Oh, uno oye cantidad de rumores, pero naturalmente uno no cree en esas cosas". [2]

Otra vez, Gilbert le preguntó si consideraba correcta la política antijudía llevada a cabo en Alemania. Göring contestó:

> "*Nein, um Gotteswillen!* ¿Después de lo que sé ahora? ¡Por Dios! ¿Piensa usted que hubiera alguna vez apoyado esto [medidas antisemitas] si tuviera la menor idea de que conducirían al crimen en masa? Le aseguro que ni por un momento pensamos en ello. Solo pensaba que eliminaríamos a los judíos de posiciones en grandes negocios y en el gobierno, y eso era todo. No se olvide que ellos también llevaron a cabo una terrible campaña contra nostros en todo el mundo". [3]

[159]

Por los demás, Göring se reveló como un revisionista avant la lettre cuando, interrogado por un compañero de prisión si realmente creía que dos millones y medio de judíos habían sido exterminados en Auschwitz, contestó:

> "No, por supuesto no. He pensado en ello, es técnicamente imposible". [4]

- Alfred Jodl. A. Jodl, que estuvo al frente de la sección de operaciones del Alto Estado Mayor, manifestó en el proceso principal de Nuremberg, donde comparecía como acusado:

> "Puedo expresar aquí en pleno conocimiento de mi responsabilidad, que nunca he oído de un exterminio de judíos en ninguna alusión, en ninguna palabra, en ningún documento". [5]

- Hans Frank. H. Frank fue jefe del Gobierno General de Polonia (administración alemana sobre el antiguo territorio polaco). Era, por tanto, la máxima autoridad después de Hitler en el lugar donde, supuestamente, se practicó la mayor matanza de judíos. Preguntado por el fiscal en el proceso

---

[1] PGH, tomo IX, pág. 683.
[2] Gilbert, G. M.: Nuremberg Diary, pág. 9.
[3] *Id.*, pág. 124.
[4] *Id.*, pág. 175.
[5] PGH, tomo XV, pág. 365.

principal de Nuremberg sobre si tomó parte en el exterminio de judíos, contestó afirmativamente, pero matizando que lo hacía "bajo la impresión de estos cinco meses de vista del proceso y bajo la impresión de la declaración del testigo Höss". [1] Más adelante Frank dijo que había oído rumores, por lo que fue al campo de Belzec, donde Globocnik, jefe de policía de la zona, le informó únicamente que allí había judíos del Reich y de Francia que estaban siendo desplazados al este. También fue a Auschwitz, pero no pudo entrar porque había una epidemia. El 7 de febrero de 1944 fue recibido por Hitler, al que comentó los rumores. Hitler le dijo que algunos sediciosos (*Aufständischen*) eran ejecutados, pero no sabía nada más. También le dijo que hablara con Himmler. Frank respondió que Himmler había pronunciado un discurso en Cracovia, en el que dijo que los rumores sobre el exterminio de judíos eran falsos. Los judíos, en realidad, eran llevados al este. Hitler le comentó: "Entonces eso debe creer usted". Frank añadió en su deposición que conoció

[160] los primeros detalles del exterminio de judíos en 1944, por la prensa extranjera. [2]

- Walter Funk. W. Funk fue presidente del Reichsbank. Preguntado al acabar la guerra por el psicólogo Gilbert sobre las recientes revelaciones del exterminio de judíos, contestó: "¿Pero piensa usted que yo tenía la menor idea sobre las camionetas de gas (gas wagons) y tales horrores? Juro que oí de tales cosas por primera vez en Mondorf [campo de concentración aliado]". [3]

- Fritz Sauckel. F. Sauckel fue plenipotenciario general de la mano de obra. Interrogado en la prisión de Nuremberg por Gilbert sobre el exterminio de judíos, contestó: "¡Quiero decirle que no sé absolutamente nada de estas cosas, y no tengo absolutamente nada que ver con eso! Era justo lo contrario. Yo quería establecer las mejores condiciones posibles para los trabajadores extranjeros". [4]

- Hans Fritzsche. H. Fritzsche era funcionario del ministerio de Propaganda. Estaba a cargo dela radiodifusión. Según Gilbert, "Fritzsche intentaba explicar que la línea propagandística, tal como él la conocía, era meramente separar a los judíos". [5]

- Karl Dönitz. K. Dönitz fue comandante supremo de la armada (desde 1943) y canciller de Alemania desde la muerte de Hitler hasta su detención por los Aliados. Respondió así a la consabida pregunta de Gilbert sobre el exterminio de judíos:

---

[1] PGH, tomo XII, pág. 19.
[2] *Id*.
[3] Gilbert, G. M.: Nuremberg Diary, pág. 47.
[4] *Id.*
[5] *Id.*, pág. 102.

"Tengo que decir que me enfurecía la idea de ser llevado al proceso, al principio, porque no sabía nada de estas atrocidades". [1]

Joachim von Ribbentrop. J. von Ribbentrop fue ministro de Asuntos Exteriores. Mientras estaba detenido en Nuremberg, durante su proceso, cometó a Gilbert:

> "Nunca pensamos que [la política antijudía] pudiera acabar así. Solamente pensábamos que ellos [los judíos] tenían demasiada influencia, que podríamos solucionar el problema con un sistema de

[161]

> cuotas o que los transportaríamos al este o a Madagascar. Usted sabe, yo no supe nada sobre los exterminios hasta que el asunto Majdanek se dio a conocer en el 44. ¡Dios mío!". [2]

En vista de los testimonios anteriores, y ante la ausencia de indicios en contra, está por demostrar que los principales dirigentes del régimen nazi que sobrevivieron a la guerra conocían que un masivo exterminio de judíos hubiese tenido lugar.

"4. El exterminio de los judíos se realizó, entre otros medios, a través de los maltratos, consunción, trabajos forzados, experimentos médicos, fusilamientos masivos, camionetas con gas y cámaras de gas". [3]

Nadie niega que la deportación de los judíos, su aislamiento en ghettos y campos de concentración y su utilización como mano de obra produjeron numerosas bajas. Las causas principales habrían sido la mala alimentación y, sobre todo, las epidemias. No es descartable que en casos aislados se produjeran malos tratos. Ahora bien, así como la política de exterminio de judíos está por demostrar, también lo están los métodos citados por Vidal. Ya se han tratado los argumentos de Vidal sobre los experimentos médicos (capítulo 4) y las cámaras de gas (capítulo 5). En cuanto a las "camionetas con gas", dos recientes obras de revisionistas demuestran que los testimonios y documentos que sustentan la creencia en estos instrumentos de aniquilamiento en masa no superan la crítica y no merecen credibilidad. [4]

"5. La inmensa mayoría de los judíos asesinados eran civiles inocentes en absoluto relacionados con tareas de espionaje o guerrilla". [5]

Que la mayor parte de los judíos muertos en Europa durante la Segunda Guerra Mundial eran civiles y que murieron a resultas de la política de deportación auspiciada por los alemanes no ofrece duda. Lo que está por acreditar es que las bajas entre los civiles judíos se produjeran con motivo de una política deliberada de exterminio.

---

[1] *Id.*, pág. 103.
[2] *Id.*, pág. 170.
[3] Vidal, Cesar: LRH, pág. 153.
[4] Marais, Pierre: Les Camions à gaz en question; Weckert, Ingrid: Die Gaswagen - Kritische Würdigung der Beweislage.
[5] Vidal, Cesar: LRH, pág. 153.

[162]

"6. El número total de judíos asesinados por los nazis fue cercano a los seis millones de personas. De éstas aproximadamente un millón fueron niños". [1]

Ya se ha visto (capítulo 6) que la cifra de seis millones solo puede mantenerse si se desconocen los movimientos de la población judía antes, durante y después de la guerra. Defender, por ejemplo, que antes de la guerra había en Polonia cerca de tres millones de judíos y después de la guerra -oficialmente- apenas unas decenas de miles y que la diferencia había sido exterminada por los alemanes es una aproximación a la cuestión muy frívola. Siguiendo el mismo principio habría que concluir que los alemanes que vivían en 1939 al este de la línea Oder-Neisse fueron exterminados al acabar la guerra, pues si había varios millones antes de la guerra apenas quedan unos miles en la actualidad. O que los judíos de los países árabes fueron aniquilados en masa, ya que había varios cientos de miles en los años 40 y solo permanecen unos cientos en nuestros días.

Walter N. Sanning, autor de un minucioso estudio sobre los movimientos de población judía en el este de Europa en los años 30 y 40 ha estimado que no más de 3.500.000 judíos estuvieron bajo control de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial y que el total de bajas judías durante ésta estaría alrededor de 1.250.000 -el 8% de la población judía mundial- y habría estado causada, en su mayor parte, por el impacto de la política soviética. [2]

"7. Lejos de recibir pagos por el número de víctimas del Holocausto, el Estado de Israel las obtuvo en función de los gastos de asentamiento de los supervivientes de la tragedia". [3]

Ya se vio (capítulo 7) que la afirmación de Vidal es una verdad a medias. Si bien Israel, como tal, percibió una fuerte indemnización de Alemania en concepto de gastos de asentamiento de los inmigrantes desplazados de sus países por la política antijudía alemana, también es cierto que Alemania pagó -y sigue pagando- astronómicas

[163] cantidades a víctimas o familiares de víctimas del Holocausto, muchas de las cuales residen en Israel.

"8. Por sus propias características, y aunque la historia de la humanidad no se encuentra desprovista de abundantes testimonios de barbarie y brutalidad, el Holocausto constituye un ejemplo excepcional de degradación y abyección sin parangón". [4]

---

1 *Id.*

2 Sanning, Walter N.: The Dissolution of Eastern European Jewry, págs. 198-199.

3 Vidal, Cesar: LRH, págs. 153-154.

4 *Id.*, págs. 154.

Lo sería si se hubiere producido en los términos que Vidal pretende. Sin embargo, ya se ha visto cómo las alegaciones de éste en torno a las cámaras de gas, la política de exterminio, el número de bajas, etc. han quedado al final infundadas. Todos los indicios apuntan, en cambio, a que la deportación de los judíos fue una más entre las que tuvieron lugar durante y después de la Segunda Guerra Mundial. No se pretende negar la tragedia que se abatió sobre muchos miles de judíos que se vieron obligados a desplazarse de sus domicilios a ghettos y campos de concentración en condiciones muy precarias, sino reconducirla a sus justos términos.

El caso de la familia de Ana Frank y de la familia Van Pels, que compartió el escondite con la primera, puede ser muy ilustrativo sobre la falsificación que se ha producido con motivo de la deportación. Las dos familias estaban integradas por siete miembros: el Sr. y la Sra. Frank y sus hijas, Margot y Ana, el Sr. y la Sra. van Pels y su hijo Peter. A ellos se añadió una octava persona, que encontró refugio en el mismo escondite: el Sr. Pfeffer. El 3 de septiembre de 1944 fueron deportadas las ocho personas a Auschwitz, adonde llegaron en la noche del 5 al 6 de septiembre de 1944. Tras la correspondiente selección a la llegada, se dice que fue gaseado el Sr. van Pels, aunque no hay fuentes seguras sobre este hecho (el Sr. Frank afirma que van Pels fue gaseado unas semanas más tarde). El Sr. Pfeffer murió el 20 de diciembre de 1944 en el campo de concentración de Neuengamme, adonde había sido trasladado de Auschwitz probablemente el 29 de octubre de 1944. La madre de Ana, Edith Frank, murió en Auschwitz el 6 de enero de 1945, posiblemente a causa de una epidemia. La Sra. van Pels fue trasladada de Auschwitz a Bergen-Belsen el 24 de noviembre de 1944. De allí fue llevada el 6 de

[164] febrero de 1945 a Buchenwald y el 9 de abril de 1945 a Theresienstadt. Después desapareció. La Cruz Roja holandesa presume que murió entre el 9 de abril y el 8 de mayo de 1945 en Alemania o Checoslovaquia. El hijo de los van Pels, Peter, fue evacuado de Auschwitz el 16 de enero de 1945 y murió en Mauthausen el 5 de mayo de 1945. Ana y su hermana Margot fueron trasladadas, probablemente el 1 de noviembre de 1944, a Bergen-Belsen, donde fallecieron, se cree que de tifus, hacia finales de abril de 1945. Al parecer, Margot murió un par de días antes que Ana. Por último, Otto Frank, padre de Ana, fue liberado por los soviéticos en Auschwitz el 27 de enero de 1945 [1]. Fue el único superviviente.

Aquí tenemos un buen ejemplo del drama. Dos familias quedaron totalmente deshechas como consecuencia de la política de deportaciones y de la guerra. Ahora bien, no debe perderse de vista que las ocho personas deportadas fueron a parar a Auschwitz, un supuesto "campo de exterminio",

---

[1] Paape, Harry: Gefangenschaft und Deportation, págs. 56-61.

y que solo una de ellas -según fuentes más que discutibles- fue asesinada en una cámara de gas. Los restantes murieron en diversos campos de concentración repartidos por toda Alemania, en los que reinaban unas condiciones sanitarias y de aprovisionamiento espantosas en los últimos meses de la guerra. Paradójicamente, el único superviviente permaneció todo el tiempo en Auschwitz. Los revisionistas pretenden, por analogía, que el caso de estas dos familias puede hacerse extensivo a miles de casos más y que no son necesarias ni órdenes de exterminio ni cámaras de gas para explicar la desaparición de una cantidad considerable -hasta ahora sin precisar- de judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

"9. La literatura revisionista, carente de la mínima calidad científica, constituye fundamentalmente un instrumento de propaganda de ideologías antisemitas, neonazis y neofascistas, cuyas únicas bases reales son la ignorancia de la documentación histórica, la mala fe y el interés por abrir el camino del poder a estas cosmovisiones en concreto". [1]

La afirmación de Vidal hay que calificarla como mínimo de temeraria, ya que, como ha quedado de manifiesto (véase 1.1), solo conoce una fracción minúscula de la hoy copiosa literatura revisionista.

[165]

"10. La finalidad fundamental del revisionismo es borrar de las mentes el recuerdo del Holocausto -asociado de forma indeleble a los horrores del nazismo y, en menor medida, de otros regímenes fascistas- para así propiciar el alcance del poder político por parte de formaciones provistas de esta orientación ideológica". [2]

La sentencia de Vidal no es más que un juicio de intención. En realidad, la finalidad del revisionismo es, como la de todo verdadero historiador, reconstruir el pasado de la manera más fidedigna posible.

---

1 Vidal, Cesar: LRH, pág. 154.
2 *Id.*

[167]

13 CONCLUSION

Creo que ha quedado patente a lo largo de estas páginas que Vidal ha cometido una serie de errores de fondo y metodológicos que invalidan por completo su obra. Para empezar, ya se puso de manifiesto que si Vidal pretendía analizar la literatura revisionista, la exigua muestra a la que ha tenido acceso condenaba al fracaso su trabajo desde un principio (véase 1.1). En segundo lugar, el libro de Vidal sorprende porque contiene un sinnúmero de infracciones de las pautas habitualmente seguidas en los trabajos académicos. La sorpresa es tanto mayor en cuanto que el autor es una persona que está en posesión del título de doctor y desempeña funciones docentes en la universidad. Vidal ha utilizado argumentos ad hominem (véase 1.4.1), ha traducido mal (véase 1.4.2), ha citado mal (véase 1.4.5), ha razonado mal (véase 1.4.4), ha plagiado (véase 1.4.7), ha comentado documentos que no ha visto (véase 1.4.3), ha convertido sus alegatos en diatribas (véase 1.3) y ha demostrado en algunos casos una ignorancia sorprendente (véase 1.4.3). Los errores están esparcidos por toda la obra, desde la portada (véase apéndice 6) hasta el índice analítico.

En cuanto al fondo de la cuestión, Vidal no consigue ni desmontar los argumentos revisionistas ni apuntalar el ya de por sí endeble andamiaje del exterminacionismo. Vidal adolece, además, de una falta total de originalidad. Se limita a repetir las razones expuestas desde hace largo tiempo por los exterminacionistas. Más aún, Vidal defiende posturas que están desde hace tiempo desechadas por la mayoría de los especialistas. Ya casi nadie defiende, por ejemplo, que la

[168] intención de aniquilar a los judíos se remonte al *Mein Kampf* de Hitler (véase 3.2). Desde esta perspectiva, podría decirse que Vidal ha adoptado una posición "fundamentalista" dentro del exterminacionismo.

Por otro lado, Vidal no reconoce los grandes logros del revisionismo, la revisión del Holocausto que se ha producido merced a la presión de los trabajos de los revisionistas, y ello a pesar de los escasísimos medios de que

disponen y a la verdadera persecución -legal e ilegal- a la que son sometidos en varios países. Ejemplos de las conquistas revisionistas son la reducción en el número de víctimas de Auschwitz, que ha pasado en pocos años de estar computada en cuatro millones a una cantidad al menos cuatro veces inferior; el reconocimiento de la inexistencia de una verdadera orden de Hitler relativa al exterminio de judíos, que ha sido transformada en una simple alusión o un mero consentimiento tácito a "iniciativas particulares" (véase 12) y la creciente desconfianza hacia las declaraciones de testigos que hasta ahora se consideraban esenciales en la fundamentación del Holocausto, como Rudolf Höss (véase 2.3.1), Miklos Nyiszli (véase 2.3.2) y Kurt Gerstein (véase 2.3.3).

En definitiva, lo menos que se puede decir es que el resultado obtenido por César Vidal ha sido decepcionante. La revisión del Holocausto es, en última instancia, un trabajo de muy escasa entidad académica, formalmente defectuoso y sustancialmente insostenible.

APENDICE 4 LA EDICION CRITICA DEL DIARIO DE ANA FRANK. UN COMENTARIO DE ROBERT FAURISSON

[179]

APENDICE 6. UNA FOTOGRAFIA AEREA DE BIRKENAU

Vidal publica en la portada una fotografía del campo de Birkenau tomada el 25 de agosto de 1944 por la aviación norteamericana. La fotografía se reproduce en la pág. 181. Como se indica en la misma portada, la fotografía fue rotulada por la CIA en 1978. Esto quiere decir que los fotointérpretes que analizaron la fotografía en 1944 no detectaron las huellas del exterminio que encontraron los analistas de la CIA 34 años más tarde.

Pero abordemos la cuestión de los rótulos más detenidamente. Según John C. Ball, geólogo canadiense especialista en la búsqueda de yacimientos de minerales desde el aire y que ha realizado una investigación en el departamento de fotografía aérea de los Archivos Nacionales de los Estados Unidos en Alexandria (Virginia), la fotografía ha sido manipulada. Utilizando material óptico de precisión, Ball detectó varios retoques. Las manchas oscuras rotuladas como "*prisoners*" (prisioneros) y "*group on way to gas chambers*" (grupo en marcha a las cámaras de gas) han sido dibujadas. Si se examina la fotografía con una lente de gran aumento se observará que las manchas son en realidad una línea en zigzag, parecida a las puntadas que deja una máquina de coser. b[1] Las cuatro manchas sobre la "gas chamber" (cámara de gas), rotuladas como "Zyklon-B vent" (abertura para

[180] Zyklon-B), parecen haber sido dibujadas, ya que no son sombras -su orientación es diferente a la sombra de la chimenea-, no tienen altura si se las observa a través de un visor estereoscópico y no aparecen en fotografías tomadas sobre el suelo en 1943. [2]

Por otra parte, las líneas que marcan el perímetro de los crematorios han sido también dibujadas, ya que no producen sombras. Se sabe que el perímetro de los crematorios estaba protegido por una línea de alambradas, que producirían una línea mucho más fina, apenas perceptible. Además, fotografías aéreas tomadas en mayo y junio de 1944 no muestran línea alguna. La puerta abierta ("gate") también ha sido dibujada. En realidad al perímetro

1 Ball, John C.: Air Photo Evidence, pág. 43.
2 *Id.* pág. 45.

del crematorio se entraba por una puerta de dos hojas de alambre de espino, lo que la habría hecho prácticamente imperceptible. [1]

Tras un meticuloso análisis, Ball ha hallado que 66 marcas o manchas fueron dibujadas en las fotografía. Ball considera que las marcas fueron dibujadas casi con seguridad en ampliaciones del negativo original. La ampliación fue fotografiada de nuevo y el negativo reinsertado en el rollo original. En 1979, la CIA, depositaria de los documentos, entregó copias de los rollos de negativos a los Archivos Nacionales para su consulta por el público. A Ball se le informó que las únicas personas que habían tenido acceso a las películas antes de que fueran exhibidas al público en 1979 fueron funcionarios de la CIA. [2] En fin, todos los indicios apuntan a que la fotografía que publica Vidal en la portada de su libro ha sido sometida a una manipulación fraudulenta.

[1] *Id.* pág. 45.
[2] *Id.* pág. 47.